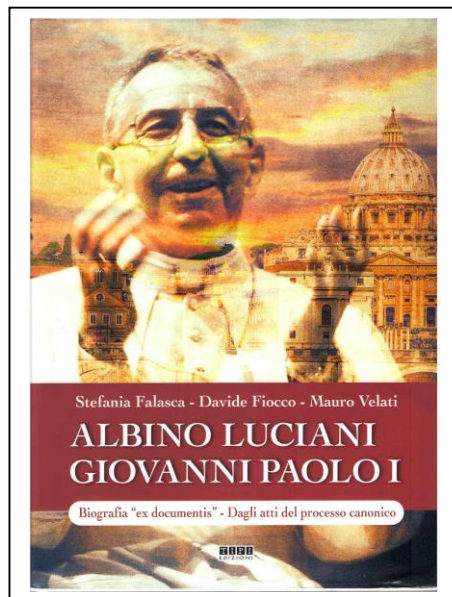


BIOGRAFIA DEL PAPA LUCIANI

Aspectos, omisiones, apuros

La biografía oficial del papa Luciani ha sido publicada en julio de 2018 en Belluno: “Es fruto de un largo y metucioso trabajo de investigación, dirigido por la doctora Stefanía Falasca, vicepostuladora de la causa de canonización”, dice en la Introducción el cardenal Beniamino Stella, postulador de la causa. La biografía recoge íntegramente el volumen IV del proceso que trata de “la vida, virtudes y fama de santidad” del papa Juan Pablo I, “presenta de modo científico el entero trazado biográfico de Juan Pablo I”, dice el cardenal¹.



La obra tiene doce capítulos. Los ocho primeros corresponden a los años de Belluno y Vittorio Véneto, han sido escritos por Davide Fiocco, doctor en teología. Los dos capítulos siguientes corresponden al periodo de Venecia, han sido escritos por Mauro Velati, doctor en Historia religiosa. Los dos últimos capítulos corresponden al pontificado y a la muerte, han sido escritos por Fiocco y por Falasca. La biografía, que sale con 400 ejemplares numerados, está destinada “a los estudiosos de la memoria del papa Luciani”². Evidentemente, son muchas las cosas que dice, algunas no se sabían³, otras se sabían y no se recogen. En este estudio crítico abordo **diversos aspectos**, prestando especial atención a lo que no se dice, indicando **omisiones** que me parecen significativas. De una forma especial, indico los **apuros** del Dr. Renato Buzzonetti a la hora de hacer el diagnóstico y el certificado de muerte del papa Luciani. Se agradece que la biografía oficial recoja las condiciones anómalas por las que pasa el doctor. Sin embargo, sorprende que no haga la más mínima crítica al respecto, incluso que lo presente de forma confusa.

¹ S. FALASCA-D. FIOCCO-M. VELATI, *Albino Luciani. Giovanni Paolo I. Biografía “ex documentis”*. *Dagli atti del processo canonico*, Tipi Edizioni, Belluno, 2018, 7.

² *Ib.*, 9.

³ Giovanni Luciani se había casado por primera vez – con rito civil el 6 de febrero de 1900 y con rito canónico el 3 de abril siguiente- con Rosa Angela Fiocco (1877-1906), prima suya en primer grado, de la que tuvo un hijo, Guido Celestino, nacido el 20 de noviembre de 1899 y muerto el 1 de junio de 1900. De la unión nacieron también dos hijas, ambas sordomudas: Amalia (1900-1939) y Pía (1902-1969). Vinieron después tres hijos, llamados todos Albino y muertos pocos meses después de nacer. Rosa murió de tuberculosis con sólo 29 años. Habiendo vínculo de parentesco, se pidió la dispensa correspondiente. También se pidió dispensa por la promesa de matrimonio que Giovanni había hecho a Florian Giulia Apollonia (1875-1947), de la que el 2 de septiembre de 1895 había tenido una niña, Florian Adele Antonia. El 6 de febrero de 1901 la madre se casó con Giuseppe Giulio De Rocco, el cual adoptó a la niña. El 2 de diciembre de 1911 Giovanni Luciani se casó con Bortola Tancon: “Mi corazón está aún en Venecia”, dice el papa Luciani, “mi madre, que trabajaba en el asilo de los santos Juan y Pablo, me contaba cosas bellísimas de aquella ciudad. Mis padres se conocieron en Venecia” (C. BASSOTTO, *Il mio cuore è ancora a Venezia*, Tip. Adriatica, Musile di Piave / Venezia, 1990, 164). Bortola es católica practicante. Giovanni es socialista. Del matrimonio nacen Albino, Federico (1915-1916), Eduardo y Antonia. Bortola acoge a las niñas Amalia y Pía (Biografía, 30-36).

1. Era joven entonces

Educado en una formación tradicional, Albino Luciani defiende en 1947 su tesis doctoral sobre “el origen del alma humana según Antonio Rosmini” (1797-1855). En la biblioteca del Seminario de Belluno estaba la obra entera del sacerdote y pensador italiano, nacido en Rovereto (Trento). La obra había sido donada al centro por el papa de la tierra Gregorio XVI⁴. En 1887 un decreto del Santo Oficio⁵ condenó cuarenta proposiciones de la misma. En la primera parte de la tesis, Luciani expone la doctrina de Rosmini. En la segunda, la examina “a la luz de la enseñanza eclesialística”.

Su conclusión es ésta: “Sin duda, los conceptos expuestos por Rosmini tienen entre sí una lógica y una concatenación tal que dan a su sentencia el aspecto de un edificio doctrinal orgánicamente uno. Admiramos sinceramente la hermosa y firme estructura, el aliento de modernidad y de adaptación que infunde”. Sin embargo, “el examen preciso, hecho directamente sobre los fundamentos de la sentencia, los encuentra deficientes y, aun dejando a la sentencia misma los valores exteriores, la demuestra carente de aquello que es el valor íntimo y sustancial: la verdad”⁶.

En 1956 Clemente Riva (1922-1999) publica su tesis en defensa del pensador y un año después Luciani hace una reseña. Para su publicación en “*Studia patavina*” los redactores de la revista le sugieren “una atenuación del planteamiento polémico”⁷.

En junio de 1958, Luciani prepara una segunda edición de la tesis. En la Introducción, Luciani afirma que le habría gustado complacer a los defensores del pensador “en la parte crítica, no sólo en la expositiva”. Sin embargo, dice, “el estudio concienzudo de su obra me ha convencido —a mi pesar— de que Rosmini, grande en otros aspectos, en éste por mí examinado del origen del alma humana, no es grande”⁸.

La biografía oficial recoge la etapa tradicional de la tesis de Luciani, pero no tanto su evolución posterior con respecto a la misma. Se reconoce que “hay testimonios dignos de fe que relatan cómo el papa Luciani expresó el deseo de rehabilitar personalmente la figura de Rosmini”⁹. Sin embargo, la biografía no recoge lo que Juan Pablo I dice de su tesis a don Germano Pattaro: “La he vuelto a leer y no me ha entusiasmado. Era joven entonces. No deseo que se vuelva a publicar”¹⁰. La biografía omite el impacto que tuvo en Luciani la obra más importante de Rosmini, *Las cinco llagas de la Santa Iglesia*, incluida en el Índice de Libros Prohibidos durante más de cien años. Era precisamente el emperador de Austria, José II, el que entonces maniató a la Iglesia y el que resultaba denunciado. En 1966, la Congregación para la Doctrina de la Fe autorizó su publicación. Con el Concilio Vaticano II el filósofo y teólogo italiano fue rehabilitado. En el pensador

⁴ Biografía, 188-189.

⁵ *Post obitum*, 14-12-1887.

⁶ Biografía, 189-190.

⁷ *Ib.*, 191-192.

⁸ *Ib.*, 192-193. “No es conforme con la enseñanza de la Iglesia” (LUCIANI, *Opera omnia* 1, 84-85 y 226). En adelante, OpOm.

⁹ *Ib.*, 767.

¹⁰ BASSOTTO, 144. Mientras no se indique otra cosa, al citar a Bassotto nos referimos al libro “Il mio cuore è ancora a Venezia”. El papa Luciani tampoco consideraba “oportuna en este momento la reedición” de su obra “Catequética en migajas” (1949), porque deseaba revisarla y reelaborarla completamente (LUCIANI, *Catechetica in briciole*, OpOm 1, 20).

italiano es grande su visión de la Iglesia necesitada de profunda renovación. En este sentido, su mensaje calará muy hondo en el futuro papa Luciani. Es la semilla que cae en tierra y da fruto: “la palabra de Dios no vuelve de vacío”¹¹.

Siendo ya papa, Luciani acogió cordialmente al obispo auxiliar de Roma Clemente Riva, defensor del pensador, "el Papa manifestó su devoción a Rosmini", "parece que en esta ocasión, anticipando la actitud que llevará a la beatificación, Luciani se comprometió a revisar, de cara a su revocación, las condenas" que habían caído sobre él¹². El pensador fue beatificado por Benedicto XVI el 8 de noviembre de 2007.

Llama la atención. En la biografía, se dice, “no puede ser omitida la oposición que (a Luciani) le hizo don Ferdinando Tamis (1912-1992), de su edad, originario de Agordo”. Éste, “gracias a la mediación de Luciani”, “fue encargado en el curso 1941-1942 de la asignatura de derecho canónico en las aulas del seminario, donde conseguía consensos por la vivacidad de su didáctica”. Sin embargo, “enseguida se encendió una contraposición entre Tamis y la dirección del seminario, a causa de los repetidos ataques que lanzaba el primero contra la línea educativa del rector y del vicerrector”. La actitud del vicerrector Luciani hacia su oponente fue correcta¹³. Por supuesto, se entiende que en la biografía se recoja esta oposición, pero no se entiende que se omita el testimonio de don Germano Pattaro.

2. Un caso penoso

Es el momento más difícil del obispo Luciani. A los miembros del consejo presbiteral les confía su impresión de estar “sentado en la boca de un volcán”. Según la biografía, “en realidad, la diócesis se encontraba en grave situación financiera, que imponía al obispo pesadas preocupaciones administrativas, para las cuales no se sentía adecuadamente preparado”. En los años del obispo anterior (1945-1956) “se fundaron treinta y cinco nuevas parroquias, fue radicalmente reformado y ampliado el seminario, también se amplió la residencia episcopal destinando parte del complejo a la Casa de ejercicios espirituales”¹⁴.

Don Guerrino Cescon, director del servicio administrativo diocesano, había informado sobre la situación deficitaria de la diócesis al obispo, que siguió confiando en su colaborador, dadas las óptimas referencias que le transmitiera el obispo anterior. Sin embargo, “don Cescon, quizá con la intención de sanear la caja diocesana, actuó sin saberlo el obispo y, junto al arcipreste de San Polo de Piave, Pietro Stefani, se vio implicado en oscuros asuntos financieros”. Es el caso Antoniutti (1962). Don Stefani contrajo deudas con un empresario de Treviso, Carlo Luigi Antoniutti, que había creado una especie de banco secreto, “prometiéndole a los acreedores engañosas ganancias e invirtiendo los créditos obtenidos en azarosas especulaciones”.

Inicialmente don Cescon intentó ayudar al compañero con los propios fondos. Cuando Antoniutti se encontró al borde de la bancarrota, en el intento de salvar lo salvable, don Cescon recurrió a las finanzas diocesanas y pidió en préstamo dinero a párrocos, fieles y

¹¹ Is 55,11.

¹² M. RONCALLI, *Giovanni Paolo I, Albino Luciani*, San Paolo, Torino, 2012, 608. Biografía, 767.

¹³ Biografía, 180.

¹⁴ *Ib.*, 322.

otras entidades diocesanas para salvar al compañero, que le había pedido ayuda “con súplicas insistentes y en el máximo secreto”¹⁵.

La emisión ilícita de cheques descubiertos llevó a los institutos de crédito a pedir aclaración a los responsables diocesanos. El obispo pidió tres veces al ecónomo poder ver los registros contables para que la verdad saliera a la luz. El 11 de mayo de 1962 don Cescon confesó al obispo el considerable déficit y suplicó el perdón. El sacerdote “fue inmediatamente apartado del cargo y alejado de la ciudad, excusándolo con motivos de salud”. En el caso del compañero, “el procedimiento fue más lento, a causa de su reticencia en admitir los hechos”¹⁶.

El 12 de mayo el obispo Luciani informa al patriarca de Venecia cardenal Urbani. El 16 de junio la Congregación del Concilio autoriza al obispo a formar una comisión para la gestión del caso, firmar eventuales hipotecas, emplear los residuos activos de una propiedad diocesana para intentar sanear las deudas. El mismo día, algunos acreedores se presentan en el banco para cobrar los cheques emitidos, otros llaman a la puerta de Antoniutti pidiendo recuperar su dinero. Éste pensaba cambiar de aires, pero -al no conseguir el pasaporte- “se decidió por el gesto extremo: el 17 de junio fue encontrado muerto, presumiblemente suicida, en la casa del doctor Dacomo”, un médico amigo. Inicialmente la noticia “se publicó sin relieve y se justificó con la depresión”¹⁷.

Un escrito anónimo ponía en guardia a los responsables diocesanos sobre el escándalo que se avecinaba, daba una interpretación de los hechos y pedía aclaraciones. La prensa adversaria activó una feroz “campana denigratoria”, “se hicieron insinuaciones sobre tráfico de drogas y de armas, coche de lujo, viajes a Suiza... hasta acusar a la diócesis de connivencia y a la curia de haber armado la mano suicida de Antoniutti”. También el adversario don Tamis dijo lo suyo, fabulando sobre un análogo sistema que habría empezado en Belluno un tal Di Stéfano, apoyado por el obispo Bortignon y por Luciani; él habría huido después con “un capital de cuarenta millones robado a los salesianos”.

El 24 de junio, por sugerencia del cardenal Urbani, informó al secretario de Juan XXIII, Loris Capovilla, para que éste a su vez informara al papa. A vuelta de correo, el secretario envió a Luciani “una consoladora respuesta que lo alentaba a seguir con confianza”. Según la biografía, “no resulta en las actas la hipótesis de la dimisión, sostenida en algunas publicaciones”. Según Giorgio Fedalto, el obispo “presentó expresamente y personalmente a Juan XXIII por dos veces su dimisión que el papa rechazó”¹⁸.

El 29 de junio, el obispo presentó la situación al clero en un retiro y, después, reunió a los sacerdotes en cada zona “para pedirles su eficaz colaboración”. El 16 de julio, Luciani escribió directamente al papa Juan XXIII, explicando la situación y pidiendo su apoyo para la consecución de una hipoteca en el Instituto para las Obras de Religión. En la petición, hasta ahora inédita, decía: “Sobre los préstamos, para evitar los gravosos

¹⁵ Ib., 324-325.

¹⁶ Ib., 326-327

¹⁷ Ib., 330.

¹⁸ Ib., 331-332. Ver LUCIANI, OpOm 2, 465.

intereses de los Institutos de Crédito, me han aconsejado recurrir al Instituto Obras de Religión, en la esperanza de que éste conceda una tasa de verdadero favor”¹⁹.

Renunciando a denunciar a los dos sacerdotes responsables y, aun no estando obligado a hacerlo desde el punto de vista legal, el obispo decidió indemnizar a los estafados, cargando a la diócesis el gravamen de las deudas contraídas para que “ninguna persona o familia implicada tuviera que sufrir un daño”. Las deudas “fueron definitivamente amortizadas en 1975”.

Las medidas adoptadas, en general, fueron asumidas y compartidas con respeto, suscitando admiración. Entre las críticas, se encuentra la del adversario don Tamis: “El obispo dijo que él no sabía nada, que estaba en la oscuridad de todo, pero esto no corresponde absolutamente a la verdad, porque, mucho tiempo antes, confiándose en Roma con el doctor Mario Delpino, había recibido el consejo de parar todo, porque, en la secretaría nacional de la democracia cristiana, comenzaban a correr voces graves sobre este asunto”²⁰.

Finalmente, el 9 de agosto, el obispo dirigió a la diócesis una breve carta titulada “Medura y caridad también en los momentos más penosos”. Objetivamente, los dos sacerdotes se han equivocado. Su responsabilidad no podía ser echada a la curia, pero aun mirando “con indecible pena el daño de las almas, la humillación y el desaliento de los buenos”, declaraba sentir compasión por los dos eclesiásticos, a quienes no se les había ahorrado ninguna calumnia. Se comprometía a indemnizar a los estafados, “un grupo no grande, cuyos préstamos la diócesis ha decidido pagar, no porque esté obligada, sino porque se trata de gente no rica, que ha prestado poniendo su confianza en el sacerdote”.

En general, la reacción a la carta fue positiva. De hecho, llegaron a Luciani numerosas muestras de solidaridad y de admiración. Según un testigo crítico y resentido, algunos obispos habrían aconsejado silencio, dejando al tiempo la función de sanar la situación; incluso el cardenal Lercaro, arzobispo de Bolonia, habría criticado la carta. Algunos escritos anónimos aprovecharon la ocasión para atacar al obispo con viles insinuaciones²¹. Escribe el obispo en su carta a la diócesis: “En cuanto a mí, que alguno querría desde mi ingreso en la diócesis estar al corriente de las ilícitas actividades y decidido a aprovecharme de ellas, si hubieran tenido éxito, apelo a quien me conoce”²².

La biografía oficial aporta información sobre este penoso asunto. No obstante, sorprende que se ponga, de alguna forma, como explicación la “grave situación financiera de la diócesis”, añadiendo que esta “imponía al obispo pesadas preocupaciones administrativas, para las cuales no se sentía adecuadamente preparado”. En realidad, más grave fue la situación que afrontó y que resolvió, aconsejándose y rodeándose de las personas adecuadas. El obispo no tenía por qué ser experto en economía, pero supo actuar prudentemente para afrontar y resolver el escándalo que planeaba sobre la diócesis.

Sorprende que se informe de la petición de Luciani de una “tasa de verdadero favor” por parte de IOR, pero luego se omita la denuncia del IOR por parte del papa Luciani.

¹⁹ Biografía, 333-334.

²⁰ *Ib.*, 336-337.

²¹ *Ib.*, 338-339.

²² *Ib.*, 353, en apéndice. Ver LUCIANI, *OpOm* 2, 465-466.

Sorprende el espacio que se da al adversario de Luciani y a los escritos anónimos que aprovecharon la ocasión para atacarle con viles insinuaciones. Asimismo, sorprende el espacio que se niega a los amigos, por ejemplo, sor Vincenza, Camilo Bassotto, don Germano Pattaro y la “persona de Roma” que la Postulación podría haber identificado. Como veremos después, sorprende que la biografía oficial ignore totalmente el libro de Camilo, “Io sono il ragazzo del mio Signore”. Dice Loris Capovilla en la Introducción: “Revela aspectos menos conocidos del ánimo de Albino Luciani, obispo y cardenal patriarca”, es por así decirlo el “Diario (del alma) del Papa Luciani”; en carta que me envía Camilo con fecha de 4-10-97 lo llama “el libro de pensamientos autógrafos”. Como dice Camilo en la Presentación, es el entrañable homenaje en el XX aniversario de su muerte “de los amigos venecianos que le han conocido y amado”²³.

3. El Concilio, escuela y conversión

El Concilio es clave en la vida del obispo Luciani. El Concilio fue anunciado por el papa Juan XXIII el 25 de enero de 1959. El 17 de mayo se constituyó una comisión que debía recoger las respuestas sobre los temas a tratar en el Concilio. El 25 de agosto el obispo Luciani envió la suya.

En el aspecto doctrinal el obispo pidió que el Concilio reafirmase la “especial naturaleza del magisterio eclesiástico y la consecuente obligatoriedad de los fieles de asentir voluntariamente tanto a los decretos doctrinales como a la predicación ordinaria”. Pidió que se discutiese qué medios emplear para transmitir la doctrina “a los fieles adultos, que muchas veces ignoran las cosas elementales de la fe”. El obispo indicó la exigencia de acentuar el “tema del optimismo cristiano... contra un difuso pesimismo”. Pidió que “se reiterara, contra todo relativismo, la capacidad de la razón humana para conseguir la verdad y la certeza y, contra todo individualismo y relativismo, la capacidad de la voluntad humana de dominar las pulsiones inconscientes”. Además, le pareció necesaria “una indicación sobre la actividad de los católicos en el campo social y político, y una definición moral sobre la fecundidad del matrimonio, el onanismo, la fecundación artificial, el psicoanálisis”.

En el aspecto disciplinar el obispo pidió la reformulación de la potestad del ordinario diocesano en el nombramiento de un párroco y en su remoción, la abolición del derecho de patronato, la potestad administrativa, la distribución del clero, la simplificación del sínodo diocesano, la sumisión de los religiosos con cargo pastoral al ordenamiento diocesano, la prórroga de la duración del mandato de los superiores mayores, la simplificación de las censuras eclesiásticas. En el aspecto litúrgico Luciani consideró indispensable tutelar las “antigüedades venerables, la lengua latina”, aun concediendo alguna cosa a la “sana modernidad”.

Vistas las expectativas, se puede intuir la sorpresa que embargó al obispo cuando el Concilio afrontó los grandes temas bíblicos, eclesiológicos y ecuménicos²⁴.

Educado en la dogmática tridentina, el obispo se encontró “desplazado por las novedades que escuchaba en el curso de las intervenciones en el aula”. El Concilio fue para Luciani

²³ BASSOTTO, *Io sono il ragazzo del mio Signore*, Arti Grafiche Venete, Venezia/Quarto d'Altino, 1998, 5 y 7.

²⁴ Biografía, 355-357.

un “noviciado episcopal”. Vivió positivamente el Concilio como un periodo de transformación. Pidió en vano al cardenal Siri que llamara a peritos de otros países y orientaciones para que hablaran a los obispos italianos. Reconoció la conversión a la que era llamado en las sesiones: "Soy un aprendiz, estoy aprendiendo de nuevo la teología, la que hemos estudiado ya no sirve". No intervino nunca en el aula, pero se adhirió a las peticiones del Concilio, alineado en una “mayoría silenciosa”²⁵.

Tras el Concilio, Luciani “aprovechó cada ocasión para explicar los documentos conciliares y se distinguió por la claridad en la exposición de la doctrina y la capacidad de hacer entender y gustar las disposiciones del Concilio”²⁶. En la práctica él recorrió su diócesis promoviendo las grandes orientaciones conciliares.

La reforma litúrgica fue un tema conciliar especialmente querido para él. Propuso a los fieles la nueva liturgia, indicando cuatro ayudas que ella ofrecía para mejor comprender y vivir la Misa: la lectura de la Biblia, la lengua italiana, la simplificación de los ritos y la participación activa.

Vinculado a la reforma litúrgica está el redescubrimiento de la Biblia: “la liturgia está impregnada totalmente por la Biblia”, “es necesario que la conozca, que la lea no sólo el sacerdote, sino también el pueblo, de otro modo no puede entender la nueva liturgia. Por tanto debemos leer y hacer leer más la Biblia. El Concilio abre las puertas a la Biblia”²⁷.

La libertad religiosa es otra orientación conciliar que aparece en las intervenciones del obispo. A finales de 1965 Luciani “hizo el intento, con riesgo, de explicar a los fieles con palabras fáciles una cuestión difícil”. Reconocía en la libertad religiosa un signo de los tiempos: “¿Cómo no ver en esto un designio de Dios y no reconocer que, dadas ahora las condiciones oportunas, se manifiesta claro un derecho del hombre, que siempre ha existido, pero que antes estaba oscurecido por circunstancias poco propicias?”²⁸.

Luciani se interesó vivamente por la relación entre el primado papal y la colegialidad episcopal: “también el papa, si debía ser el jefe de esta comunidad, debía estar integrado en ella, jefe y al mismo tiempo hermano en la misma comunidad. Cristo por tanto ha creado un colegio, a este colegio ha dado poderes, y poderes fuertes. El colegio no existe sin Pedro, pero tiene poder sobre toda la Iglesia”²⁹.

En sus explicaciones al clero Luciani insistía en la visión de la Iglesia como pueblo de Dios y en la función de los laicos dentro de la Iglesia. El párroco no es el factótum: “La tarea de los laicos es útil en la búsqueda de respuestas a nuevos problemas que se dan en la sociedad civil”. Luciani “daba casi la impresión de preferirlos a los sacerdotes y hacía

²⁵ Ib., 362-364.

²⁶ Ib., 393.

²⁷ Ib., 395-398; LUCIANI, OpOm 3, 220-226 y 9, 218.

²⁸ El 26 de febrero de 1966 Luciani dio en Belluno una conferencia sobre la libertad religiosa que recibió críticas por parte de laicos y de sacerdotes. Entre ellos, el adversario don Tamis: “Entre las muchísimas extravagancias, dijo que la era constantiniana tenía que terminar, que el planteamiento dado por el Concilio de Trento estaba equivocado, etc., etc., tanto que algunos católicos fueron al obispo diocesano a mostrarle sus quejas, y el obispo fue sincero porque compartió plenamente sus observaciones; por tanto, nada extraña que también en las conferencias episcopales, ante estos excesos, un obispo haya dicho por dos veces a Luciani: Pero usted es un hereje!”. Ib., 398-399; LUCIANI, OpOm 3, 365-378.

²⁹ Biografía, 399. LUCIANI, OpOm 9, 245.

emerger la idea de la Iglesia como pueblo de Dios, corrigiendo la tendencia al clericalismo”³⁰.

Estimulado por la experiencia conciliar, Luciani subrayó el papel de la Iglesia particular, que debía estar abierta a la universalidad. Envío sacerdotes diocesanos como misioneros a Brasil y a Burundi. Del 16 de agosto al 2 de septiembre de 1966 hizo un viaje misionero a Kuntega (Burundi), donde trabajaban tres sacerdotes de la diócesis³¹.

Para Luciani, el Concilio Vaticano II fue un proceso de renovación eclesial. Difundió sus enseñanzas, quiso aplicarlas, alentó el cambio de mentalidad, siempre sugiriendo la gradualidad y la moderación: “He sentido a alguno hacer un cuadro hosco de la Iglesia posconciliar: ¡Qué confusión!, decía, ¡cuánta inseguridad e indisciplina! Para terminar diciendo: ¡Todo culpa del Concilio!”, “al propio tiempo, siento a otros, impacientes de aplicar todo el concilio y rápidamente, lamentar con gran celo que no se ha hecho aún esto, que no se ha hecho lo otro...Atentos a los extremismos”³².

El 26 de marzo de 1967, Pablo VI publica su encíclica “*Populorum progressio*” que tanto habría de calar en Luciani, como obispo y como papa: “Los pueblos del hambre interpelan hoy de manera dramática a los pueblos de la opulencia. La Iglesia se impacta ante este grito de angustia y llama a cada uno a responder con amor al propio hermano”³³.

La biografía recoge diversos aspectos de lo que supone el Concilio para Luciani, pero omite otros. Por ejemplo, Luciani tiene conciencia de que “el mundo está sujeto a cambios cada vez más veloces”³⁴. Lo dice el Concilio: “El género humano se halla hoy en un periodo nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero”, “como ocurre en toda crisis de crecimiento, esta transformación trae consigo no leves dificultades” (GS 4).

La biografía omite lo que el Papa Luciani dice a don Germano Pattaro: “Tú eres testigo. El Concilio no rompió las barreras de contención, como se decía y se sigue diciendo todavía por mentes desafortunadas. No fue la causa del derrumbe de ideas y valores, de reglas, tradiciones y costumbres hasta entonces válidas e intocables. El Concilio llegó por voluntad de Dios a un mundo en rápida transformación cultural, social y religiosa”³⁵.

El obispo Luciani es crítico con la situación religiosa pre-conciliar. Por lo demás, ¿qué había antes? Responde el obispo. Entre otras cosas, “una especie de subalimentación religiosa en muchas partes”³⁶. Además, no lo olvidemos, hay que recuperar la dimensión pascual de la muerte cristiana: “Un alto toque de esperanza hay que darlo en los funerales; el mismo Concilio auspicia que el rito de las exequias exprese más claramente la índole pascual de la muerte cristiana”³⁷.

³⁰ Ib., 400-401. LUCIANI, OpOm 3, 443-477.

³¹ Ib., 403-404 y 414-415. R.KUMMER, *Albino Luciani, papa Giovanni Paolo I. Una vita per la Chiesa*, Messaggero, Padova, 1988, 389.

³² Ib., 404. LUCIANI, OpOm 4,168-169.

³³ Biografía, 418-419.

³⁴ LUCIANI, OpOm 4,162.

³⁵ BASSOTTO, 132.

³⁶ LUCIANI, OpOm 4, 138-139 y 83-84.

³⁷ Ibidem 4,41; ver SC 81.

El obispo Luciani sigue con especial atención el decreto conciliar sobre la libertad religiosa. Expresa su pensamiento en el curso de unos ejercicios espirituales para sacerdotes en 1965: “Es muy actual y de grandísima importancia. Se publicará cuanto antes. Ha habido grandes dificultades. Ha sido el día más terrible del Concilio: era el 19 de noviembre de 1964, había en el aire algo de intolerancia y poca comprensión. Será un decreto importantísimo”³⁸.

Luciani es un obispo catequista, que ejerce apasionadamente el servicio de la catequesis, “el más desinteresado, el más puro, el más alejado de pretensiones”. Se trata de la transmisión de “un mensaje personal de Dios al hombre”. Por tanto, no es un docente cualquiera. Dice en unos ejercicios espirituales para sacerdotes: “Es el enviado de Dios, el correo de Dios, un correo que conoce la importancia del mensaje que lleva”, “mirad que el Señor nos habla no sólo a través de sus dichos, son revelación, son mensaje de Dios también los hechos. Y también de los hechos tenemos que aprender”, “¿lee la Biblia? Dios te habla y tú hablas a Dios”, “estad atentos, dice el Concilio, el Evangelio no sólo contiene la palabra de Cristo, es palabra de Cristo, el cual, en el momento de la lectura, está en medio de nosotros”³⁹.

El obispo Luciani sigue la inspiración conciliar: vuelve a las fuentes y establece un diálogo con el hombre de hoy. Todo ello tiene una dimensión ecuménica. Las grandes iglesias cristianas, también la católica, deben revisar la propia tradición a la luz de la palabra de Dios. Sólo así tomaremos en serio el camino de la unidad. No lo olvidemos, la reconstrucción de la unidad es objetivo principal del Concilio (UR 1). Para ello, “todos examinan su fidelidad a la voluntad de Cristo acerca de la Iglesia y, como es debido, emprenden con energía la obra de renovación, y aun la de reforma” (UR 4). Es un reto, una llamada, una profecía.

Es muy importante el testimonio que el papa Luciani da a don Germano Pattaro, su consejero teológico. Don Germano tuvo tres diálogos con él: “El papa Luciani me hablaba con pleno dominio de sus pensamientos. Se veía que los tenía en el corazón. Formaban parte del patrimonio de sabiduría que había heredado del Concilio. Estaba en el camino de la profecía”, “sabía que estaba en el surco bueno del Concilio y quería dar pruebas de ello. Vi al papa Luciani sereno, en paz, firme y decidido en sus propósitos. Tenía plena conciencia de ser él el papa”⁴⁰.

Le dijo el papa a don Germano: “No debemos olvidar las razones profundas que han inspirado y querido el Concilio”, “¡ay de nosotros si obstaculizáramos el camino ecuménico con interpretaciones reductivas o retrasáramos las nuevas orientaciones misioneras de la Iglesia, nacidas bajo la fuerza inspiradora del Espíritu Santo!”, “tú has escrito que la nueva frontera de los cristianos es la teología del ecumenismo. Un campo muy vasto de estudio, de investigación, de verificación y de confrontación con las Iglesias hermanas, con el judaísmo y con las demás religiones universales. La Iglesia, en tu opinión, se abre a un futuro de esperanza y de unidad en Cristo Señor, sin pedir que se cancele la identidad de cada confesión”, “es sólo a Cristo a quien debemos presentar al mundo, sólo su palabra. Sólo él salvará a la humanidad”, “hace falta redescubrir nuestra

³⁸ LUCIANI, OpOm 9, 259-260; BASSOTTO, 77-79.

³⁹ LUCIANI, OpOm 2, 144; 4, 152; 9, 112; 8, 172; 3, 221.

⁴⁰ BASSOTTO, 122.

verdadera infancia evangélica, como decía Bernanos, para vivir la Iglesia en la pureza del corazón, privada lo más posible de arreos rituales y burocráticos. El papa Juan, la mañana del 13 de noviembre de 1960, anunciaba al mundo: La obra del nuevo Concilio Ecuménico tiende sólo y únicamente a hacer brillar en el rostro de la Iglesia de Jesús los rasgos más simples y más puros de su origen y a presentarla como su divino Fundador la quiso, sin mancha ni arruga”⁴¹.

4. Fe y teología

La defensa de la fe es una preocupación constante del obispo Luciani. Después del Concilio, el mundo eclesial está marcado por fuertes tensiones. Se imponía “la urgencia de una apertura a la modernidad, pero sin perder de vista el patrimonio de la tradición”. Paolino Carrer, secretario del obispo, recuerda: “Seguía con atención las novedades que veía en la prensa, para captar errores doctrinales y tendencias peligrosas, sobre las cuales después intervenía con prontitud y claridad, precisando dónde estaba el peligro”, “su preocupación por la integridad de la fe aparece claramente en sus escritos”.

La biografía recoge distintas señales de alarma. En julio de 1966 una carta de la Congregación para la Doctrina de la fe pone “en guardia sobre algunas interpretaciones de los documentos conciliares”. El 22 de febrero de 1967 Pablo VI convoca el año de la fe. En este contexto la Conferencia Episcopal Italiana (CEI) promueve una consulta que comprende también el “análisis de opiniones teológicas peligrosas”. El 23 de agosto Luciani participa en el encuentro de los obispos vénetos con un informe sobre “algunos errores teológicos modernos”. De este informe deriva su “Carta a los sacerdotes sobre el año de la fe”, publicada el 8 de septiembre: “Tras un Concilio que no había condenado a nadie, Luciani enumeraba una serie de errores modernos en materia de fe: declaraba que no tenía miedo de lo nuevo y que prefería el diálogo a la condena, pero también que no podía transigir ante interpretaciones del Concilio que ponían en discusión la fe y el magisterio”. Nacido como carta a los sacerdotes, el texto termina siendo un escrito dirigido a todos los fieles “con títulos más bien embarazosos”: “Menos que un sílabo”, “El pequeño sílabo”⁴².

El obispo Luciani escribe a los sacerdotes que el año de la fe “es positividad, no es un sílabo de errores”: “en cuanto que recoge algunas tendencias erróneas, estas aparecerán casi como un sílabo en la forma”, pero “no un sílabo que os meta en el cuerpo la pasión del heresiólogo, que busca el error para lanzar después el anatema, o la del cruzado en guerra contra los infieles, o del exorcista a la caza de brujas. Es un sílabo que, poniéndoos ante el error, a veces existente, os enamore de la verdad y de la verdad os lleve a propagarla de modo más adaptado y persuasivo”⁴³.

El 8 de noviembre de 1967 Luciani presenta a los obispos vénetos un amplio informe sobre la relación entre cultura teológica y espiritualidad: “La renovación de la teología querida por el Concilio es especialmente en el método y en el modo”, “la tendencia nueva despierta en nosotros la sed de las fuentes vivas”, “la tendencia vieja garantiza los conceptos claros”, “armonizando las dos tendencias, se debería llegar a una síntesis teológica, en la cual la Escritura tiene a Cristo como su explicación e hilo conductor; la

⁴¹ BASSOTTO, 124-125.

⁴² Biografía, 458-461.

⁴³ Ibidem. LUCIANI, OpOm 4,48.

dogmática no es una serie de tesis desligadas, sino conocimiento sabroso y vital del plan, que Dios ha concebido y, por medio del Hijo, ha realizado para salvarnos; la moral no es sólo ciencia de lo permitido y de lo prohibido, sino imitación de Cristo; la historia de la Iglesia es plan de salvación, realizado gradualmente en el curso de los siglos, a pesar de los tropiezos y obstáculos; la liturgia es oración de la Iglesia, guiada por Cristo para llevar a todos al Padre”⁴⁴. Hace falta una nueva síntesis de fe, centrada en Cristo.

El 21 de febrero de 1968 Luciani toma la palabra en la Asamblea general de la CEI, introduciendo uno de los grupos de trabajo con un texto sobre la vida espiritual de los laicos. Su reflexión se centra en las nuevas modalidades de la proclamación de la fe y en la relación entre cultura y teología, subrayando el retorno de antiguos errores y nuevos peligros. Toma firme posición contra las doctrinas inseguras, porque su preocupación constante es distinguir lo que es opinión teológica de lo que es verdad de fe: “La fe no es pluralista: se puede admitir un sano pluralismo en la teología, en la liturgia, en otras cosas, nunca en la fe”⁴⁵.

Medios conservadores destacan que el obispo Luciani hizo (como Pío IX) un "pequeño sílabo"⁴⁶ o lista de errores, lo que reforzaría su imagen conservadora. En realidad, la defensa de la fe es una gran preocupación de Luciani: “A mí (...) inclinado por naturaleza a evitar molestias y fastidios, llevado más bien a simpatizar con los teólogos, de cuyo grupo provengo y que estimo por la gran función que tienen en la Iglesia, me urgen las palabras de san Pablo: Si quisiera aún agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo (Ga 1,10). Pero otro pensamiento me urge: la fe del pueblo no está comprometida sólo por aquellos que escriben y difunden errores, sino también por aquellos que callan y no escriben, cuando deberían hablar”.

Luciani distingue oportunamente entre pluralismo legítimo y falso: “Está el pluralismo legítimo. La misma, idéntica fe católica puede, de hecho, ser presentada en modos diversos”. Pero también está el falso pluralismo: “Las dificultades del pluralismo comienzan cuando se pone en peligro o, más aún, se niega la fe”⁴⁷.

Luciani sigue “una línea pastoral prudente, pero sin desmentir jamás el alcance renovador del Vaticano II, novedad que él había acogido con entusiasmo desde el primer momento y había estudiado y asimilado tan a fondo como para poder señalar con legitimidad las distorsiones”. En la renovación litúrgica “se manifestaban entonces aquellas derivas y aquellas huidas hacia delante, que provocaron las duras reacciones de los nostálgicos”. Al propio tiempo, Luciani comenzaba a poner límites a sus carismáticos “liturgos que crean e inventan... invadidos de un misterioso y extraño estafilococo litúrgico”, que hacen que “cada sacristía tenga su liturgia”⁴⁸.

El 28 de octubre de 1968 Luciani escribe a los sacerdotes sobre el misterio eucarístico, siguiendo los textos conciliares y los documentos de Pablo VI. Es la ocasión de fijar algunos límites sobre la doctrina eucarística, “centrada en el concepto de transustanciación y en el dogma de la presencia real”.

⁴⁴ Ib., 462.

⁴⁵ Biografía, 464. LUCIANI, *Ilustrissimi*, 165.

⁴⁶ RONCALLI, 258.

⁴⁷ LUCIANI, *OpOm* 5, 504-505.

⁴⁸ Biografía, 463.

Luciani hace también una reflexión sobre la “Iglesia local” en sus diversas acepciones de Iglesia nacional, regional, diocesana y parroquial. Tres peligros pueden provenir de presentar como Iglesia *toda* “comunidad” de fieles en torno al altar. Primero, “que las Iglesias nacionales actúen con movimiento no centrípeto, sino centrífugo en relación a Roma”. Segundo, “que el sacerdote-párroco se olvide de hacer las veces del obispo, y que la parroquia –olvidando que es Iglesia sólo por participación- cese de referirse continuamente a la Iglesia y a la eucaristía presidida por el obispo”. Tercero, “que se piense en una excesiva multiplicación de pequeñas comunidades, como hace Iván Illich⁴⁹, que supone y sueña, para el futuro, en lugar de la parroquia, la ‘diaconía’, verdadera comunidad ‘normal’ –dice- esto es ‘pequeña, con dimensiones verdaderamente humanas, en la cual los encuentros periódicos serán de ‘amigos unidos entre sí’ o de ‘familias en torno a una mesa’ más que de ‘multitudes en torno a un altar’. En la prevista ‘diaconía’ el sacerdote que celebra la misa no sería ‘uno de la casta’, sino ‘un hombre que proviene del mismo grupo que se reúne: un dentista, un empleado, un obrero..., sacerdote no a tiempo pleno sino a tiempo libre’⁵⁰”.

“La hipótesis de Illich podría quizá valer –como hipótesis maldita- para el caso en que la iglesia se encontrara en condiciones desesperadas por falta de vocaciones o en estado de flagrante persecución. El caso, esperémoslo, no se verificará; confiando en el Señor, la mayoría no lo quiere ni pensar. Algunos, sin embargo, hablan de prever que, sin llegar a estos extremos, las nuevas situaciones llevarán a dejar el actual esquema de la comunidad parroquial, para volver a las condiciones de los primeros tiempos”.

“Al parecer, dice Luciani, mons. Illich ha hecho escuela también en Italia”. El diario “La Nazione” (25-10-1968) incluye “un elenco de ‘grupos’, que se adhieren y solidarizan con los ‘disidentes’ de la parroquia del Isolotto en Florencia”, “¿qué es la iglesia en su visión?”, “la iglesia, dicen los grupos de los nuevos católicos americanos, es un *happening*“. Yo estoy de acuerdo: la Iglesia es un acontecimiento, no una estructura. Los fieles, inspirándose en Jesús de Nazaret, buscan juntos. El sacerdote es uno de ellos que los coordina y los ayuda, tiene una función fungible”, “si todos rechazaran la parroquia como superestructura ¿qué sucedería?”, “la iglesia como poder económico, como centro de poder, como jerarquía, quedaría como una cáscara vacía. Justamente, se volvería a empezar desde el año cero”⁵¹.

Entre diciembre de 1966 y septiembre de 1969 se produce el cisma de Montaner, pueblo de unos mil habitantes. Desde 1927 es párroco de la iglesia don Giuseppe (1885-1966), que destacó por sus posiciones antifascistas. Tras el 8 de septiembre de 1943, Montaner es “nido de las brigadas partisanas”, “una especie de cuartel general de la resistencia”. El párroco pone a su disposición “el campanario de la parroquia como depósito de armas”. Don Giuseppe es muy querido en el pueblo. En sus últimos años es asistido por don

⁴⁹ Iván Illich (1926-2002) es un pensador crítico. Nacido en Viena, estudia filosofía y teología en la Universidad Gregoriana de Roma, se ordena sacerdote y se traslada a Nueva York. En 1956 es nombrado vicerrector de la Universidad Católica de Puerto Rico. En 1966 funda el Centro Intercultural de Documentación (IDOC) en Cuernavaca (Méjico). Muere en Bremen (Alemania).

⁵⁰ *Ib.*, 465. LUCIANI, OpOm 4, 276-277.

⁵¹ LUCIANI, OpOm 4, 277-278. Los “disidentes” del Isolotto tienen un “periodo parroquial” y un “periodo de la Comunidad de base”. Cuando estalla el “caso Isolotto” (1968), la Comunidad es expulsada de la parroquia.

Antonio, “sacerdote joven que soportó también sus intemperancias seniles, informando constantemente al obispo de la situación”⁵².

El 13 de diciembre de 1966 muere el párroco. El pueblo pide que don Antonio le suceda y rechaza al párroco que nombra el obispo. El pueblo se divide entre la minoría que obedece al obispo y la mayoría que sigue la protesta⁵³. El obispo propone otros sacerdotes, pero sin éxito. El obispo declara que ningún sacerdote puede celebrar en la parroquia, dando así comienzo al interdicto. Una delegación se encuentra con el obispo y obtiene la retirada del interdicto. Se acepta un párroco designado por el obispo, siempre que sea asistido durante un mes por don Antonio. Pasado el mes, éste deja definitivamente el pueblo. La mayoría abandona el catolicismo y abraza la confesión “ortodoxa”. El asunto hizo sufrir mucho a Luciani, que dijo a su cuñada: “Sólo yo obispo, tengo un Montaner”. Algún año después, Luciani dirá: “Hoy se habría actuado de otro modo”⁵⁴.

En 1969 comienzan las contestaciones de algunos sacerdotes. La contestación se hace sentir también dentro del seminario por parte de profesores “progresistas”, seguidos por los estudiantes de teología. El rector don Giovanni “tuvo que tomarse imprevistamente un periodo de reposo”. Hay quien percibe en los últimos años de Luciani en Vittorio Veneto “un endurecimiento en la defensa del magisterio y de la doctrina eclesiástica frente a quienes pretendían rupturas con el pasado y cambios a ultranza”; él, que se decía “convertido”, habría vivido un “sucesivo retroceso dominado por miedos y desconfianzas”.

En junio de 1977 el obispo Lefebvre tiene una conferencia en Roma en la que presenta sus tesis contra la reforma conciliar y contra Pablo VI. En julio, el obispo cismático es suspendido *a divinis*. Luciani escribe un artículo en *Il Gazzettino*. El artículo da lugar a un vivo intercambio de opiniones con don Paolo, representante de los grupos lefebvrianos en Venecia. A finales de 1977, la pequeña comunidad cismática del movimiento “Una voz” comienza la celebración clandestina de la misa de Pío V. Unos meses después, Luciani decide intervenir prohibiendo la celebración de la misa tridentina en toda la diócesis⁵⁵.

A unos les parece conservador; a otros, sin embargo, demasiado avanzado. Luciani recuerda en la homilía que tuvo con ocasión de la muerte de Carlo Zinato, obispo de Vicenza: “Una vez, cuando estábamos en el concilio, me puso las manos sobre la cabeza, diciendo a otros obispos vénetos: ‘Quiero mucho a este joven obispo, pero debo tenerlo bajo custodia y preservarlo, de otro modo se desvía y se me hace medio protestante’. A él, de hecho, algunas tesis discutidas en el aula conciliar y por mí aceptadas le parecían avanzadas y arriesgadas”⁵⁶.

Parece repetirse esa paradoja histórica de quien es criticado por unos “por ser demasiado progresista” y por otros “por ser demasiado tradicionalista”. En realidad, Luciani tiene

⁵² Biografía, 426-427. El 27 de marzo de 1944 el párroco cae en una trampa que le tienden algunos fascistas: fue arrestado junto a su hermana Giovanna y condenado a muerte. La hermana fue deportada y el sacerdote fue salvado por intervención de la autoridad eclesiástica.

⁵³ *Ib.*, 427-430.

⁵⁴ *Ib.*, 433-435. Ver RONCALLI, 226-233.

⁵⁵ Biografía, 637-640.

⁵⁶ *Ib.*, 6, 368.

ese “centrismo conciliar” que tanto le acercó a Pablo VI⁵⁷. En este aspecto, de acuerdo con la biografía oficial.

Sin embargo, la biografía oficial destaca más la defensa de la fe que la necesidad de una nueva síntesis de fe, destaca más el miedo conservador (los peligros) que el impulso renovador (el “aggiornamento”). Luciani reconoce la conversión a la que es llamado en el Concilio: "Soy un aprendiz, estoy aprendiendo de nuevo la teología, la que hemos estudiado ya no sirve"⁵⁸. El obispo conoce las penurias de la liturgia preconiliar e invita a una celebración viva de la fe: “Hay que encontrar la relación vital entre la experiencia de cada día y el rito litúrgico. Hemos impedido durante siglos a los cristianos acercarse a los libros sagrados, a la Biblia. Nos hemos contentado con una presencia anónima, ocasional, pasiva, en vez de una participación activa, consciente, profética. Nos bastaba con el cumplimiento formal del precepto festivo. En las homilias en vez de evocar la palabra de Dios, siempre nueva y profética, viva y verdadera, nos perdíamos haciendo de moralistas, sociólogos, devocionales. Las homilias debían servir para iluminar los corazones y la mente de los hombres y mujeres, ayudándoles a comprender y a vivir la palabra de Dios”. Luciani quiere cumplir lo que manda el Concilio y sabe mirar hacia adelante: “Quién sabe qué maravillosas novedades nos reserva en el futuro la liturgia. Encontraremos la belleza, el estupor, la fascinación y el esplendor de la celebración eucarística, el más dulce misterio de Cristo. Será un anticipo de paraíso. Por ahora hagamos bien lo que nos manda el Concilio”⁵⁹. Según el filólogo y crítico literario Vittore Branca, Pablo VI considera a Luciani "uno de los teólogos más lúcidos"⁶⁰.

Lo dijo Pablo VI: “Todo el trabajo llevado a cabo a través de los siglos precedentes no nos exonera de la colaboración con el divino constructor. Es más: nos impulsa no sólo a un fiel empeño de conservación –ni mucho menos a un tradicionalismo pasivo o a una hostil repulsa de la innovación perenne de la vida humana- sino que nos llama a *ricominciare da capo*; recordando –esto sí- y custodiando celosamente aquello que la historia auténtica de la Iglesia ha acumulado para esta y las futuras generaciones, pero sabiendo al mismo tiempo que el edificio –hasta el último día de la historia- reclama un nuevo trabajo, requiere una construcción fatigosa, fresca, genial, como si la Iglesia, el divino edificio, hubiere de comenzar hoy la aventura de su tensa búsqueda de las alturas del cielo (cf. 1 Co 3,10; 1 Pe 2,5)”⁶¹.

5. Regulación de la natalidad

La regulación de la natalidad es un tema que el obispo Luciani abordó con especial atención. En marzo de 1963, por sugerencia del cardenal Suenens, Juan XXIII constituyó la Comisión para el Estudio de Población, Familia y Natalidad, inicialmente compuesta de seis miembros. En la primavera de 1965 Pablo VI amplió la Comisión con 43

⁵⁷ Biografía, 469-470.

⁵⁸ Biografía, 363.

⁵⁹ BASSOTTO, *Io sono il ragazzo del mio Signore*, 47 y 50.

⁶⁰ RONCALLI, 324.

⁶¹ PABLO VI, Alocución del 8 de junio de 1976. Ver COMISION EPISCOPAL DE PASTORAL, *Servicio pastoral a las pequeñas comunidades cristianas*, Edice, Madrid, 1982, 42.

miembros, entre ellos médicos, sociólogos, demógrafos, teólogos y tres parejas de esposos católicos⁶².

En enero de 1965, en el marco de unos ejercicios espirituales, Luciani comenta que en el Concilio “no se ha hablado de la píldora”, “se quiso que no se hablara en público. El cardenal Agagianian dijo: Escribid. La materia es muy delicada: aquí hay monjas, mujeres, además los periodistas buscan siempre las cosas más picantes. Por tanto, en este tema quien quiera intervenir, que lo haga por escrito”, “hemos visto llegar un recurso firmado por ciento treinta personas católicas, ciertamente abiertas. Entre los firmantes había científicos, biólogos, sociólogos, profesores universitarios, militantes de Acción católica”, “el recurso decía: para nosotros es una cuestión muy importante. A nosotros nos parece tener en mano datos verdaderamente serios: esto lo decían como hombres de ciencia. Eran datos psicológicos, médicos, fisiológicos, biológicos y sociológicos. Deseamos saber lo que dice el Concilio”, “se dio esta respuesta: para ese problema hay una comisión”.

Dijo también Luciani: “Es duro confesar. Me decía un padre capuchino: le agradezco a Dios ser obispo, a veces, por un solo motivo, por lo demás no. El motivo es que no tengo que confesar en Pascua, con esos casos dolorosos...no se convencen, y no se sabe qué decir”, “el argumento es así de fuerte: hay millones de fieles en pecado, mientras están bien en todo lo demás. Nosotros no podemos desinteresarnos. Si hay sólo una posibilidad sobre mil, debemos encontrar esta posibilidad y ver, si por casualidad, con la ayuda del Espíritu Santo descubrimos algo que hasta ahora se nos ha escapado”⁶³.

El Concilio habló de "paternidad responsable". Los esposos son “cooperadores del amor de Dios y como sus intérpretes. Por eso, con responsabilidad humana y cristiana...se esforzarán ambos, de común acuerdo y común esfuerzo, por formarse un juicio recto, atendiendo tanto a su propio bien personal como al de los hijos”, “este juicio, en último término, deben formarlo ante Dios los esposos personalmente” (GS 50), “pueden hallarse en situaciones en las que el número de hijos, al menos por cierto tiempo, no puede aumentarse”, “hay quienes se atreven a dar soluciones inmorales a estos problemas”, “la vida desde su concepción ha de ser salvaguardada con el máximo cuidado; el aborto y el infanticidio son crímenes abominables” (GS 51).

A pie de página se añadía: “Ciertas cuestiones que necesitan más diligente investigación han sido confiadas, por orden del Sumo Pontífice, a la Comisión pro Estudio de Población, Familia y Natalidad, para que, cuando esta acabe su tarea, el Sumo Pontífice dé su juicio. Estando así firme la doctrina del Magisterio, el santo sínodo no pretende proponer inmediatamente soluciones concretas”.

El Concilio dio nuevas perspectivas de reflexión sobre el amor conyugal como “don libre y mutuo de sí mismos, comprobado por sentimientos y actos de ternura” (GS 49), “aunque la descendencia, tan deseada muchas veces falte, sigue en pie el matrimonio como intimidad y comunión total de la vida y conserva su valor e indisolubilidad” (GS 50).

La comisión de expertos se reunió por última vez en Roma del 20 al 25 de junio de 1966. En aquel momento los participantes eran más de setenta y la mayoría tenía una posición

⁶² Biografía, 435-437.

⁶³ Ib., 438-439.

abierta. La minoría tenía una posición rigorista. Decía: “La Iglesia en nombre de Cristo no puede haber dado a muchos fieles, en todo el mundo y durante tantos siglos, la ocasión de un pecado formal y de una ruina espiritual, en base a una doctrina falsa promulgada en nombre de Cristo”⁶⁴.

En abril de 1967 se publicaron en Francia, Inglaterra y EE UU dos informes emitidos por la mayoría. Se escribió que en la comisión los favorables a la contracepción eran 70 y los contrarios sólo 4. En medios conservadores se afirmó que la relación de la mayoría era solo “uno de los doce informes presentados al Santo Padre” y se consideró su divulgación “una campaña orquestada con malicia”.

El obispo Luciani, escribiendo a los sacerdotes el 31 de julio de 1966 sobre los laicos a la luz del Concilio, apeló al dictado de la “*Gaudium et Spes*” (GS), allí donde los fines del matrimonio eran considerados todos “de suma importancia”, y donde “sobre el problema difícilísimo y sentido del número de hijos, aun no pudiendo dar una solución concreta”, el Concilio remitía al juicio de los esposos a formular ante Dios”. Dio diversas conferencias sobre el tema de la familia a la luz del Concilio. Una de ellas fue en Mogliano Véneto, en mayo de 1968: “Esperamos que el Papa pueda dar una palabra liberadora”, dijo Luciani⁶⁵.

Pablo VI consultó con diversas instituciones y personalidades. Entre ellas, el cardenal Giovanni Urbani, que solicitó la discusión del tema en el seno de la Conferencia Episcopal del Véneto. Se le pidió a Carlo Colombo, teólogo de confianza del Papa, confrontar su posición con las preocupaciones pastorales del episcopado véneto. En aquella reunión, recordaba el obispo Muccin, Luciani “se enardecía desde el momento en que le parecía que el discurso de monseñor Colombo era demasiado abstracto y no tenía en debida cuenta los casos concretos y las dificultades de los esposos católicos”.

A finales de agosto de 1967, mientras participaba en el encuentro del episcopado lombardo-véneto en San Fidenzio (Verona), Luciani redactó para los colegas un escrito titulado “Sobre algunos errores contra la fe”. En el escrito expresa con mayor detalle su posición sobre la regulación de la natalidad: “En la moral sexual parece justo el criterio de evitar ya el pesimismo de quien, obsesionado por el sexo, tiene miedo de todo, ya el optimismo naturalista de quien no tiene miedo de nada”, “el problema de la natalidad, sentido también en nuestras diócesis y un poco oscurecido por las opiniones encontradas que, tras el Concilio, han circulado en la prensa de todo tipo, reclamaría, si es posible, una respuesta próxima. Al parecer de algunos obispos tal respuesta puede ser moderadamente liberal. Sin que suponga prejuicio a la ley de Dios”⁶⁶.

El escrito inédito, conservado por Francesco Taffarel, entonces su secretario, llegó a la Postulación en 2008. El escrito, al que le faltan algunos folios, presenta estas reflexiones significativas. Al decir “moderadamente liberal”, se quiere decir: “No se considera aquí el campo, en el que ya ha intervenido el Magisterio (onanismo, regulación de la natalidad, por medio de instrumentos y de sustancias químicas que atacan el óvulo fecundado o esterilizan los espermatozoides o inhiben la anidación del óvulo fecundado en la pared del útero). Se considera aquí sólo el caso de la píldora a base de progestágeno y se hace

⁶⁴ Ib., 439-441.

⁶⁵ Ib., 442-443 y 448.

⁶⁶ Ib., 443-445.

el siguiente razonamiento. Cuando un óvulo ha sido fecundado, desde el lugar que él ha dejado, viene segregada la progesterona que inmersa en la sangre y llegada a la hipófisis bloquea la ovulación, o sea, impide la dehiscencia de los óvulos durante tres o cuatro meses; este bloqueo es el motivo por el que, por norma, las mujeres son uníparas, esto es, no conciben y no paren más hijos juntos. Después, el cuarto mes, el bloqueo de la ovulación, iniciado por la progesterona, es continuado por la placenta y prosigue, por norma, hasta cumplida la lactancia (solo el 30% de las mujeres conciben también durante la lactancia)”.

“Parece que sea lícita esta interpretación: la naturaleza, también por medio de la progesterona, piensa en dar un poco de reposo a la madre y al bien del hijo, (previendo que sea parido uno y a distancia). El progestágeno no es otra cosa que progesterona sintética, fabricada en laboratorio. Parece que no se vaya contra la naturaleza, si, fabricado a imitación de la progesterona natural, se usa para distanciar un parto de otro, para dar reposo a la madre o para pensar en el bien de los hijos ya nacidos o por nacer”.

“Naturalmente, para que su uso sea lícito, deben concurrir las circunstancias: intención recta, o sea, propósito de traer al mundo – en el arco de los años fecundos- el número de hijos que se pueden convenientemente mantener y educar, existencia de justos motivos, ausencia de fraude (como sería, por ejemplo, si la mujer usase la píldora, sin saberlo el cónyuge), relaciones legítimas entre los cónyuges, aseveración por parte del médico de que el uso de la píldora no comprometa la salud de la mujer, etc”.

“Algunos piensan que el uso del progestágeno sea contra la naturaleza, apoyándose en el discurso del 12 de septiembre de 1958 de Pío XII a los hematólogos, en el cual el Papa declara lícito el uso de la píldora sólo por el principio de la causa que tiene un doble efecto. Esto es, Pío XII considera el bloqueo de la ovulación como un efecto malo que se permite sólo si se logra, al mismo tiempo, un efecto bueno. El discurso citado crea dificultad. Sin embargo, será lícito observar que Pío XII ha hablado de la píldora como medicina y remedio a las reacciones exageradas del útero y del organismo, no de la píldora como imitación de la progesterona; no se ha propuesto examinar si es lícito imitar a la naturaleza, repitiendo y prolongando efectos naturales”, “hoy los estudios científicos han revelado mejor la naturaleza y la función de la progesterona, se puede, parece, estudiar el problema desde un punto de vista nuevo y decir al menos que hay duda jurídica. Una indicación se da en la famosa nota 14 del n. 51 de la GS, donde, entre los textos citados del Magisterio, no se cita el Discurso del 12 de septiembre de 1958. Y no había faltado en la Comisión quien lo había pedido con fuerza”.

En conclusión: “Alguno dice: la naturaleza ha establecido que la mujer cada mes tenga la ovulación. Sí, pero la misma naturaleza suspende la ovulación durante la gestación y la lactancia, y después de la menopausia. Hay que procurar no entender la naturaleza en sentido demasiado estrecho. La naturaleza quiere, por ejemplo, que nosotros pesemos más que el aire: no obstante, hacemos bien en viajar en vía aérea imitando el principio natural por el cual vuelan los pájaros. El Magisterio puede ciertamente interpretar auténticamente las leyes naturales. Pero con mucha prudencia, cuando tiene en mano datos ciertos”, “en la duda, no se puede acusar de pecado a quien usa la píldora”⁶⁷.

⁶⁷ Ib., 445-447.

Tras el encuentro episcopal, Luciani comentó a sus sacerdotes que el cardenal Urbani le había encargado redactar un documento en nombre de los obispos vénetos. El documento fue bien acogido por el cardenal y en la primavera de 1968 lo envió a Pablo VI. El Papa valoró muy positivamente el documento en una audiencia que tuvo en Castel Gandolfo con el cardenal.

El 25 de julio de 1968, tomando una decisión que no era la de la posición mayoritaria sino minoritaria, Pablo VI publica la encíclica “*Humanae vitae*” (HV): “Llamando a los hombres a la observancia de las normas de la ley natural, interpretada por su constante doctrina, la Iglesia enseña que cualquier acto matrimonial debe quedar abierto a la transmisión de la vida” (HV, 9).

El 29 de julio, cuatro días después, el obispo Luciani dirigió una carta a sus diocesanos: “Confieso que, aunque no revelándolo por escrito, albergaba la íntima esperanza de que las gravísimas dificultades existentes pudieran ser superadas y que la respuesta del maestro, que habla con especial carisma en nombre del Señor, pudiera coincidir, al menos en parte, con las esperanzas concebidas por muchos esposos, una vez constituida una adecuada comisión pontificia para examinar el asunto. “, “ahora (el papa) se pronuncia con la conciencia de responder a un deber y con gran espíritu de fe”, “el pensamiento del papa y el mío se dirige especialmente a las dificultades algunas veces graves de los esposos. No pierdan el ánimo, por caridad”⁶⁸.

La biografía recoge bien la posición de Luciani sobre el control de la natalidad y da a conocer el escrito inédito del obispo de Vittorio Véneto. Ciertamente, una valiosa aportación. No lo recoge la biografía, pero sí Camilo Bassotto. Dice Luciani: “Pablo VI me habló con dolor de la encíclica”, “era obispo de Vittorio Véneto, entonces. Me dijo que la redacción fue una de las más sufridas y delicadas de toda su vida”, “Pablo VI se conmovía mientras me hablaba. Ahora, me decía, debemos defender la HV, debemos sostenerla con caridad e inteligencia en toda su entereza, pero sin cargarla de significados y valores que vayan más allá de la palabra de Dios, que es siempre Padre de misericordia. No debemos agravar el peso de la HV con interpretaciones más rígidas y más severas de cuanto dice el espíritu del dictado mismo de la encíclica. Me dijo también que le había agradado el espíritu de la carta que yo había dirigido a mi gente de Vittorio Véneto. Me destacó: Se siente en ella la fidelidad al mandamiento de Dios y al propio tiempo la ternura, la preocupación y la caridad de un padre hacia los esposos cristianos llamados por Dios a la altísima función de transmitir la vida. Debemos tratarlos con bondad, con paciencia y con espíritu de misericordia, a los esposos: lo diga a los sacerdotes”⁶⁹.

En Venecia, el cardenal Urbani, en nombre de la conferencia episcopal del Véneto, pidió al obispo Luciani que preparara un informe para enviarlo al Papa. Dice Camilo:

“Luciani sentía fuertemente el drama que vivían los esposos cristianos. Había hablado y escrito a sus sacerdotes. Luciani hizo una investigación seria y escrupulosa. Releyó la *Casti Connubii* de Pío XI, los escritos y discursos de Pío XII a los ginecólogos; interrogó a teólogos y expertos en las ciencias ligadas al tema, médicos, hombres y mujeres, sociólogos y psicólogos; leyó todo lo que se escribía en libros y revistas, promovió

⁶⁸ Ib., 447-450. La historia de la redacción de la HV, dada la inaccesibilidad de los Archivos Vaticanos, es por ahora provisional.

⁶⁹ BASSOTTO, 81.

discusiones y encuentros con sacerdotes y estudiosos y parejas de esposos. La conferencia episcopal véneta leyó el informe, aportó algunos cambios y algunas aclaraciones; fue redactado de forma pulcra. El patriarca Urbani lo llevó personalmente a Pablo VI. Cierta tiempo después, Urbani comunicó a Luciani que el Papa lo había leído, que lo había apreciado mucho y que lo tenía sobre su mesa. Pablo VI sabía que el redactor del documento había sido el obispo Luciani”⁷⁰.

Siendo ya cardenal, Luciani volvió nuevamente sobre la HV en el congreso que se tuvo en Reaco Terme el 15 de septiembre de 1974. Ante la polémica surgida en la prensa por las declaraciones de la Delegación Pontificia en la Conferencia Mundial de Bucarest, manifestó lo siguiente: “Se piense lo que se quiera sobre la HV; nadie podrá negar que la encíclica testimonia la lealtad y la firmeza de un Papa que defiende la doctrina recibida, yendo claramente hacia la más dura impopularidad”, “es equivocado creer que la Iglesia es ‘natalista’ a toda costa: ella lamenta ciertos modos de limitar los nacimientos, no una justa limitación de los mismos”⁷¹.

6. Iglesia y política

La relación entre Iglesia y política es un aspecto importante en la vida de Luciani. ¿Cambia su posición con el Concilio? ¿Asume la Iglesia de los pobres? ¿Qué relación tiene con el mundo obrero? Las intervenciones del obispo Luciani “parecen eludir las controversias políticas”. Sin embargo, ante las elecciones del 6 y 7 de noviembre de 1960, asume la posición de la Conferencia Episcopal Italiana, añadiendo “una apostilla en la que invitaba a los párrocos a leer en todas las Misas la declaración, evitar todo comentario y ponerlo en la puerta de la iglesia. El comunismo era sentido como un grave peligro en el ambiente eclesial”.

En la misma época –y así hasta la muerte del director Giuseppe de Biasi (22-9-1975)- el semanario diocesano *L’Azione* era mucho más explícito indicando a los lectores en cada campaña electoral “el voto por la Democracia Cristiana, la unidad de los católicos, la decidida oposición a la izquierda”.

El 14 de febrero de 1960, Luciani tiene en la catedral una fuerte homilía con ocasión de la muerte del cardenal Stepinac, arzobispo de Zagreb, que en 1946 había sido condenado a 16 años de cárcel por el régimen de Tito: “He aquí lo que son los comunistas, hermanos nuestros, queridos aún más que los otros hermanos, porque religiosamente son desafortunados. Y he aquí lo que es el socialcomunismo en sus ideas, en su pavoroso aparato: una peste, una verdadera peste de las almas, con la que ninguna tregua es posible, precisamente por el bien que deseamos a los comunistas”. El 28 de marzo de 1960, Luciani concluye una serie de notas cuaresmales a los sacerdotes, citando la opinión que en agosto de 1956 el cardenal Roncalli había manifestado en Venecia “contra la apertura a la izquierda”⁷².

En los años sesenta las ACLI (Associazioni Cristiane Lavoratori Italiani) empiezan un camino de autonomía en relación a la Democracia Cristiana, declarando el voto libre de los católicos. Esto supuso una distancia con relación a la Conferencia Episcopal y al papa

⁷⁰ Ib., 83.

⁷¹ Ib., 88.

⁷² Biografía, 307-309. LUCIANI, OpOm 2, 67-69.

Pablo VI que lamenta el 19 de junio de 1971: “Hemos visto con tristeza el reciente drama de las ACLI; esto es, hemos deplorado, aun dejando plena libertad, que la dirección de las ACLI haya querido cambiar el compromiso estatutario del movimiento y calificarlo políticamente, eligiendo además una vía socialista, con sus discutibles y peligrosas implicaciones doctrinales y sociales”.

La publicación de la encíclica “*Mater et magistra*” en marzo de 1961 tuvo “gran resonancia política y social”. En el mes de agosto, el obispo Luciani organizó dos jornadas de estudio sobre la misma. El semanario diocesano *L’Azione*, tras el otoño caliente de 1960, comenzó a dedicar mayor atención a los problemas de los trabajadores y en 1961 tomó posición titulando: “Peca gravemente quien no paga el salario fijado en los contratos colectivos”. En el otoño de 1960, Luciani se mete en los problemas de la vida sindical, interviene “incluso en una manifestación de protesta y de huelga llevando la solidaridad de la Iglesia a los obreros, y al propio tiempo llamando a los obreros al propio deber”⁷³.

En sus primeros años como obispo, Luciani “visitó innumerables empresas para tomar conciencia personalmente de cuáles eran las reales condiciones” de los trabajadores. Durante la visita “conversaba con gusto con los obreros, transmitiendo la doctrina social cristiana y afrontando los temas de actualidad con ejemplos y hechos concretos, de forma convincente”, “Luciani se metió concretamente en los problemas de la vida sindical”, “el obispo Albino Luciani era de los nuestros”, se recuerda. Su posición solidaria con el mundo obrero, inspirada sin duda en la propia experiencia familiar, “en el padre socialista y en la madre que había trabajado en Venecia”, encuentra una clara afirmación en su carta a Carlos Dickens, publicada en el Mensajero de San Antonio en 1971: “Los trabajadores de granos divididos y dispersos se han convertido en una nube unida en los sindicatos y en los diversos socialismos, que tienen el mérito innegable de haber sido casi en todas partes la causa principal de la realizada promoción de los trabajadores”⁷⁴.

En diciembre de 1967, probablemente dirigiéndose al obispo Bortignon, Luciani escribe: “Dado el Concilio y la mentalidad más o menos rectamente inducida en la materia entre los católicos, ha cambiado la situación respecto a las “elecciones pasadas”, cuando el clero, directamente o a través de los comités cívicos, actuaba fuertemente en las opciones electorales. En su visión, como escribirá en 1975, “la enseñanza social recabada de los principios del Evangelio (...) debe hoy abrirse camino entre las opuestas ideologías del capitalismo y del marxismo”: si el primero ha promovido el desarrollo industrial y defendido la libertad personal, sin embargo ha causado “los gravísimos sufrimientos de los pobres en el siglo pasado y los desequilibrios modernos”. Por otra parte, el marxismo, si por un lado conculca la libertad y los valores religiosos, tiene “el mérito de haber abierto los ojos a muchos sobre el sufrimiento de los trabajadores y el deber de la solidaridad”⁷⁵.

Sobre la cuestión del Jesús “subversivo” Luciani remite al libro de Oscar Cullmann, “Jesús y los revolucionarios de su tiempo”⁷⁶, donde se recoge la opción profética y mesiánica de Jesús.

⁷³ *Ib.*, 311-312 y 306-307.

⁷⁴ *Ib.*, 307. LUCIANI, *Illustrissimi*, 17.

⁷⁵ *Ib.*, 313-314.

⁷⁶ *Ib.*, 650.

La biografía recoge el cambio que Luciani experimenta con el Concilio en relación a la política, pero omite algunos datos. Hay que decir algo más. Luciani cambia su posición con el Concilio. No es lo mismo hablar de 1948 que de 1975. En las elecciones de 1948 concluye en Italia la posguerra. Sobre 574 escaños en la cámara de los diputados, la Democracia Cristiana consigue 306, mientras el Frente Popular (comunista-socialista) se queda con 183. “Cuando en Belluno se hicieron públicos los resultados del distrito electoral del noreste de Italia —dice don Auxilio da Rif, que fue vicario general de la diócesis— don Albino abrió de par en par la puerta de su habitación y gritó: ‘¡Venecia y Padua, democristianas!’”⁷⁷. Para Luciani, como para cualquier eclesiástico italiano de entonces, las elecciones de 1948 ponen en juego el destino de Italia. Sólo la Democracia Cristiana daba garantías de un desarrollo político y social bajo el signo de la libertad.

Con el Concilio Vaticano II, como hicieron muchos obispos, moderó y renovó su posición. Cuando política y religión se comprometen a seguir los mismos principios (salvaguarda de la dignidad de la persona humana, respeto de los derechos humanos, etc.), entonces se da una mutua colaboración, cada cual en su campo. Es la posición del Vaticano II: autonomía legítima y sana colaboración entre Iglesia y comunidad política (GS 76, 43 y 42).

En 1968, en la clausura del año de la fe, dice el obispo Luciani: "El concilio mismo se ha propuesto la reforma de la Iglesia en sus estructuras humanas, que se manifiestan superadas. Sin embargo, la reforma exige tiempo y prudencia", "además, la experiencia dice que hay que preparar bien los ánimos antes de cada reforma. ¿Se cambia, por ejemplo, y se introduce la lengua viva en la liturgia? Se grita que ha sido desgarrada la túnica de Cristo. ¿Los obispos inician una prudente, cauta y parcial separación de la política? En la derecha se reprocha la separación, en la izquierda se protesta porque la separación es muy cauta, muy prudente y muy parcial"⁷⁸.

En 1969, el vaticanista Giancarlo Zizola escribe tras un encuentro con Luciani: "Me hablaba de qué significaba ser obispo en Italia, después del Concilio. Para él era esto: nada de compromisos con la política". El primado había que darlo "a la liturgia y a la pobreza en la Iglesia, procurar la preparación teológica de los curas, a costa de dejar los antiguos manuales"⁷⁹.

En junio de 1975 dice el cardenal Luciani a los sacerdotes: "La Octogesima Adveniens habla explícitamente de la orientación de los cristianos hacia las corrientes socialistas; no lo rechaza a priori, siempre que sean asegurados los valores, sobre todo de libertad, de responsabilidad, de apertura a lo espiritual" (OA, 31). Los obispos estarían muy contentos si esto sucediera en Italia. Pero, a su juicio, no ha sucedido aún", "no por casualidad el tema de la libertad en peligro es un punto repetidamente tocado por los obispos en estos últimos meses. Me sea lícito retomar aquí con una cita de Solzenitsyn: 'Nos ha faltado el amor a la libertad. Y, más aún, antes de esto, la conciencia de la real situación...Sencillamente hemos merecido lo que vino después'. Quede claro: lo que Solzenitsyn dice de sus compatriotas rusos, no pretendo de ninguna manera decirlo de ningún sacerdote nuestro, al contrario, pido disculpas por la cita. Sin embargo, no

⁷⁷ KUMMER, 188-189.

⁷⁸ LUCIANI, OpOm 4, 196.

⁷⁹ RONCALLI, 288.

podemos ocultarnos que un grave peligro acecha hoy a la libertad en nuestro país. Que el Señor nos ayude a todos"⁸⁰.

En diciembre de 1975, en la fiesta de Santa Lucía, habla el cardenal Luciani sobre cristianismo y marxismo: "El concilio y Pablo VI han dicho: Una misma fe puede llevar a compromisos diversos" (GS 43; OA 50). Entonces ¿un católico puede lícitamente ser democristiano y otro puede lícitamente ser comunista? "Mi respuesta, dice Luciani, es: sí, dos católicos pueden tomar compromisos diversos, pero a condición de que en cada uno la fe sea la misma"⁸¹. La evolución es clara. Luciani cambia con el Concilio su posición sobre Iglesia y política.

El Evangelio no es abstracto ni tampoco neutral. Donde hay pobreza, miseria y opresión, hay **palabra de liberación**. Como aquél día, en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,18-19). El mensaje de Jesús presenta esta señal esperada: "Se anuncia a los pobres la buena nueva" (Mt 11,5), "bienaventurados los pobres porque vuestro es el reino de Dios" (Lc 6,20; ver Mt 5,3). El Evangelio es mala noticia para los ricos: "¡Ay de vosotros, los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo" (Lc 6,24), "es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios". Los propios discípulos se preguntan: "Entonces ¿quién puede salvarse?". Dice Jesús: "Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque todo es posible para Dios" (Mc 10,25-27).

Jesús se sitúa en la línea de los profetas, que denuncian las diferencias escandalosas entre ricos y pobres. Los pobres plantean cuestiones tan vivas y universales como el pan, la salud, el trabajo, la vivienda, la educación, la justicia, la libertad. Para llevar a cabo su misión, Jesús no se identifica con los grupos sociales y religiosos de su tiempo: los saduceos (pertenecen a la aristocracia y a la institución sacerdotal, colaboran con el imperio romano), los zelotes (partidarios de la revolución violenta contra el imperio), los fariseos (observantes de la Ley, pero dicen y no hacen), los esenios (piadosos que estudian la Ley y esperan la liberación de Israel), los escribas (intérpretes oficiales de las Escrituras). Jesús opta por los **pobres**, por la "muchedumbre vejada y abatida" (Mt 9,36), "no podéis servir a Dios y al dinero", dice Jesús (Mt 6,24).

La Iglesia debe ser, particularmente, **Iglesia de los pobres**. Lo dijo Juan XXIII en su mensaje al mundo antes de la apertura del Concilio (11-9-1962): "Frente a los países subdesarrollados, la Iglesia se presenta tal como es y quiere ser: como la Iglesia de todos, particularmente, la Iglesia de los pobres". Dos meses después de comenzado el Concilio, el cardenal Lercaro (arzobispo de Bolonia)-al parecer, a petición del papa- dijo con fuerza: "Tras dos meses de fatiga y de búsqueda verdaderamente generosa, humilde, libre y fraterna, todos sentimos que al Concilio le ha faltado hasta ahora algo. Si es la Iglesia de todos, hoy es especialmente la Iglesia de los pobres", "la asamblea conciliar estalló en aplausos"⁸².

Las palabras del Concilio fueron proféticas: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos

⁸⁰ LUCIANI, OpOm 7,67.

⁸¹ Ib., 7,208.

⁸² Ver *Conversaciones con Jon Sobrino*, a cargo de Charo Mármol, PPC, 2018, 223-224.

sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo" (GS 1). Y también: "Es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio" (GS 4).

Hay que superar las "grandes desigualdades" sociales: "Mientras muchedumbres inmensas carecen de lo estrictamente necesario, algunos, aun en los países menos desarrollados, viven en la opulencia o malgastan sin consideración" (GS 63), "para satisfacer las exigencias de la justicia hay que hacer todos los esfuerzos posibles para que, dentro del respeto a los derechos de las personas y a las características de cada pueblo, desaparezcan las enormes diferencias económicas que existen hoy, y frecuentemente aumentan, vinculadas a discriminaciones individuales y sociales" (GS 66), "habiendo como hay tantos oprimidos actualmente por el hambre en el mundo, el sagrado Concilio urge a todos, particulares o autoridades, acordándose de aquella frase de los Padres: Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas, según las propias posibilidades comuniquen y ofrezcan realmente sus bienes, ayudando en primer lugar a los pobres, tanto individuos como pueblos, a que puedan ayudarse y desarrollarse por sí mismos" (GS 69).

Hay que evitar "la monstruosidad de las guerras": "Sepan los hombres de hoy que habrán de dar muy seria cuenta de sus acciones bélicas" (GS 79), "mientras se emplean ingentes sumas en la preparación de armas siempre nuevas, no es posible ofrecer un remedio suficiente a las inmensas miserias actuales del mundo", "la carrera de armamentos es una gravísima plaga de la humanidad y perjudica intolerablemente a los pobres" (GS 81).

Durante el Concilio un grupo de obispos se reúnen en la "Domus Mariae" para tratar el tema fundamental de la Iglesia y los pobres. Entre otros participan Helder Cámara, arzobispo de Recife (Brasil), Luigi Bettazzi, obispo auxiliar de Bolonia (Italia) y Rafael González, obispo auxiliar de Valencia (España). Al final del Concilio, en las catacumbas de Santa Domitila, firman el documento conocido como Pacto de las catacumbas: "Nosotros, obispos, reunidos en el Concilio Vaticano II, conscientes de las deficiencias de nuestra vida de pobreza según el Evangelio, ...nos comprometemos a lo que sigue", "en trece puntos se obligan a sí mismos a vivir la pobreza real de las mayorías y a sufrir los menosprecios que ocasiona la pobreza real"⁸³.

En 1972 el patriarca Luciani se encuentra por primera vez con el problema de los negocios vaticanos. Va a ver a Giovanni Benelli, entonces sustituto de la Secretaría de Estado, que le explica el fondo de la cuestión: Evasión de impuestos, movimiento ilegal de acciones, aprovechando las amplias facilidades de que gozaba el Banco Vaticano. La reacción de Luciani no se hace esperar: "¿Qué tiene que ver todo esto con la Iglesia de los pobres? En nombre de Dios"...⁸⁴. Tras su conversación con Benelli, le comentó a su secretario Mario Senigaglia: "Estoy liberado. Lo he dicho todo". Esta confidencia me la comunicó el propio Senigaglia en Venecia, en presencia de Camilo Bassotto.

⁸³ Ib., 225-231. El obispo Luciani se interpela sobre su pobreza real: "Yo aquí de obispo no me falta nada. Cuando vuelvo a casa encuentro la mesa preparada, la cama limpia, el vestido no me falta. Siento vergüenza por mi bienestar y por mi poca fe. Lo que nos sobra, nuestro desenfrenado consumismo, nuestra indiferencia hacia quien sufre, son un escándalo que clama justicia delante de Dios. Yo no puedo hablar en nombre de los pobres si no pago mi tributo de pobreza y de solidaridad con ellos" (BASSOTTO, *Io sono il ragazzo del mio Signore*, 139).

⁸⁴ YALLOP, 70.

En su segunda audiencia general, el 20 de septiembre de 1978, Juan Pablo I comentó sobre la encíclica de Pablo VI sobre el desarrollo de los pueblos: "Cuando salió la encíclica, dijo, me conmoví y me entusiasmé". En su última catequesis, el 27 de septiembre, recordó con fuerza estas palabras: "Los pueblos del hambre interpelan hoy de manera dramática a los pueblos de la opulencia", "la propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicionado y absoluto", "nadie está autorizado a reservar para su uso exclusivo lo que supera su necesidad, cuando a los otros les falta lo necesario", "toda extenuante carrera de armamentos se convierte en un escándalo intolerable"⁸⁵.

Juan Pablo I quiere hacer justicia a todos aquellos que en diversas partes son torturados, exiliados o asesinados por causa de Cristo. Dice a don Germano: "Hoy en Latinoamérica, en África y en otros lugares junto con los hombres y las mujeres del pueblo son perseguidos también los sacerdotes, los misioneros y los obispos. La Iglesia vive, sufre y muere con ellos", "la Iglesia quiere y debe ser solamente el cuerpo de Cristo para el hombre y con el hombre". Y también: "Los bienes de la tierra y las riquezas del mundo no son patrimonio exclusivo de quien las posee. La propiedad no es intocable. El Cristo de los pobres llama a la solidaridad del hombre con el hombre; es un deber que alcanza a todos, mujeres y hombres de todo el mundo. Aquellas pobres gentes gritan justicia delante de Dios", "en cada rincón de la tierra crece en el hombre la sed de la paz, de la justicia y de la libertad. La Iglesia debe ponerse con sus luces al lado de todos aquellos, de cualquier raza y religión, que defienden estos sacrosantos derechos del hombre"⁸⁶.

7. Comunión eclesial y nuevos movimientos

En abril de 1961, el cardenal Urbani pide información al obispo Luciani sobre los grupos de oración vinculados al padre Pío. Luciani responde: "En Belluno, como Vicario General, me encontré con fenómenos de verdadero misticismo morboso y patológico ('perfume del padre Pío' percibido por quien estaba en gracia de Dios y signo de la gracia habitual en el alma); como de costumbre, dicho misticismo se había revelado intolerante ante la intervención, incluso persuasiva y moderada, de la Autoridad eclesiástica. En mi humilde opinión, además, el fondo de esta 'devoción' a un hombre bueno si se quiere, pero vivo, no es sano. He constatado muchas veces que las almas de piedad verdaderamente firmes no sienten –de costumbre- atracción por el 'fenómeno' P. Pío. Sin embargo, entre los 'devotos' he encontrado algunos –también sacerdotes- de fondo histérico; entre ellos más de uno se adhería a las falsas apariciones de Voltago y uno tenía una conducta moralmente pésima"⁸⁷.

A finales de 1975 el consejo permanente de la Conferencia Episcopal Italiana emite un comunicado en el que se afrontan algunos temas relacionados con la comunión eclesial. Preocupa la forma de afrontar el disenso católico, la dinámica interna de la Acción Católica y el juicio de la Iglesia sobre los nuevos movimientos. Comienza así el debate sobre los criterios de eclesialidad de grupos y movimientos. Veamos algunos.

* Acción Católica. Luciani no ha perdido la confianza en ella. En septiembre de 1976 toma una iniciativa para relanzarla en la diócesis: "Deseo que sea asumida de corazón la Acción Católica, cuyo desarrollo encuentra en nuestros días –en toda Italia- diversas

⁸⁵ LUCIANI, OpOm 9, 81-82; ver Biografía, 791.

⁸⁶ BASSOTTO, 137 y 145.

⁸⁷ Biografía, 145.

dificultades, mientras que el concilio y los tiempos reclaman un generoso y valiente compromiso por parte de los laicos”. Sin embargo, Luciani es consciente de que la actividad de los laicos debe ahora expresarse en formas nuevas y de que, por parte de la Conferencia Episcopal Italiana, es urgente aprobar una serie de criterios para el reconocimiento de “movimientos de inspiración cristiana”.

Dos años antes, en abril de 1974, Luciani se encuentra en Venecia el problema del Centro Católico Veneciano, conocido también como Comunidad de San Trovaso, vinculada a la parroquia del mismo nombre. Es una comunidad de jóvenes integrada en la Federación de Universitarios Católicos Italianos (FUCI). Los motivos de desencuentro con la línea de la FUCI giran esencialmente “en torno a la actividad política de los estudiantes y a la cuestión del referéndum sobre el divorcio”. Además, se reprocha al grupo “la estrecha conexión con los ambientes del disenso católico”. Luciani se encuentra con el grupo de la Federación Universitaria el 9 de marzo de 1974 y escuchado sus razones, pero les pide “no tomar públicamente posición como asociación sobre los temas calientes del referéndum”. Según el testimonio de los jóvenes, Luciani concluyó diciendo: “Si queréis, continuad vuestro trabajo”. Sin embargo, según la biografía, “la decisión de disolver el grupo ya estaba tomada y Luciani había hablado de ello al asistente eclesiástico don Barbato”, “fijando como fecha el periodo posterior al referéndum del 12 de mayo”⁸⁸.

La biógrafa Regina Kummer lo explica de otro modo. En el coloquio de dos horas y media celebrado el 9 de marzo, Luciani dice a los jóvenes de la FUCI: “Sois Acción Católica, si no estáis de acuerdo con la notificación de los obispos, al menos, por respeto, no os pronunciéis contra ella en público”. El 17 de abril una comisión de la FUCI lleva al patriarca un folleto de 40 páginas, que al mismo tiempo es enviado a todos los obispos italianos. La publicación del folleto anticipa la disolución del grupo de jóvenes. El 2 de mayo, en una nota del patriarcado se afirma que el patriarca “no mete la nariz” en una opción libre y personal de los jóvenes, pero “no convenía que quedara precisamente cubierta por un decreto patriarcal y por la etiqueta de Acción Católica”⁸⁹.

Según la biografía, “un texto análogo (al de la Comunidad de San Trovaso) se había publicado a comienzos de abril de 1974 firmado por un grupo de veinte sacerdotes vénéto que expresaban de modo más bien articulado una posición contraria al referéndum y denunciaban el daño de la intervención de los obispos”. La Conferencia Episcopal Italiana se había pronunciado unánimemente por un no al problema del divorcio. A los sacerdotes de Venecia que habían firmado el texto, “les fue enviada una advertencia de parte del patriarca, probablemente con la amenaza de incurrir en una suspensión *a divinis* en caso de continuar con aquella actividad de contestación. Lo

⁸⁸ Ib., 575-577. Algunos líderes del disenso católico son invitados a hablar públicamente en Venecia, a pesar de la contrariedad del patriarca. Por ejemplo, el abad Giovanni Franzoni (1928-2017), que sería suspendido *a divinis* por el cardenal Poletti y entraría en el Partido Comunista Italiano (El País, 17-6-1976). Dice Franzoni: “La Conferencia Episcopal intentó imponer moralmente no sólo a los católicos, sino a todos los ciudadanos, el voto por la derogación” de la ley del divorcio, “me opuse, incluso escribí un libro en defensa de la libertad de conciencia. ¡Así fui suspendido *a divinis*!” (El País, 14-9-2011), “Pablo VI tenía gran confianza en mí” (La Repubblica, 14-1-2016). En 1991 Franzoni se casa con una periodista japonesa. Como es sabido, el cardenal Poletti autorizó la sepultura del mafioso Enrico De Pedis en la basílica de San Apollinare.

⁸⁹ KUMMER, 450-453.

atestiguan, por ejemplo don Alfredo Basso y don Angelo Favero, que había sido uno de los principales redactores del documento”⁹⁰.

La biografía omite este dato importante que aporta el vaticanista Giancarlo Zizola: “Luciani estaba por la abstención de la Iglesia en la batalla política. Benelli me dijo que ésa era también la línea de Pablo VI, después prevaleció la opuesta”⁹¹, la posición del cardenal conservador Giuseppe Siri.

* *Comunión y Liberación (CL)*. Por parte de la Conferencia Episcopal Italiana la primera toma de posición sobre la realidad del movimiento fue un informe de monseñor Costa enviada a los miembros del Consejo permanente en 1975. En diciembre de 1975 el debate al interior del mismo muestra una extrema variedad de posiciones y de preocupaciones. Se va desde el entusiasmo del vicario de la diócesis de Roma, Ugo Poletti, a la perplejidad mostrada por Giovanni Colombo, arzobispo de Milán: “Sin embargo, se daba la percepción de que los severos juicios del pasado eran en cierto modo revisados”. En su declaración final el Consejo permanente no habló de CL pero tuvo una “palabra de apoyo”, reconociendo el “despertar de la conciencia de muchos católicos que actúan en el sector de la pastoral y también en la vida pública”.

En enero de 1976, en la reunión de los obispos vénetos, Luciani no interviene en el debate pero contribuye a sintetizar los puntos principales. Se considera sabia la posición tomada por el Consejo permanente y se sugiere ayudar al movimiento: “a definir más cuidadosamente la propia identidad, a orientarse hacia una plena eclesialidad y a evitar dejarse envolver –como movimiento- en la política directamente llevada”.

La posición de Luciani tiende a favorecer el diálogo, a abrir espacio dentro de la Iglesia a las fuerzas frescas del laicado organizado. Ya en septiembre de 1975 había acogido en el patriarcado un curso para profesores de religión sobre el tema del marxismo, que concluyó con un informe del fundador Giussani sobre el movimiento CL. El cardenal Luciani pidió a un sacerdote que introdujera al invitado, evitando una presentación oficial por parte del cardenal. En mayo de 1976, en un encuentro del movimiento, les dice: “El patriarca de Venecia os mira con viva simpatía, tenéis aquello que a los jóvenes aconsejaba Lacordaire: tener ideas y saber defenderlas”. En febrero de 1977, Luciani interviene a favor de CL después de que dos bombas molotov fueran lanzadas contra la sede veneciana del movimiento. La única culpa de los jóvenes de CL era la de “querer ser católicos en serio”⁹².

Luigi Giussani (1922-2005), sacerdote de la diócesis de Milán, durante un viaje en tren se sorprende al encontrarse un grupo de jóvenes que no conocen los fundamentos del cristianismo. Entonces abandona la enseñanza en el seminario para dedicarse a la Enseñanza Secundaria. Desde 1954 a 1964 da clases en el Liceo Berchet de Milán y funda Gioventù Studentesca (GS), sin separarse claramente de la Acción Católica. En 1964 se doctora en teología y obtiene la cátedra de Introducción a la Teología en la Universidad Católica de Milán. En 1969 funda el movimiento CL. La finalidad del

⁹⁰ Biografía, 578. Según Regina Kummer, fueron 44 los sacerdotes que firmaron el documento (KUMMER, 461).

⁹¹ ZIZOLA, *Il papa che non volle farsi re*, 163.

⁹² Biografía, 625-631.

movimiento es ser testigos de la belleza del ser cristianos en una época en la que se concibe como algo pesado y opresivo.

La biografía apenas toca las dificultades que tiene el movimiento fundado por Giussani. Ya en la segunda mitad de los 50 el cardenal Montini le advirtió de las quejas de algunos sacerdotes, pues su método se alejaba de la Acción Católica, en la que tradicionalmente estaban separados hombres y mujeres y se tenía como medio privilegiado la parroquia. Durante los años 60 las críticas seguían creciendo. El 18 de junio de 1971 la FUCI emitió un comunicado en el que manifestaba que lo más realista era considerar que CL seguía un camino distinto con una organización distinta. Se encargó un informe a la Conferencia Episcopal Italiana en la que se tachaba al movimiento de “integrista”. El 11 de febrero de 1982 el movimiento es reconocido por el Pontificio Consejo para los Laicos.

* Neocatecumenales. En octubre de 1974, el cardenal Luciani informa a los obispos vénetos sobre el movimiento de los neocatecumenales, destacando la perplejidad que se había manifestado en la Conferencia Episcopal Italiana. El cardenal Poletti había indicado “dudas sobre algunos aspectos litúrgicos y pastorales”. Para Luciani “es un fenómeno que hay que controlar mucho”, en la línea de las preocupaciones manifestadas por Pablo VI en su discurso al Sínodo y en otro discurso de mayo de 1974⁹³.

En abril de 1976 Luciani es consultado por la Congregación para la Doctrina de la Fe. sobre los neocatecumenales, de los que “existen valoraciones discordes”. A Luciani se le pide que informe sobre el movimiento en Venecia y envíe una opinión articulada. Luciani responde el 8 de mayo. En Venecia, en noviembre de 1971, comienza una primera comunidad en la parroquia de Santa María Formosa; “Requerido más tarde que aprobara la ‘comunidad’ de una aprobación verbal ad experimentum”.

“De esta primera comunidad surgieron otras en Venecia y en Mestre. Requerido el permiso por el párroco, siempre manifesté perplejidad, invitando a reflexionar bien antes de comenzar; quien insistió en querer probar tuvo un permiso ad experimentum. Algún párroco comenzó, luego desistió, decepcionado. Hoy una o más ‘comunidades’ hay en siete parroquias de la diócesis veneciana”.

“Confieso que aún no he entendido bien qué es lo que exactamente pretenden y quieren los promotores. Los párrocos que tienen aquí ‘comunidades’, en general, son personas serias y se dicen contentos de algún buen fruto que encuentran. Sobre ellos causa buena impresión que el Papa haya dirigido el 8-5-1974 un breve saludo a un grupo de neocatecumenales presentes en una audiencia general. Las palabras del Papa – reproducidas también en L’Osservatore Romano- son, con exageración, propagadas como un reconocimiento explícito. Un decreto de 7-2-1976 del cardenal Tarancón, fotocopiado y mostrado, les sirve también de apoyo”.

Luciani formula las siguientes perplejidades:

a) “Algunos de los neocatecumenales me parecen un poco fanáticos: sienten tener el ‘Espíritu’: quien, invitado, rehúsa asociarse a ellos, resiste al Espíritu! Muchos otros, en cambio, son equilibrados: en mi opinión, es demasiado escasa la preparación para llamarse ‘misioneros’ y predicar”.

⁹³ Ib., 590.

b) “En algún lugar se toman ‘libertades’ en liturgia: la ‘paz’ (gran abrazo y besos también entre hombres y jóvenes señoritas y monjas) se da y se recibe antes del ofertorio; nada de ‘Credo’ porque son catecúmenos; nada de formas, sino un solo gran pan común consagrado, después partido y distribuido (¡los fragmentos!); “Cristo ha resucitado”, gran slogan y se supone que, ‘anunciado’ y aceptado esto, el resto no tiene mucha importancia; plegarias improvisadas con algunas ingenuidades (un cura: ‘gracias, Señor, esta tarde he descubierto finalmente lo que es la Iglesia’).”

c) “No el domingo, sino la noche entre sábado y domingo sería recordada la Resurrección. Algún párroco se declara agotado: ¡velar gran parte de la noche con el grupo neocatecumenal y después presidir todas las liturgias dominicales de la parroquia!”

d) “Los ‘catequistas’ o ‘misioneros’ son enviados a las parroquias, que lo piden, por la ‘comunidad’: el obispo no controla si tienen la preparación necesaria ni es consultado. En algún caso ha sucedido que se trataba de personas bien intencionadas, llenas de espíritu de sacrificio, pero que de buena fe enseñaban cosas no ciertas o sólo algunos puntos, siempre aquellos, de la doctrina cristiana”,

e) “Me parece un poco artificial y pesada la estructuración: precatecumenado de dos años, primer escrutinio y paso provisional al catecumenado; segundo escrutinio y paso definitivo al catecumenado; elección y renovación de las promesas bautismales y entrada en la Iglesia. Todo esto es llamado camino eclesial, hacer experiencia del ser Iglesia. Induce, como tentación sutil, que quien no hace este camino es Iglesia de serie B”⁹⁴.

Además, “tales catequistas –también casados- piden ahora el Diaconado. Veo la cosa muy delicada”. “Estas son las perplejidades, dice Luciani. Por justicia, debo reconocer que hay también –en los resultados- datos muy positivos. Los párrocos, que han perseverado en la iniciativa, me dicen: con este método tenemos óptimas personas, también jóvenes, que ayudan en la pastoral, recuperamos otros que estaban alejados, mientras no se consigue revitalizar la Acción Católica”⁹⁵.

El toque de atención que Pablo VI hizo a los neocatecumenales en mayo de 1974 se refería al compromiso moral (“impegno morale”). En cuanto al decreto de apoyo del cardenal Tarancón de febrero de 1976, un vicario suyo (Antonio Bravo Tisner) podría explicar las circunstancias del mismo. El cardenal Fernando Sebastián en su libro “Memorias con esperanza” recoge “algunas dificultades que irritaban bastante a los sacerdotes” y, al parecer, también al obispo: “Los responsables de las Comunidades cuidaban de mantener unas relaciones amables con el obispo y con los Párrocos respectivos, pero quienes dirigían de verdad la vida de las Comunidades eran los catequistas que formaban una especie de jerarquía propia, encabezada por Kiko Argüello”, “mis relaciones con ellos no fueron a mejor sino a peor. Hubo dos cosas que bloquearon estas relaciones. Ocurrió que por fuerza de las situaciones y de las limitaciones que uno tiene que soportar tuve que enviar como Párroco a una parroquia donde había varias comunidades a un sacerdote poco amigo de los Neocatecumenales y poco dispuesto a atenderles en sus especiales demandas”, “lo interpretaron como una falta de aprecio por mi parte”.

⁹⁴ Ib., 632-633 y 713-714.

⁹⁵ Ib., 714.

“Un segundo desencuentro con ellos se produjo cuando los Catequistas regionales me pidieron permiso para celebrar una misión en Tudela”, “a mí me pareció que una misión, con el estilo neocatecumenal, no era lo más apropiado en aquellos momentos para la Ciudad”, “el caso es que sus dirigentes llevaron muy a mal mi negativa”, “el propio Kiko, en Roma, en plena plaza de San Pedro, me dijo muy solemnemente: Nos has decepcionado. A mí aquello me sentó muy mal. Me pareció que clasificaban a los obispos en buenos y malos según el grado de obediencia a sus sugerencias. Me volví hacia la ventana por donde se asoma el Papa para rezar el Ángelus y le dije: Kiko, no te pases, el único a quien debo dar cuentas es al Señor y al que está en aquella ventana. Después de aquello pasaron muchos años sin tener ningún contacto”⁹⁶.

Entonces ¿algunos neocatecumenales parecen un poco fanáticos?, ¿tienen los catequistas la preparación necesaria?, ¿está fundamentado el toque de atención sobre el compromiso moral?, ¿parece un poco artificial y pesada la estructuración del catecumenado? En realidad, el catecumenado así estructurado no ha existido nunca y, se haga o no, necesita una revisión: “En 1983 terminó la primera comunidad de Roma, después de quince años”, “de hecho, el catecumenado nunca duró tanto. En este asunto, nada se puede determinar de antemano: depende de la gracia de Dios y de varias circunstancias; entre ellas, la respuesta del propio catecúmeno”⁹⁷. Además, las comunidades de Kiko son grupos cerrados. Como vemos en los Hechos, la primera comunidad cristiana queda abierta a la incorporación de nuevos miembros: “El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar”⁹⁸.

Hay que revisar. La revisión debe hacerse no desde claves conservadoras⁹⁹ sino renovadoras. En el diario de Kiko Argüello se presentan como “palabras de la Santa Virgen María” dirigidas a él las siguientes: “Hay que hacer comunidades cristianas como la Sagrada Familia de Nazaret, que vivan en humildad, sencillez y alabanza; el otro es Cristo”¹⁰⁰. En realidad, la familia de Jesús puede ser modelo de familia, pero no de comunidad. El modelo de comunidad hay que buscarlo en la comunidad de discípulos¹⁰¹ y en las primeras comunidades cristianas¹⁰². Esto supone volver a las fuentes con todas las consecuencias.

En junio de 2018 el papa Francisco suspende al cardenal Theodore McCarrick, antiguo arzobispo de Washington, por abusos sexuales y por la denuncia de un menor. El cardenal,

⁹⁶ SEBASTIAN, F., *Memorias con esperanza*, Ed. Encuentro, Madrid, 2016, 383-384. Cuando el Papa le hizo cardenal a Sebastián, en la “visita de cortesía”, acudió Kiko a saludarle. Sebastián le dijo: “Kiko, tú y yo tenemos que hablar, tenemos que reconciliarnos” Kiko le cogió de las manos y le dijo: “Estamos reconciliados, nos queremos, somos hermanos” (ibídem).

⁹⁷ Ver nuestro artículo “Pastoral catecumenal y pastorales análogas” en CONFERENCIA EUROPEA DE CATECUMENADO, *Los comienzos de la fe. Pastoral Catecumenal en Europa Hoy*, Ed. Paulinas, Madrid, 1990, 143 y 129-167.

⁹⁸ Hch 2,47.

⁹⁹ Por ejemplo, CONTI, G., *Un segreto svelato*, Tavagnacco di Udine, Edizioni Segno, 1997; ZOFFOLI, E., *Eresie del Movimento Neocatecumenale*, Tavagnacco di Udine, Edizioni Segno, 1992. El sacerdote italiano don Gino Conti fotocopió el texto secreto titulado “Orientaciones a los equipos de Catequistas para la fase de conversión”. El texto se remonta a febrero de 1972 y sirve para la formación de los seguidores del Camino Neocatecumenal. Ver Adelante la Fe, Los errores del Camino Neocatecumenal.

¹⁰⁰ ARGÜELLO, K., *Anotaciones 1988-2014*, BAC, Madrid, 2016, VII.

¹⁰¹ Mc 3,31-35.

¹⁰² Hch 2,42-47.

de 87 años, no podrá ejercer el sacerdocio en público¹⁰³. Precisamente, el cardenal residía en el seminario Redemptoris Mater de Washington, propiedad de la diócesis aunque confiado en gestión al Camino Neocatecumenal: “De hecho, el cardenal se había trasladado en julio de 2006, un mes después de terminar los trabajos de construcción de este enorme complejo más semejante a un campus universitario que a un instituto religioso, construido por voluntad del mismo McCarrick”. Desde el proyecto inicial del seminario, “se había previsto un ala reservada exclusivamente al cardenal”, “un área autónoma y separada del resto del complejo, accesible sólo gracias a un código electrónico personal”.

Al cardenal se le pide que deje el seminario neocatecumenal: “Se le informa por primera vez de las instrucciones romanas entre el diciembre 2006 y los dos primeros meses de 2007”. La iniciativa fue tomada por el cardenal Giovanni Battista Re, prefecto de la Congregación de los Obispos. Siete años antes, ante el nombramiento de McCarrick como arzobispo de Washington, el cardenal Re había obedecido “tras una orden del ‘apartamento’, pero no era favorable a su designación”. La decisión fue del apartamento pontificio, es decir, de Juan Pablo II.

En realidad, “la mancha del pasado de McCarrick no le impidió cuatro promociones durante el pontificado de Juan Pablo II (Metuchen, Newark, Washington y la púrpura)”. Posteriormente, “esa mancha parecía ser considerada por los colaboradores del papa Ratzinger como un problema grave pero perteneciente al pasado, una cuestión de homosexualidad, de relaciones entre adultos consensuadas. El aspecto odioso del abuso de poder clerical perpetrado con daño de jóvenes que iban a ser curas no es tomado en adecuada consideración”. Lo recogen los vaticanistas Andrea Tornielli y Gianni Valente en su libro “Il Giorno del Giudizio”¹⁰⁴.

La opción de pedir a McCarrick que se alejara físicamente del seminario neocatecumenal, sin que la instrucción se hiciera pública, “representa una forma de reacción más blanda frente a otras posibles sanciones”. En realidad, “el papa no quería dar un escándalo público”. Mientras tanto, McCarrick resiste, pasa meses y meses sin tomar una decisión: “Había dado en uso la estructura a los neocatecumenales, se había él preparado un alojamiento donde poder vivir como arzobispo emérito de Washington la última fase de su vida, llevaba viviendo en él menos de un año. Y ahora se encontraba con que debía abandonar su nueva casa por indicación de la Santa Sede. Por tanto, deja pasar el tiempo”. El nuncio en EE UU Pietro Sambi pide ayuda a otras personas para convencer al cardenal que debía trasladarse, pero no les habla de abusos sobre seminaristas, sólo de “graves acusaciones”. Tras el verano de 2008, el cardenal se traslada a un alojamiento preparado en la parroquia de Santo Tomás¹⁰⁵. En junio de 2018, el papa Francisco suspende al cardenal por abusos sexuales. El cardenal, de 87 años, no podrá ejercer el sacerdocio en público¹⁰⁶. Finalmente, el papa Francisco expulsa del sacerdocio a McCarrick por abusos de menores y adultos “con la circunstancia agravante de abuso de poder”¹⁰⁷.

¹⁰³ ABC, 21-6-2018.

¹⁰⁴ *Il giorno del giudizio*, Piemme, Milano, 2018, 56-58.

¹⁰⁵ *Ib.*, 58-60.

¹⁰⁶ ABC, 21-6-2018.

¹⁰⁷ Religión Digital, 16-2-2019.

¿Qué tiene que ver todo esto con la renovación eclesial? Dentro del escándalo de la pederastia, el caso de Marcial Maciel, fundador de los Legionarios de Cristo, es especialmente grave y notorio. Juan Pablo II le presentó en 1994 como “guía eficaz de la juventud”. El Vaticano ocultó la pederastia de Maciel durante 63 años. El cardenal Joao Braz de Aviz, prefecto de la Congregación para los institutos de Vida Consagrada, reconoce que la sede pontificia tenía desde 1943 documentos sobre la conducta del fundador de los Legionarios: “Quien lo tapó era una mafia, ellos no eran la Iglesia”, dice el cardenal¹⁰⁸.

* El Opus Dei. A finales de 1976, el patriarca de Venecia dio su propia adhesión a la petición de beatificación del fundador del Opus Dei, el sacerdote español José María Escrivá de Balaguer, muerto en 1975. Sobre su figura volverá en 1978 en el que será su último artículo en *Il Gazzettino*. Luciani propone un paralelismo entre su concepción de la santificación de los laicos con la que algún siglo antes propuso San Francisco de Sales: “La intuición originaria parece la misma y, por esto probablemente, había nacido la simpatía por el fundador del Opus Dei”¹⁰⁹.

La biografía oficial es poco crítica con el Opus Dei. El cardenal Tarancón reconoce a María Angustias Moreno en carta de 1 de noviembre de 1981 las circunstancias del proceso de beatificación del fundador: “Efectivamente, yo he abierto ese proceso por mandato de la Santa Sede”, “se explica que se haya hecho con una rapidez inusitada, por razones que no son del caso”.

En su momento, con Díaz Merchán como presidente, la Conferencia Episcopal Española dio su voto negativo a la beatificación, pero “no fue tenido en cuenta por Roma”. Después, muchos obispos, “visitados por miembros importantes del Opus”, la terminaron pidiendo. En total 59, de 64 diócesis¹¹⁰.

El cardenal Sebastián recoge el ambiente de la época. En más de una ocasión dijo a los sacerdotes diocesanos: “Los del Opus no son nuestros enemigos. Todos vivimos en la misma Iglesia. Todos servimos al mismo evangelio. Tenemos que aprender a vivir juntos. La convivencia nos hace bien a todos, a ellos y a nosotros”¹¹¹.

Se ha comentado mucho. El cardenal Luciani publicó un artículo en *Il Gazzettino* de Venecia el 25 de julio de 1978, en el que alababa la espiritualidad laical del Opus Dei. Este artículo (4 páginas) constituye una excepción en el conjunto de su obra (9 volúmenes), se publicó diez días antes de la muerte de Pablo VI, en inminente contexto electoral, un mes antes del cónclave en el que sería elegido papa: ¿se lo pidieron? ¿se lo aconsejaron? Es posible que Luciani no tuviera al respecto el conocimiento ni la posición crítica que tenían muchos obispos españoles y que conociera sólo el lado positivo de la Obra: *Buscar a Dios en el trabajo cotidiano*¹¹².

¹⁰⁸ El País, 2-1-2019. En 1964 el obispo Luciani tuvo “el doloroso caso de un sacerdote de Oderzo, acusado de pederastia”. La medida judicial fue anunciada el 6 de febrero al obispo, cuando se dirigía a Barbisano para celebrar el funeral de un joven diácono. En la homilía que “resentía la amargura del momento”, dijo el obispo: “En lo profundo, aunque prematuro, mejor es morir así que dar, con la propia vida, escándalo”. Después de tres años de cárcel, el sacerdote fue absuelto y el obispo lo invitó a cenar (Biografía, 345).

¹⁰⁹ Ibidem.

¹¹⁰ El País, 5-5-1992; ver LOPEZ SAEZ, J., *El día de la cuenta*, Ed. Meral, Madrid, 305 y 313-314.

¹¹¹ SEBASTIAN, 382.

¹¹² LUCIANI, A., *Cercare Dio nel lavoro quotidiano. A proposito dell'Opus Dei*, OpOm VIII, 560-563.

En mi opinión, Luciani tenía muy cerca la posición crítica de Juan XXIII y de Pablo VI, así como la oposición clara de dos cardenales de su confianza, Benelli y Felici¹¹³. Por cierto, ambos murieron en 1982, el año de la quiebra del Ambrosiano.

El cardenal Benelli destacó por su intensa actividad en la fase preparatoria del primer cónclave de 1978: “consiguió asegurar a Luciani el apoyo tercermundista de latinoamericanos, africanos y asiáticos”. Además, “bajo la probable influencia de Baggio y del poderoso cardenal Felici una veintena de sufragios confluyeron hacia el patriarca de Venecia”¹¹⁴. Los votos de Baggio podrían ser necesarios en una elección donde se necesita la mayoría de dos tercios.

Rosario Bardules, que perteneció al Opus durante muchos años, atestigua que Escrivá estaba (escandalosamente) en contra del Concilio. Al terminar el mismo, dijo en una reunión de la sección femenina de la Obra: “Hijas mías, vengo a deciros que la Iglesia va muy mal, va al desastre, lo que os digo es que pidáis por la Iglesia, porque está muy mal, este concilio es el concilio del diablo”. La elección de Pablo VI “fue algo que le sacó de quicio”¹¹⁵.

Camilo Bassotto, amigo personal del papa Luciani, me escribe lo siguiente en febrero de 2001: “El papa Luciani no habría jamás instituido la Prelatura, y mucho menos habría beatificado a Escrivá de Balaguer. No amaba al Opus Dei”. Decir lo contrario (como se está diciendo) “es una mentira”¹¹⁶.

Durante el pontificado de Juan Pablo II, la política vaticana ha dado numerosos signos de la dirección que prefería adoptar, apoyándose en el Opus Dei y en otros movimientos conservadores. En 1991 escribía Leonardo Boff: “La estrategia romana debilita el compromiso de las Iglesias latinoamericanas a favor de la liberación de los pobres, frente a las denuncias y las desapariciones políticas, los asesinatos de campesinos y la opresión de los trabajadores”, “el cristianismo será liberador o, por el contrario, cómplice del mantenimiento de la injusticia y, por lo tanto, expuesto al desprecio del pueblo consciente”¹¹⁷.

Dice también el teólogo brasileño sobre el pontificado de Juan Pablo II: “No quiero hablar de lo positivo, porque son tantos los aduladores de la institución, que ya lo harán por oficio y posiblemente por convicción. Yo quiero hablar del escándalo que este pontificado ha provocado en muchos cristianos y, peor aún, en muchos de los pobres que están en comunidades y acompañan el caminar de la Iglesia”, “yo no querría estar en la piel del papa para enfrentar el juicio de los pobres, porque ellos serán nuestros jueces en la tarde de la vida. Pido misericordia para el papa Wojtyla, que Dios y los pobres tengan misericordia de él. Cuando él aparezca delante del juez supremo, sé que los pobres van a gritar: él no entendía, tenía una experiencia personal mala, ha conocido sólo dictaduras y

¹¹³ Ver ZIZOLA, *La restauración del papa Wojtyla*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1985, 161, y ARIAS, *Un Dios para el papa*, Grijalbo, Barcelona, 1996, 128.

¹¹⁴ ZIZOLA, *El sucesor*, PPC, Madrid, 105.

¹¹⁵ VARIOS AUTORES, *Escrivá de Balaguer ¿Mito o santo?*, Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1992, 27-28.

¹¹⁶ Carta enviada el 17-2-2001.

¹¹⁷ ZIZOLA, *El sucesor*, 256.

totalitarismos, el nazismo, el estalinismo y, al final, el romanismo, y es víctima de todo eso”¹¹⁸.

* Los grupos neopentecostales. En diciembre de 1975, Luciani habló de ellos en una homilía. Recurriendo a algunas valoraciones ya expresadas por el Papa y por los episcopados canadiense y norteamericano (donde el movimiento carismático católico había nacido), Luciani reconocía la inicial actitud benévola por parte de la Iglesia. Sin embargo, indicaba algunos peligros que en diversas partes se habían manifestado: la búsqueda de lo maravilloso, el sensacionalismo, el fundamentalismo en la lectura de la Biblia y un cierto enfoque individualista de la religión. Luciani había leído el libro del cardenal Suenens “Un nuevo Pentecostés”, como lo atestigua una carta al autor en diciembre de 1974¹¹⁹.

En marzo de 1977, el secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe Jean J. Hamer informó en el Consejo permanente de la CEI sobre el movimiento carismático católico. En primer lugar, Hamer explicó a los obispos italianos la génesis del movimiento, refiriéndose en particular a la experiencia de la “Renovación del Espíritu” y no a las experiencias locales que los obispos conocían. Concluyó indicando algunos riesgos que en buena parte eran los indicados por Luciani en su homilía de 1975: elitismo, fundamentalismo, milagrismo, imperialismo espiritual de parte de algunos jefes. Recomendó a los obispos una “intervención activa” si bien no en la forma de reconocimiento oficial. Esperaba que la Renovación quedara como una corriente de espiritualidad y no llegase a ser una verdadera y propia asociación eclesial¹²⁰.

Ciertamente, para no engañarse, es necesario el discernimiento personal, grupal, comunitario. El fundamentalismo en la lectura de la Biblia es un peligro. Como tal. La renovación carismática no se plantea en términos de proceso catecumenal, el cual, sin embargo, podría dar consistencia y madurez al proceso de evangelización que el movimiento carismático implica. Hay que revisar también el enfoque individualista de la religión, el intimismo, la falta de crítica y la omisión habitual de la denuncia profética. La experiencia del Espíritu que conduce hasta la verdad completa (Jn 16,13), no se puede separar de la causa de Jesús ni de la escucha de su palabra, fielmente interpretada y discernida.

* Dentro del disenso católico se cita el “movimiento 7 de noviembre”, nacido tras la terminación del Sínodo de 1971. La fecha hace referencia al día después de terminar el Sínodo, que concluye sin resultados según los promotores. Luciani procura no sobrevalorar las actividades del movimiento y, sobre todo, aconseja contactar con los sacerdotes que en las diócesis vénetas se han adherido, buscando encontrar los motivos de tales opciones. El obispo no puede alinearse dentro de la polarización (derecha-izquierda), pero hay un elemento decisivo que no puede ser ignorado: “el sentido de comprensión no puede ir más allá de los derechos del pueblo de Dios”. Con los representantes del movimiento, el patriarca se encuentra a comienzos de 1973 cuando, el 21 de enero, se distribuyen delante de la iglesia de San Lorenzo de Mestre hojas que

¹¹⁸ *El Mundo*, 1-9-1996. Ver LOPEZ SAEZ, *El día de la cuenta*, 394-395.

¹¹⁹ *Ib.*, 633-634.

¹²⁰ *Ib.*, 634-635.

atacan las homilías de Luciani. Es un áspero intercambio de opiniones que se prolonga después en el semanario diocesano *Gente Véneta*”¹²¹.

En noviembre de 1972 los obispos vénetos abordan la experiencia de los “curas obreros”. Luciani fija su posición: “Está previsto que (con límites, reservas y cautelas ‘trabajen con sus manos, compartiendo la suerte de los obreros’ (PO 8), ‘sin embargo están destinados principal y propiamente al sagrado ministerio por su especial vocación’ (LG 31)”. Resultaba problemático el caso de aquellos sacerdotes que habían emprendido la experiencia sin el permiso del obispo. Ninguna objeción desde el punto de vista teórico, pero atención al examen de cada experiencia desde el punto de vista práctico. En caso de que creciera el número de peticiones se recomienda consultar a los consejos presbiterales¹²².

La parroquia del Centro Popular Educativo de Campalto, creada en 1970, fue encomendada a un sacerdote de la congregación del Prado, don Gianni Fazini. Allí se formó una pequeña comunidad sacerdotal de tres miembros, no reconocida por el patriarca. Los tres sacerdotes llevaban una vida parroquial más bien nueva, rechazaban el sueldo para dar testimonio de cercanía a los trabajadores y resaltar la gratuidad del servicio eclesial. La visita pastoral se había aplazado varias veces porque el prefabricado de la iglesia aún no tenía sagrario. La visita pastoral se tuvo sólo en enero de 1975. Luciani recoge en sus notas algunas cosas que le parecen extrañas: por ejemplo, la dimensión es casi toda social-humana-horizontal, se quiere evitar que sea visita, todo ha de quedar en el plano más o menos igualitario del “diálogo”, la visita se produce en días laborales (no en domingo, como es costumbre), en la reunión con los padres de los confirmandos no habla el patriarca sino uno de los curas explica el método usado en la preparación¹²³.

En abril de 1971 los obispos vénetos van a Roma para la visita *ad limina*. Entre los aspectos negativos de la situación eclesial los obispos comentan al Papa la disminución de la práctica religiosa, las dificultades en la catequesis más allá de los 14 años, la crisis de las vocaciones y la difusión de errores doctrinales”. El día de la visita *ad limina* Luciani celebra misa en la basílica de San Pedro teniendo una homilía significativa. No calla las dificultades del momento pero transmite a sus colegas un mensaje sencillo: “Optimistas, sí, incluso confiados; pero también prudentes”. Ante el Papa comenta algunos problemas: “Sobre todo, llevamos en el corazón la evangelización profundizada, adaptada a los tiempos, vinculada a la convencida celebración de los sacramentos, culminada en una vida cristiana ejemplar”¹²⁴.

En noviembre de 1975, el cardenal Luciani viaja a Brasil: “He visitado, dice, algunas comunidades de base. Se trata de núcleos de fieles que, visitados de vez en cuando y sostenidos por sacerdotes y monjas, buscan ser y sentirse familia religiosa de hermanos, dando mucho espacio a los pobres y mirando siempre a la parroquia y al obispo como centro de unidad. Entre nosotros las comunidades del mismo nombre son normalmente diversas: la base –entre nosotros- ama contraponerse al vértice y quiere reapropiarse la

¹²¹ Ib., 427 y 541-542. LUCIANI, OpOm 3, 447.

¹²² Ib., 542-543.

¹²³ Ib., 515-516.

¹²⁴ Ib., 636-637.

palabra, los ministerios, los sacramentos, la eucaristía y el culto que los obispos habrían usurpado en el pasado. En Brasil, las comunidades construyen parroquia y diócesis; entre nosotros tienden más bien a disgregar”¹²⁵.

Dentro del disenso católico, la biografía oficial no dice nada de la Comunidad cristiana de base que, en los años sesenta, funda el abad Franzoni en la basílica romana de San Pablo. El abad conjuga la escucha del Evangelio con la toma de posición ante situaciones políticas y eclesiales. Algunas opciones como la oposición al concordato entre el Estado y la Iglesia, la condena de la guerra de Vietnam y la solidaridad con las luchas obreras le procuran la contrariedad del Vaticano que le invita a dimitir como abad en julio de 1973, pocos días después de haber publicado la carta pastoral “La tierra es de Dios”. La gota que colmó el vaso fue la crítica abierta, expresada por algunos miembros de la comunidad de base, de las operaciones financieras realizadas por el IOR que, en la primavera de 1973, habían recibido la firme condena del sistema bancario internacional. En 1974 Franzoni toma posición por la libertad de voto de los católicos en el referéndum sobre el divorcio y es suspendido *a divinis*. Desde entonces continúa su actividad como animador de la comunidad cristiana de base y de la coordinación nacional de las mismas¹²⁶.

La biografía oficial no recoge los criterios de eclesialidad que da Pablo VI sobre las comunidades eclesiales de base en su exhortación “Evangelii Nunciandi”: son “un lugar de evangelización en beneficio de las comunidades más vastas, especialmente de las Iglesias particulares”, y “una esperanza para la Iglesia universal” en la medida en que se apoyen en la palabra de Dios y no se dejen aprisionar por la polarización política; eviten la tentación de la contestación sistemática; estén unidas a la Iglesia local y universal; vivan en comunión con sus pastores; no se crean el único agente de evangelización; crezcan cada día en compromiso misionero; finalmente, se muestren universales y no sectarias (EN 58).

Como dirá la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Puebla (1979), las pequeñas comunidades, “comprometidas con los pobres y los oprimidos” (n. 1.147), no vienen a formar una estructura elitista, sino que “son expresión del amor preferente de la Iglesia por el pueblo sencillo; en ellas se expresa, valora y purifica su religiosidad y se da posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar el mundo” (n. 643).

La biografía oficial tampoco recoge lo que Juan Pablo I dice a don Germano Pattaro sobre los difíciles años 70: “Hubo entre nosotros incomprensiones y miedos en aquellos años ásperos y difíciles, salpicados de riesgos para todos. Años tristes, los años 70, años dolorosos, en los que vimos a sacerdotes y religiosos dejar el ministerio. Nos encontramos, en algunos momentos, cerca de desgarramientos en el clero y con los laicos. Vivimos un delicado, difícil, doloroso nacimiento de ideas. No había claridad de relaciones entre nosotros. En algunos casos había fallado la confianza, el aprecio y el diálogo”, “recuerdo que hubo momentos en que las asambleas de nuestro Consejo Presbiteral se transformaban, por la turbulencia de pocos, en debates exasperados. Había miedo entonces, y el miedo es un mal consejero. A veces hace ver muros donde sólo hay

¹²⁵ LUCIANI, OpOm 7, 206.

¹²⁶ Sobre el abad Franzoni ver nota 88.

sombras”, “sucede a veces que en torno al obispo, como en torno al Papa, hay consejeros sabios y prudentes. Otros lo son menos”¹²⁷.

8. Escándalos económicos

Ya vimos el caso Antoniutti (1962). La biografía presenta otros. El sacerdote veneciano don Valentino Vecchi, amigo íntimo del cardenal Urbani y delegado diocesano de la zona de Terraferma, tenía desde hace tiempo el proyecto de un centro llamado “Ágora”, destinado a acoger no sólo la sede de la delegación sino también locales para la actividad diocesana. Advertido por las experiencias negativas de Vittorio Véneto, Luciani decide “una inspección administrativa del proyecto”, ordenando después al sacerdote cerrar las cuentas abiertas y vender el inmueble que ya había adquirido para el proyecto: “El asunto tuvo repercusiones negativas en la relación entre el sacerdote y el Patriarca, pero se trataba de evitar el riesgo de un nuevo escándalo, precisamente en los primeros años de su servicio en Venecia”¹²⁸.

Más delicado y de mayor entidad sería el asunto de las dos bancas católicas del Véneto, por diversos motivos ambas en crisis. En 1970 se cumplía el 75 aniversario de la fundación del Banco de San Marcos. Luciani recuerda la ocasión con un mensaje enviado al presidente del banco, Giovanni Candiani. A fin de año se hace también portador de una petición de audiencia ante Pablo VI por parte de una delegación de los dirigentes del banco. La situación del banco no era buena. A finales de 1971 Luciani se ve forzado a ocuparse de un contencioso entre el Banco Ambrosiano y el Banco de San Marcos.

El asunto nacía del estallido de un escándalo, tras el descubrimiento de un agujero financiero provocado por las actividades del agente de cambio Attilio Marzollo, “el cual, jugando con la lentitud de los títulos al interior de la banca, había conseguido hacer aceptar como verdaderos certificados falsos”. La actividad del agente afectaba en realidad a diversos bancos, pero “sólo el Banco Ambrosiano había recurrido a los tribunales acusando a los dirigentes del Banco de San Marcos de ser responsables por falta de vigilancia. De aquí el contencioso entre las dos bancas católicas”. El 29 de diciembre de 1971, Luciani dirige una carta al Sustrituto de la Secretaría de Estado, Giovanni Benelli, intentando encontrar una posibilidad de mediación entre las dos partes: una solución de la causa a favor del Banco Ambrosiano habría supuesto el fin del banco veneciano¹²⁹.

En febrero de 1973 Luciani tiene en Roma un encuentro con Andreotti “con el objetivo de obtener una intervención del Banco de Italia. La búsqueda de apoyos políticos tiene como fin el rescate del banco veneciano. El 9 de abril envía una carta a los accionistas del banco en la que manifiesta los criterios de su acción. Desea que “la solución que se tome para el futuro del Banco, aunque esto pueda suponer para vosotros un grave sacrificio personal y patrimonial, respete dos puntos fundamentales: la garantía plena y no sólo temporal de trabajo para el personal y la protección del carácter original del Banco mismo, para que pueda volver a desempeñar esa función institucional propia, en interés de toda la comunidad local”. El 8 de julio, Luciani escribe a Andreotti y le agradece “la ayuda

¹²⁷ BASSOTTO, 127-128.

¹²⁸ Biografía, 534-535.

¹²⁹ Ibidem.

discreta, delicada pero eficaz, prestada en los momentos más difíciles del Banco de San Marcos”¹³⁰.

El 22 de junio de 1974, el abogado veneciano Carlo Tessier envía una carta a Luciani sobre el caso Marzollo. El Tribunal de Venecia había homologado la solución propuesta por el agente de cambio para resolver la situación deudora en la que se encontraba con respecto a la banca veneciana, reconociendo un porcentaje del 12% en vez del 70% debido originariamente. El abogado veneciano informaba escandalizado del comportamiento de los dirigentes del Banco que no habían defendido los intereses de sus clientes y pedía a Luciani una intervención al respecto.

Por su parte, el patriarca alegaba la propia incompetencia en cuestiones tan especializadas y sobre todo transmitía las aseveraciones recibidas, ya en relación a una intervención de las tres bancas de interés nacional (Banca Comercial italiana, Crédito Italiano y Banca de Roma) que habían contribuido al rescate del Banco (intervención para muchos no evitable), ya en relación al comportamiento del Tribunal de Venecia que, en la redacción de la sentencia, había actuado según algunos “de modo prudente” y había buscado no “favorecer injustamente al fracasado con daño de los acreedores”. Desde el punto de vista del ambiente financiero veneciano las cuestiones no se habían en absoluto resuelto, pero Luciani concluía alegando en cierto modo una cierta “impotencia” incompetencia¹³¹.

El asunto del Banco de San Marcos se entrelaza con el de la Banca Católica del Véneto que tradicionalmente custodiaba los recursos financieros de las diócesis vénetas. En julio de 1971 el Instituto para las Obras de Religión (IOR), al que pertenecía la banca católica, decide vender el 37% de sus acciones al Banco Ambrosiano: “Luciani no deja de manifestar un cierto disgusto”. A algunos colaboradores confiesa que ya no considera verdaderamente “católica” a la banca veneciana. Además, varios testimonios destacan el hecho de que las finanzas de las diócesis vénetas tomaron desde aquel momento el camino de otros institutos bancarios, entre ellos el Banco de San Marcos. En este periodo se sitúa probablemente también un viaje de Luciani a Roma para tener un diálogo clarificador con el responsable del IOR, monseñor Marcinkus: “Se han hecho diversas ilaciones sobre este diálogo, pero aparece atestiguado el rechazo de parte del prelado americano de tomar en consideración las alegaciones del Patriarca de Venecia”¹³².

Sorprende la gran atención que da la biografía al caso del Banco de San Marcos y, sin embargo, la escasa atención que presta al caso de la Banca Católica del Véneto, vendida por el IOR al Banco Ambrosiano, “una banca orientada al servicio de una laboriosa clientela media y pequeña, donde eran consideradas con toda atención las exigencias de los obispos y del clero de la región - en cuanto a préstamos, intereses, ayudas- como después ya no sucedería”. Lo recoge el biógrafo Roncalli. El profesor de la Universidad Católica de Milán, Carlo Bellavite Pellegrini, en su “Historia del Banco Ambrosiano” escribe: “Cuando era patriarca de Venecia, Luciani protestó por la cesión de la Banca Católica del Véneto del IOR al Banco Ambrosiano, y Marcinkus reaccionó con desdén e ira a estas intromisiones”. El cardenal Egidio Vagnozzi comenta a Benny Lay: “Me han dicho que (Luciani) no ama a Marcinkus, el cual ha vendido la Banca Católica del Véneto

¹³⁰ Ib., 536-537.

¹³¹ Ib., 538.

¹³² Ib., 536.

que dirigían los obispos de la región. Y cuando ha venido a Roma a protestar Marcinkus lo ha tratado de manera exagerada"¹³³.

El biógrafo Roncalli reconoce que "la gestión de las finanzas vaticanas, a partir del IOR de Marcinkus, esperaba orden"¹³⁴. Tras la muerte de Pablo VI, el cardenal Vagnozzi, presidente de la Prefectura para los Asuntos económicos, informa a los cardenales que "la situación económica de la Santa Sede es, de año en año, más difícil". El cardenal Pietro Palazzini pregunta a Vagnozzi por los asuntos del IOR, pero Villot recuerda a los cardenales "la independencia del IOR", "el tema no puede ser valorado por el colegio cardenalicio y es dejado de lado", "el tema terminará pocas semanas después en el escritorio del nuevo pontífice"¹³⁵. Observadores imparciales afirman que "el nuevo papa habría retirado a Marcinkus de la dirección del IOR". Según Marcinkus, el encuentro con Juan Pablo I fue bien: "Fue el encuentro más cordial que habría podido tener. Me agradeció la información que le había facilitado. Dijo: Nos encontraremos de nuevo", "en cuanto a las finanzas, no mostró algún interés", "me agradeció todo el trabajo que había hecho y me dijo que esperaba que permaneciera"¹³⁶.

Sin embargo, el biógrafo Roncalli no recoge el informe de la persona de Roma, con decisiones tan importantes como la destitución del presidente del IOR, Marcinkus, y la abierta toma de posición frente a la masonería y a la mafia: "No es esta la sede para seguir los hilos de la telaraña- que une Nueva York, Luxemburgo, la capital de las Bahamas Nassau y la Ciudad del Vaticano- tejida por Marcinkus, Sindona, Calvi y fortalecida gracias a la logia P2 hasta el gran crack del Ambrosiano ni damos por buena toda una literatura hecha de panfletos sensacionalistas que mezcla elementos de ficción y realidad"¹³⁷. Nos gustaría saber los libros que el autor despacha como panfletos. Lo cierto es que ignora los de Almerighi, Bonsanti, Coen, Domenech, Di Fonzo, Flamigni, Gurwin, Modolo, Piazzesi, Sisti. Según Diego Lorenzi, "la existencia de una masonería clerical fue objeto de conversaciones entre la ministra Tina Anselmi y el patriarca Luciani durante los años venecianos"¹³⁸.

9. El caso Moreno Luciani

De Moreno Luciani, sobrino del cardenal, la biografía no dice nada en los capítulos referidos a la etapa veneciana. Solamente dice esto en una nota del capítulo I: "nacido el 17 de septiembre de 1951, desapareció trágicamente y misteriosamente el 1º de mayo 1975"¹³⁹. No se puede ser más escueto. No se afirma que murió ahogado, como se dijo en el *Gazzettino di Trento*¹⁴⁰ y como escribe Marco Roncalli¹⁴¹. Se afirma que "desapareció trágicamente y misteriosamente", como se dice en el *Corriere delle Alpi*¹⁴². Se afirma que desapareció el 1º de mayo. Sin embargo, en el *Gazzettino di Trento* el 3 de

¹³³ RONCALLI, 345-347.

¹³⁴ *Ib.*, 14.

¹³⁵ *Ib.*, 543.

¹³⁶ *Ib.*, 593-594.

¹³⁷ *Ib.*, 346.

¹³⁸ *Ib.*, 588.

¹³⁹ *Biografía.*, 16.

¹⁴⁰ *Gazzettino di Trento*, 3-5-1975.

¹⁴¹ RONCALLI, 426.

¹⁴² *Corriere delle Alpi*, 15-3-2008.

mayo se dice: “La desgracia se remonta a la tarde del pasado viernes”, es decir, al 2 de mayo.

Lo hemos abordado en otro lugar¹⁴³. Aquí recogemos algunos aspectos. Del 23 al 29 de septiembre, en el contexto del 40º aniversario de Juan Pablo I hago un viaje a Italia. Me acompañan tres miembros de la Comunidad de Ayala: Jesús y Mary Paz (matrimonio) y Enrique. El 24 de septiembre, en Canale d’Agordo, el párroco don Mariano Baldovin me dice en presencia de Loris Serafini: “El 8 de mayo (del 75) se celebró una misa por Moreno, presidida por el cardenal Luciani”. Y también: “En el archivo parroquial no figura la muerte de Moreno”. Sabíamos que desapareció “en un lago del Trentino”. Preguntando por el lago en cuestión, don Mariano intenta recordar: “En Bellamonte, dice, en el lago de Paneveggio”. Por su parte, Loris me da una pista que se revelará certera: “En el Gazzettino de Belluno (y quizá en el de Trento) puede encontrar datos sobre Moreno Luciani”.

Esa misma tarde en la hemeroteca de Trento (Biblioteca comunale) Mary Paz y yo encontramos esta noticia publicada en el Gazzettino de Trento:

“En las montañas del Primiero. Técnico del Enel (Ente Nazionale per l’Energia Elettrica) se ahoga en el lago de Val Noana. Era sobrino del Patriarca de Venecia. Habiendo salido en barca para pescar, probablemente fue afectado por un malestar repentino” (Trento, 3 de mayo).

El día después, encontramos la misma noticia en el Gazzettino de Belluno (Biblioteca Civica, ver foto adjunta) y el día 28 en el Gazzettino de Venecia, en la hemeroteca de Roma (Biblioteca Nazionale Centrale). En ambos casos la noticia lleva fecha de 4 de mayo. Veamos lo que dice:

“Un joven sobrino del Patriarca de Venecia, cardenal Albino Luciani, ha muerto ahogándose en las aguas de la cuenca hidroeléctrica de Val Noana en las montañas del Primiero. La víctima es Moreno Luciani, tenía 24 años y vivía en Canale d’Agordo en el Belunese. Era hijo del doct. Eduardo Luciani, presidente de la Cámara de Comercio de Belluno, hermano del Cardenal patriarca.



La desgracia se remonta a la tarde del pasado viernes. El joven, que desde hace 4 años trabajaba en la presa, con la función de técnico del ENEL responsable del control de la central eléctrica, terminado su turno a las 15 ha subido en una barca para ir a pescar en medio del lago.

Al anochecer, viendo que no volvía, un compañero suyo, Ersilio Zotta, de Mezzano, dio la alarma. Algunos técnicos del ENEL inspeccionaron el lago (una lengua de agua de tres kilómetros y medio de largo y de un ancho variable entre los 100 y 150 metros) recorriendo todo el perímetro de la orilla, por lo demás sin ningún resultado. Esta mañana llegaba también la alarma a los carabinieri de Imer, que al mando del mariscal Gatti

¹⁴³ Ver LOPEZ SAEZ, *El caso Moreno Luciani. Era sobrino del cardenal*, en www.comayala.es.

alcanzaban la cuenca. Con ellos subían a la presa también los bomberos voluntarios de Mezzano e Imer, los cuales avistaron la barca inmóvil hacia la mitad del lago.

En la barca encontraron la chaqueta y los zapatos del joven. La hipótesis es que Moreno Luciani, afectado por un malestar o desequilibrado en el acto de sacar del agua un pez, haya terminado en el lago, ahogándose.

La cuenca, que en aquel punto presenta una profundidad próxima a los 100 metros, ha sido sumariamente sondeada, pero hasta ahora sin éxito alguno”.

Algunas cuestiones: ¿Cómo se puede decir que Moreno se ahogó, si no se encontró el cuerpo? Si no se encontró el cuerpo, Moreno ha desaparecido. Si hubiera desaparecido por propia voluntad, se hubiera llevado la chaqueta y los zapatos. La desaparición se produjo el viernes 2 de mayo, según el Gazzettino. En la biografía oficial del proceso de beatificación se dice: “Moreno, nacido el 17 de septiembre de 1951, desapareció trágicamente y misteriosamente el 1º de mayo (sic) de 1975”¹⁴⁴. En la foto, el autor del estudio crítico junto a la presa del lago de Val Noana. Al parecer, el lago se vacía todos los años.



En mi opinión, la hipótesis del suicidio no encaja: Moreno tenía trabajo, estaba a punto de casarse, no ha aparecido el cuerpo, no consta que dejara nota de suicidio, se dice que el cardenal Luciani dijo a un familiar: “A mí me la han querido hacer pagar”¹⁴⁵, el “suicidio” aparece como coartada del crimen organizado, el lago (lago de la Duquesa, en el caso Moro) aparece como posible lugar de ejecución de la Banda de la Magliana. Conviene recordar que Emanuela Orlandi fue “echada en una hormigonera en Torvaianica”, según afirma Sabrina Minardi¹⁴⁶.

En 1972 el patriarca Luciani se opuso a la venta de la Banca Católica del Véneto por parte del IOR de Marcinkus al Ambrosiano de Calvi. Con prudencia, Luciani se puso a indagar. Lo que fue descubriendo sobre Michele Sindona y Roberto Calvi le dejó anonadado. La presa se terminó de construir en 1958. El acceso al lago artificial o embalse, sobre todo en algunos tramos, es difícil. La carretera es estrecha y con muchas curvas. El lugar es solitario. Moreno va solo.

Comenta la forense Luisa García Cohen: “Aunque las corrientes arriman los objetos móviles, la barca estaba en el centro del lago, un lugar donde ningún pescador avezado

¹⁴⁴ Biografía, p. 16.

¹⁴⁵ La frase “A mí me la han querido hacer pagar” resulta significativa como aquella que pronuncia cuando Nikodim de Leningrado muere en sus brazos. El papa Luciani dice desconcertado: “Dios mío, Dios mío, también esto tenía que pasarme” (Biografía, 773). El periodista suizo George Huber recoge la reacción de Eduardo tras la muerte del papa Luciani: “Fue primero un dolor desgarrador, semejante al que experimentó cuatro años antes, con la muerte de uno de sus hijos, víctima de un trágico ahogamiento” (HUBER, *Giovanni Paolo I o la vocazione di Giovanni Battista*, Edizioni Pro Sanctitate, Roma, 1979, 176). Dejando a un lado el supuesto ahogamiento, el caso Moreno y el caso Luciani ¿tienen algo en común?

¹⁴⁶ La Repubblica, 22-6-2008.

esperaría encontrar su presa”, “la barca se encuentra en un lugar donde nadie va a buscar nada”, “el recorrido de una barca al paio en un embalse es quedar absorbido por las corrientes superficiales más importantes centrífugas que la habrían dejado atrapada en la orilla”, “parece un mensaje a modo de advertencia”, “en la barca encontraron la chaqueta y los zapatos”, “faltan los pertrechos de pesca”, “extraña que no se encontraran”, “en caso de ahogarse, la putrefacción iría de forma acelerada, primero por suceder dentro del agua, y segundo, tras unos tres días, los gases de putrefacción habrían actuado de salvavidas elevando el cuerpo a la superficie”, “se dice que sufrió un malestar, un malestar repentino”, “típico de esa enfermedad familiar a la que se recurre (también) para explicar la muerte de Juan Pablo I”, “se dan verdaderos paralelismos entre ambas muertes”.

10. Lagunas venecianas

Sorpresa monumental. En noviembre de 2007, la Congregación para las causas de los santos “observó cómo la documentación encontrada presentaba diversas lagunas”, dice Stefania Falasca¹⁴⁷, “la prisa con que el proceso diocesano se llevó a cabo produjo de hecho la falta de una parte sustancial de la investigación: la documentación del archivo histórico del Patriarcado de Venecia”. ¡Nada más y nada menos! Por así decirlo, una “laguna veneciana”. Para subsanarla y hacerse con las pruebas de la fuente veneciana la Congregación pide la investigación correspondiente. Sólo tras la entrega de esos documentos, en junio de 2008, se reconoce la validez formal de las actas de la investigación diocesana¹⁴⁸. Pues bien, en la biografía oficial del papa Luciani subsisten lagunas. No es sólo el caso Moreno Luciani, sobre el que se pasa de prisa, sino otros testimonios que se omiten de forma notoria. Por ejemplo, el de sor Vincenza Taffarel, el de don Germano Pattaro y el de la persona de Roma, los tres relatados por Camilo Bassotto en su libro “Il mio cuore è ancora a Venezia”.

Para la biografía oficial el de Camilo es un “volumen discutido” que no se tiene en cuenta. Sin embargo, el teólogo Romeo Cavedo escribió un artículo en *L'Osservatore Romano* (17 y 18 de junio de 1991) hablando del “creciente interés” por el libro de Camilo, de “la riqueza humana y espiritual de la figura del Papa Luciani”, de la “lúcida y valiente creatividad”, de que gozó en los pocos días de su pontificado y que sólo la muerte prematura impidió realizar¹⁴⁹. Sorprende que la aportación de Camilo se omita en la biografía oficial. Sin embargo, se recoge este hecho que revela a Camilo como persona cercana al papa Luciani: “Según un testigo, ya el 29 de agosto mons. Giuseppe Bosa, junto a Carlo Vian, Camilo Bassotto y sor Vincenza habrían venido a Roma para llevar al Palacio Apostólico los efectos personales que le eran inmediatamente necesarios”¹⁵⁰.

* Sorprende que la biografía oficial no incluya el testimonio fundamental de sor Vincenza, la religiosa que encontró muerto a Juan Pablo I. Camilo recibió este testimonio directamente de ella años antes de que, en agosto de 1988, John Magee reconociera públicamente que no fue él, sino una monja quien encontró el cadáver:

¹⁴⁷ Humilitas, noviembre-diciembre 2016, 5-6.

¹⁴⁸ Ver mi artículo Justicia para Juan Pablo I. Beatificación viciada de raíz, www.comayala.es.

¹⁴⁹ Ver mi presentación de la edición española del libro de Camilo, *Juan Pablo I. Venecia en el corazón*, Orígenes, Madrid, 1991, 15.

¹⁵⁰ Biografía, 742.

“Juan Pablo estaba acomodado sobre el fondo del lecho, apoyado sobre los almohadones, la cabeza ligeramente inclinada hacia adelante, los ojos cerrados, los labios ligeramente abiertos, los brazos abandonados sobre los flancos. Una leve, levísima sonrisa, se había quedado sobre su rostro. En la mano derecha tenía unos folios, sobre el rostro tenía las gafas. Todo estaba en orden sobre el lecho y la estancia”¹⁵¹.

El cuadro encontrado indica que no ha habido lucha con la muerte. Sobre lo que el papa tenía en las manos, la biografía oficial ignora el testimonio de don Germano Pattaro, ilustre sacerdote veneciano, llamado por Juan Pablo I a Roma como consejero: “Los apuntes que Luciani, muerto, tenía en la mano, eran unas notas sobre la conversación de dos horas que el Papa había tenido con el Secretario de Estado Villot la tarde anterior (por tanto, no *La imitación de Cristo* ni la serie de otras cosas, apuntes, homilías, discursos, etc., indicados por Radio Vaticano: demasiadas cosas y heterogéneas para poder ser tenidas entre dos dedos”¹⁵².

* Sorprende que la biografía oficial no recoja el testimonio de don Germano Pattaro, llamado por Juan Pablo I a Roma como consejero. Sobre la presencia de don Germano en el Vaticano, tal y como es relatada por Camilo Bassotto en su “discutido volumen”, dice la biografía oficial, el testimonio procesual de don Diego Lorenzi es drástico: “Cuanto relata Camilo Bassotto en su libro *Il mio cuore è ancora a Venezia* de un encuentro personal de Pattaro con el Papa Luciani, puedo afirmar que es todo inventado”.

Sin embargo, la biografía afirma después: “G.Zizola relata que un encuentro entre Juan Pablo I y don Germano Pattaro tuvo lugar el 13 de septiembre”, “el papa lo ha hecho llamar con urgencia: marginado en Venecia, ahora lo quiere a su lado. Luciani le ha pedido ayuda”. El periodista, muerto en 2011, comentó a la doctora Stefania Falasca, colaboradora de la presente Causa, haber encontrado al sacerdote veneciano tras la audiencia con el Papa”¹⁵³.

¿Quién tiene mayor credibilidad?, ¿Diego Lorenzi o Camilo Basotto? Según Camilo, don Germano tuvo tres diálogos con Juan Pablo I: “El Papa Luciani me hablaba con pleno dominio de sus pensamientos. Se veía que los tenía en el corazón. Formaban parte del patrimonio de sabiduría que había heredado del Concilio. Estaba en el camino de la profecía... Sabía que estaba en el surco bueno del Concilio y quería dar pruebas de ello. Vi al Papa Luciani sereno, en paz, firme y decidido en sus propósitos. Tenía plena conciencia de ser él el Papa”¹⁵⁴.

¹⁵¹ BASSOTTO, 209.

¹⁵² ZIZOLA, *Il papa che non volle farsi re*, 171.

¹⁵³ Biografía, 771.

¹⁵⁴ BASSOTTO, 138. De don Germano se dice en la biografía oficial: “Don Germano Pattaro era ya una figura conocida y estimada en la ciudad de la laguna. Cuando fue nombrado nuevo patriarca, se expresó de modo positivo sobre Luciani: ‘En el mercado de los obispos vénetos, Luciani es el más abierto y progresista’. Sin embargo, no fue fácil el primer acercamiento y Pattaro fue obligado a dejar poco tiempo después la cátedra de dogmática. Según el testimonio de don Niero la intención de Luciani era la de alejar definitivamente al teólogo de la enseñanza, a causa de un artículo sobre el valor de los milagros, pero fue convencido por Tremontin para pasarlo al curso de ecumenismo” (p. 510), “sin embargo, el choque decisivo vino cuando Pattaro confió a su Patriarca no poder defender, en conciencia, la nota de los obispos italianos”. En realidad, “el sacerdote era considerado el referente del ecumenismo en la diócesis veneciana. Aun no teniendo nombramiento de carácter oficial, el patriarca avalaba esta impresión” (Biografía, 560).

Según la biografía, Giovanni Vian en su artículo sobre Juan Pablo I en la Enciclopedia de los Papas hace referencia a un “proyecto que Juan Pablo I pretendía realizar en el curso de su pontificado, según el testimonio del teólogo veneciano Pattaro recogido por Bassotto, en el estado actual no verificable críticamente, pero en este punto verosímil”¹⁵⁵.

Unas preguntas: ¿Es que la Postulación no ha podido verificar el testimonio de don Germano Pattaro? ¿Es que la Postulación no ha podido investigar el legado de Camilo Bassotto?

En su último encuentro don Germano le dijo a Camilo: “Muchos se maravillarán de mis ideas sobre Albino Luciani, Obispo y Papa. Debo decirte en plena conciencia que mis convicciones sobre Luciani han cambiado especialmente después de los tres diálogos que tuve con él. Es mi intención hablar y dar testimonio de ello, a pesar de que estoy seguro de que esto suscitará en muchos, aquí en Venecia y en Roma, profundo estupor. Mi testimonio contrasta sin duda con la opinión, difundida, por acá y por allá, de que Luciani fuera un hombre muy insignificante y no imaginable para aquel puesto”¹⁵⁶.

Camilo Bassotto me lo dijo con profunda convicción: “La figura del papa Luciani ha sido maliciosamente deformada”. Uno de los aspectos más importantes que han sido ocultados bajo el celemín vaticano ha sido su dimensión profética. Tenía un programa de cambios y estaba en el camino de la profecía.

La biografía oficial no recoge el informe de la persona de Roma, con decisiones tan importantes como la destitución del presidente del IOR, Marcinkus, y la abierta toma de posición frente a la masonería y a la mafia. La biografía dice lo siguiente: “Bassotto dice fundarse sobre las confidencias de un prelado que habría recogido detalles y confidencias expresadas por el papa Luciani durante el pontificado; del prelado el autor no quiso nunca desvelar la identidad, por un preciso compromiso asumido con la fuente. Hay quien - apoyado en el testimonio del card. Loris Capovilla- lo identifica con don Carlo Bolzan, muerto el 30 de diciembre de 1994”¹⁵⁷.

En el informe de la persona de Roma aparecen algunas decisiones importantes y arriesgadas que Juan Pablo I pensaba tomar: revisar toda la estructura de la Curia, ese aparato que quería gobernar para no verse condicionado; publicar cuatro cartas pastorales: sobre la unidad de la Iglesia, la colegialidad de los obispos, la mujer en la sociedad y en la Iglesia, la pobreza en el mundo; destituir al presidente del IOR y reformar íntegramente el Banco Vaticano, para que no se repitan experiencias dolorosas del pasado, que el Papa Luciani sufrió ya de obispo y que de ningún modo quiere que se repitan siendo Papa; tomar abierta posición, incluso delante de todos, frente a la masonería y la mafia¹⁵⁸.

El biógrafo Roncalli afirma revelar, gracias al testimonio de Capovilla, la fuente anónima que ha tenido Camilo Bassotto para escribir gran parte de su libro y, especialmente, los diálogos entre Luciani y Villot. Según Capovilla, la persona de Roma es de Vittorio Véneto: "Camilo Bassotto me dice, hoy, al teléfono: 'La fuente de estas páginas es mons. Carlo Bolzan de Vittorio Véneto, prelado de honor de S. S. desde 1973. No lo he revelado

¹⁵⁵ Biografía, 771.

¹⁵⁶ BASSOTTO, 140.

¹⁵⁷ Biografía, 771.

¹⁵⁸ Ib., 227-247.

nunca a nadie. He prometido callar hasta la muerte de mons. Bolzan. 30-XII-1994. Loris Francesco Capovilla'. Apunto en el volumen *Il mio cuore è ancora a Venezia*, p. 227, bajo el título 'Pensieri e propositi del papa a Villot'. Archivo Capovilla¹⁵⁹.

Aquí hay algo que no cuadra. Por diversos motivos:

La persona de Roma es de Roma, no de Vittorio Véneto: "Debo dar las gracias desde lo más profundo del corazón a la persona de Roma que ha querido confiarme, por su libre voluntad los pensamientos e intenciones que el Papa le había confiado", dice Camilo Bassotto al final de la Premisa de su libro.

Según Capovilla, Camilo se lo dice el 30 de diciembre de 1994. Sin embargo, en carta que Camilo envía a Pironio casi tres años después, el 8 de octubre de 1997, afirma: "Ninguno conoce el nombre de aquella persona que yo he consignado a mi confesor bajo el sello de la confesión". Tengo copia de esta carta. Me la envió Camilo.

Es posible que haya un error y que sea realmente el otro libro de Camilo, "Io sono il ragazzo del mio Signore", que recoge "pensamientos autógrafos" de Luciani y que ha contado con la colaboración y la presentación de Capovilla, el que tenga su origen en Carlo Bolzan, "uno de sus secretarios en Venecia", a quien Juan Pablo I avisa y encarga que recoja en Venecia "sus libros y documentos que le concernían de cerca y especialmente los cuadernos y notas personales", "la tarde del 8 de septiembre llegaron al Vaticano los libros desde Venecia", "el Papa rogó a don Carlo que se quedara en Roma unos días para ayudarle en la colocación de los libros en su despacho", "los cuadernos, un centenar, densos de la diminuta escritura de Luciani, después de su muerte fueron retenidos en el Vaticano". El Papa "era reacio a despedirme, dice don Carlo. Al día siguiente tuve que insistir para que me dejara marchar", "ese día su aspecto aparecía sufriente y preocupado. Era jueves, 14 de septiembre del 78"¹⁶⁰.

Como ya dije en mi libro *El día de la cuenta*, un análisis del documento y de la carta adjunta nos lleva a pensar que la persona de Roma es el cardenal Pironio. Se lo dijimos a él en sendas cartas (24-12-1990 y 25-9-1997). Los datos que configuran el perfil de la persona de Roma y que coinciden en él son los siguientes¹⁶¹: se trata de un cargo, que no le permite revelar su identidad, un cargo importante: Juan Pablo I revela sus intenciones al cardenal Secretario de Estado y a él¹⁶²; reside en Roma¹⁶³; el documento manifiesta una gran sintonía entre Juan Pablo I y Pironio: Juan Pablo le tiene "gran estima y confianza", le llama "el obispo de la esperanza", dice que necesita hablarle, quiere que le acompañe a Puebla, valora su condición de haber sido "secretario de Medellín", dice que le será "de gran ayuda"; consta que Juan Pablo I habló con Pironio a mediados de

¹⁵⁹ RONCALLI, 591.

¹⁶⁰ BASSOTTO, 168. Llama la atención: en la biografía oficial no encontramos referencia alguna al libro de Camilo, "Io sono il ragazzo del mio Signore". Dice Loris Capovilla en la Introducción: "rivela risvolti meno noti dell'animo di Albino Luciani, vescovo e cardinale patriarca", es por así decirlo el "Giornale (dell'anima) di Papa Luciani"; en carta que me envía Camilo con fecha 4-10-97 lo llama "il libro dei pensieri autografi", es el entrañable homenaje en el XX aniversario de su muerte de los amigos venecianos: "L'idea è nata dagli amici veneziani che lo hanno conosciuto e amato", dice Camilo en la Presentación. Tomada de las "notas personales" de Luciani, gran parte del libro parecen ejercicios espirituales para obispos (BASSOTTO, *Io sono il ragazzo del mio Signore*, 5 y 7). Encontramos aquí otra laguna veneciana.

¹⁶¹ LOPEZ SAEZ, *El día de la cuenta*, 74-75.

¹⁶² BASSOTTO, 227.

¹⁶³ *Ib.*, 227 y Premessa.

septiembre, el día 14; la persona de Roma dice que "habían pasado ya tres semanas" del nuevo pontificado¹⁶⁴; al parecer, también habló Juan Pablo I con Pironio el 24 de septiembre "media mañana y casi toda la tarde"; aparecen referencias latinoamericanas (Medellín, Puebla, CELAM, Lorscheider, Pironio, representación de obispos de América Latina, Romero) y, además, tales referencias son favorables a la orientación del CELAM (época de Medellín); de Lorscheider, entonces presidente del CELAM, dice Juan Pablo I que le conoce desde hace años, le dio su voto en el cónclave y "es un gran obispo"; todo ello encaja bien en la personalidad de Pironio; al final, el encendido elogio del arzobispo mártir Oscar Romero, al que justamente se compara con Tomás Becket¹⁶⁵, se explica en Pironio, no en el mundo romano que le rodea; por cierto, en el pliego que le enviamos comparamos con Becket a Juan Pablo I; la referencia al cardenal Martini¹⁶⁶, cuya orientación abierta y renovadora todo el mundo conoce, no encaja en el ambiente conservador de la curia romana, en Pironio sí.

El documento encaja perfectamente con la semblanza que de Juan Pablo I dio Pironio en el momento de su muerte: "Ha abierto caminos nuevos. Ha iniciado un periodo de fuerte renovación de la Iglesia"¹⁶⁷; en la carta que la persona de Roma envía a Camilo encontramos expresiones que nos son muy queridas, como hacer justicia a Juan Pablo I o proclamar su testimonio; los contactos de Pironio con Camilo (Camilo ha hablado con él, le ha enviado su libro) son datos pertinentes a la hora de atribuir a Pironio la identidad de la persona de Roma; el jesuita Pedro Miguel Lamet, buen conocedor del mundo romano, comparte nuestra opinión. Sin que previamente yo le indicara nada, me dijo certeramente en enero del 91 acerca de la identidad de la persona de Roma: "Pironio. No puede ser otro; en Roma no hay otro"; en la carta de la persona de Roma encontramos palabras que Pironio repite mucho, como *serenidad*, *sereno*, *serenamente*. Son su muletilla, es decir, su firma no consciente. Por ejemplo, en su libro *Alegres en la esperanza* (y en otros); al enviarle estos datos en mi carta del 24-12-90, diciéndole que tal vez la persona de Roma pudiera ser él, Pironio no responde explícitamente a la carta, pero me envía unas felicitaciones de Navidad (del 91 al 94), que implícitamente algo dicen al respecto¹⁶⁸. Por cierto, en la cita que la biografía oficial ofrece de Pironio, cuando habla de Luciani en la catedral de Vittorio Véneto el 25 de febrero de 1979, aparece la citada muletilla (en cursiva). Pironio se refiere al momento en que Luciani acepta el pontificado: "Estaba justo frente a él y le miraba; estábamos todos los cardenales en espera de su sí a Cristo, al Señor; un sí a la Iglesia como servidor; un sí a la humanidad como pastor bueno. Le vi con una *serenidad* profunda, que provenía precisamente de una interioridad que no se improvisa. Un hombre verdaderamente contemplativo, un hombre de oración, un hombre de continua comunión con el Señor. Esto le daba *serenidad* y confianza"¹⁶⁹.

Unas preguntas: ¿Es que no ha podido la Postulación localizar la carta de la persona de Roma? ¿Es que no ha podido investigar el legado de Camilo Bassotto? Desde la primera carta (2-11-1985) hasta la última (20-1-2002), tengo una amplia correspondencia con él

¹⁶⁴ Ib., 228.

¹⁶⁵ Ib., 246-247.

¹⁶⁶ Ib., 246.

¹⁶⁷ INFIESTA, 282.

¹⁶⁸ Otros aspectos pueden verse en mi libro *Albino Luciani. Caso abierto* (Última Línea, Málaga, 2018), cap. XII y XVI. Traducción italiana: *Albino Luciani. Un caso aperto* (Librería del Santo, Padova, 2018).

¹⁶⁹ Biografía, 728.

que cito en mis libros y en la web: ¿Es que no interesa a la Postulación? ¿Es que la Postulación encubre las presiones a las que se vio sometido Camilo?

Con fecha 29 de agosto de 1990, Camilo me envía esta carta en la que me comenta las presiones que tiene para la publicación de su libro sobre Juan Pablo I: “Mis penas, y mis afanes y mis riesgos por mi libro no terminan nunca. Me he visto obligado a quitar alguna cosa que llevaba muy en el corazón y a suavizar algunos pasajes. No tenía otra opción. De otro modo no habría tenido la ayuda para publicar el libro. Es esto todo hasta ahora. Alguno ha rehusado darme el apoyo al que se había comprometido. Yo he hecho imprimir el libro lo mismo. Espero lograr difundir el libro y recuperar lo necesario para pagarlo. El libro dará que hablar y discutir. No he podido introducir en el libro el análisis psicográfico del profesor Alegret. No puedo decirte por escrito las razones. Te hablaré por teléfono. Lo siento muchísimo. Te enviaré una de las primeras copias. No te escondo que estoy preocupado, inquieto y amargado. Te deseo todo bien en tu precioso trabajo eclesial y de apostolado. Un abrazo, Camilo”.

En julio de 1977 el cardenal Luciani participa en una peregrinación a Fátima organizada por el jesuita Leandro Tiveron. Según la biografía oficial, que no parece distinguir aquí entre Fátima y Coimbra, “Luciani en Fátima celebra la liturgia con los peregrinos y entra en el monasterio para encontrar a sor Lucía”, “se puede afirmar con cierta seguridad que no tiene fundamento el relato de la predicción de la subida al papado, por parte de la mística portuguesa”¹⁷⁰. Las monjas del Instituto Stella Maris, en el Lido de Venecia, donde Luciani está desde el 24 de julio al 5 de agosto de 1978, afirman que en una velada mencionó el encuentro con sor Lucía diciendo que “tras aquel particular coloquio, se sintió interiormente transformado”¹⁷¹.

El abad de Nantes afirma en su boletín: la publicación del tercer secreto confirma la tesis de David Yallop. Juan Pablo I fue asesinado. El abad recoge el testimonio de don Germano sobre la previsión de sor Lucía de que Luciani sería Papa, el testimonio del doctor Da Ros sobre la buena salud de Juan Pablo I y una síntesis de mi libro "Se pedirá cuenta": "Juan Pablo I, mártir de la purificación de la Iglesia"¹⁷².

Loris Capovilla, que fue secretario de Juan XXIII, conocía el tercer secreto y era viejo amigo de Albino Luciani, declaró el 13 de mayo de 2000 que "el Papa de la sonrisa" en el texto del secreto "había creído leer algo que le afectaba". Por tanto, Juan Pablo I se dio por aludido. El dato lo recoge Andrea Tornielli en su libro sobre Fátima¹⁷³. En sus “notas personales”, Luciani afirma: “Fue él (Pablo VI) quien me pidió, en los días del Sínodo 77, que le contara mi encuentro con sor Lucía”¹⁷⁴.

En octubre del 95 tuve la oportunidad de conversar en su casa de Sintra (cerca de Lisboa) con la Sra. Olga de Cadaval, colaboradora de sor Lucía. Me interesaba lo que pudiera decir sobre la entrevista que el cardenal Luciani tuvo con sor Lucía en Coimbra el 11 de julio de 1977. Pues bien, la señora de Cadaval dijo que ella estuvo sólo diez minutos y que salió cuando empezaron a hablar de cosas del Vaticano. Camilo Bassotto me comentó

¹⁷⁰ Biografía, 653 y 719; ver RONCALLI, 499-502.

¹⁷¹ Ib., 701-702.

¹⁷² Noviembre-Diciembre 2000 y Febrero 2001.

¹⁷³ TORNIELLI, A., *Fátima. Il segreto svelato*, Gribaudi, Milano, 2000, 62.

¹⁷⁴ BASSOTTO, *Io sono il ragazzo del mio Signore*, 149.

entonces por carta: “La señora Olga de Cadaval sabe ciertamente por sor Lucía lo que ha pasado entre sor Lucía y Luciani en el coloquio. Me lo dio a entender a mí personalmente, tomándome la palabra de que nunca hablaría o escribiría de ello”¹⁷⁵. Pude saber (por María Germana Tänger, muy amiga suya) que a la señora De Cadaval le había gustado mucho mi libro “Se pedirá cuenta”, en el que abordo la muerte violenta de Juan Pablo I.

Hace unos años se publicó que “la vidente de Fátima profetizó la muerte de Juan Pablo I”. Lo reveló Eduardo Luciani al semanario “Il Sabato”: sor Lucía le dijo a su hermano “que iba a ser elegido Papa y que su muerte sería inminente”. Eduardo Luciani dijo también: “Mi hermano salió descompuesto. Cada vez que aludía a aquella conversación, se ponía pálido”¹⁷⁶. El dato es interesante. Ahora bien, la previsión de que el cardenal sería elegido Papa no suponía ninguna sorpresa para la familia. Lo comenta Eduardo en el semanario “Gente”: “Para mí, para toda mi familia, la elección de Albino no fue una sorpresa. Conocíamos las opiniones de diversos cardenales, en Venecia habíamos visto a Pablo VI quitarse la estola y ponerla en los hombros de mi hermano, un gesto que equivalía a una investidura pública”¹⁷⁷. A la luz del Tercer Secreto, es posible que sor Lucía le anunciara al cardenal Luciani una muerte violenta. Esto sí constituía una sorpresa rotunda.

El papa Luciani habló a su consejero teológico, don Germano Pattaro, de su encuentro con sor Lucía: “Un hecho que me ha turbado durante un año entero- me dijo. Me ha quitado la paz y la tranquilidad espiritual. Desde aquél día no he olvidado jamás Fátima. Aquel pensamiento se había convertido en un peso en el corazón. Trataba de convencerme de que era sólo una impresión. He rezado para olvidarlo. Hubiera deseado confiarlo a alguien querido, a mi hermano Eduardo, pero no lo he logrado. Era demasiado grande aquel pensamiento, demasiado embarazoso, demasiado contrario a mi modo de ser, no era creíble. Ahora la previsión de sor Lucía se ha cumplido, estoy aquí, soy el papa”¹⁷⁸.

Sor Lucía pudo contemplar, entre otros datos, el gesto imprevisto e inesperado que Pablo VI tuvo en Venecia, cuando ante una gran muchedumbre en la plaza de San Marcos llama al patriarca Luciani y le pone su estola papal sobre los hombros. La biografía oficial minimiza “aquel gesto que muchos interpretaron a posteriori como una investidura”, pero que provoca “una reacción de extrema incomodidad”¹⁷⁹. Además, una vez más, se omite el testimonio que recoge Bassotto y que aparece también entre las “notas personales” de Albino Luciani: “En Venecia el 16 de septiembre de 1972, delante de una gran multitud en la plaza de San Marcos, me impuso su estola pontificia. Fue un gesto imprevisto e inesperado. Me hizo llamar al escenario y mientras me la ponía sobre los hombros me vino espontáneo preguntarle: *Santo Padre, ¿qué hace?* Me respondió: *Es una inspiración,*

¹⁷⁵ Carta de 10-2-1996.

¹⁷⁶ El País, 26-8-1993.

¹⁷⁷ Gente, 21-6-1985.

¹⁷⁸ BASSOTTO, 116.

¹⁷⁹ Biografía, 546.

usted merece esta estola"¹⁸⁰. Nos preguntamos: ¿Es que la Postulación no ha podido localizar estas notas personales de Luciani? ¿Era tan difícil?"¹⁸¹

11. Diagnóstico sin fundamento

En noviembre de 2017 la periodista Stefanía Falasca, vice-postuladora del proceso de beatificación de Juan Pablo I, publica el libro "Papa Luciani. Crónica de una muerte", prologado por el cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado. Como era de esperar, la autora asume la versión oficial que se dio sobre la causa de la muerte de Juan Pablo I: "infarto agudo de miocardio". El libro de Falasca coincide básicamente con los dos últimos capítulos de la biografía oficial (sobre todo, el último), aunque se observan algunas diferencias. Veamos.

* El dolor en el pecho. La biografía oficial reconoce que los dos secretarios "presentan algunas divergencias". La primera de estas "se refiere a un presunto malestar que el papa habría tenido por la tarde". Según el padre Magee, "el pontífice habría tenido este malestar en la primera parte de la tarde": "He encontrado al Santo Padre parado junto a la mesa con una mano sobre el pecho. Él me explicó que tenía un dolor en el pecho y me pidió que llamara a sor Vincenza, la enfermera, porque según él ella tenía medicinas fabulosas. Sor Vincenza venía con la medicina y un vaso de agua. El Papa tomaba la medicina y yo le acompañaba al dormitorio para reposar un poco. Después hablé con don Diego Lorenzi, que llegaba en ese momento de fuera. Le dije que tenía la intención de llamar al médico pero él me decía que el Santo Padre no lo habría querido. Tras un breve periodo de tiempo el Santo Padre me llamó para decirme que el dolor había pasado y que estaba listo para recibir al cardenal Villot"¹⁸².

Magee habría preguntado al Papa por su salud después del encuentro que tuvo con el cardenal Villot y que duró hasta las 18.40: "Yo le pregunté al Santo Padre cómo estaba y él me respondió: "¡Muy bien! Esa medicina de sor Vincenza es verdaderamente buena".

Según la biografía, el episodio del malestar y de la intervención de sor Vincenza esa tarde no encuentra apoyo alguno en el relato de sor Margherita Marin, la cual asegura que Juan Pablo I no acusó ningún dolor y, afirma, no haber visto "algún movimiento particular ni de sor Vincenza ni de los secretarios que me hiciera sospechar algo".

Don Diego Lorenzi menciona el episodio, pero lo pone durante la cena y afirma: "Hacia las 20.00 nos ponemos a cenar, el papa, yo y mons. Magee. De pronto el papa se llevó las manos al pecho diciendo: Siento punzadas, pero están pasando. Nuestra reacción inmediata fue decir: Hay un médico fácilmente localizable, lo llamamos. Respondió: Está pasando, no hay necesidad"¹⁸³.

Tras la cena, Juan Pablo I habla por teléfono con el cardenal Giovanni Colombo, arzobispo de Milán, sobre la designación de su sucesor en Venecia. La conversación duró

¹⁸⁰ BASSOTTO, 152; ver BASSOTTO, *Io sono il ragazzo del mio Signore*, Arti Grafiche Venete, Venezia/Quarto d'Altino, 1998, 149.

¹⁸¹ En la biografía se habla de la "difícil disponibilidad y accesibilidad de los fondos, aparte del empobrecimiento y dispersión de algunas secciones del archivo privado de Albino Luciani" (Biografía, 859).

¹⁸² Biografía, 803; FALASCA, 79.

¹⁸³ Biografía, 804; ver FALASCA, 80-82.

una media hora. Dice el cardenal: “Me habló personalmente y durante mucho tiempo con tono normalísimo, del cual no se transparentaba ningún cansancio y del cual no se podía inferir ningún malestar físico. En el saludo final pedía oraciones, y estaba lleno de serenidad y de esperanza”¹⁸⁴. Llama la atención: la biografía oficial omite este importante testimonio del cardenal Colombo.

Tras haber pasado la comunicación al papa, “don Diego se alejó del apartamento, como ya otras veces había sucedido y como algunos testigos confirman”. Sin embargo, Lorenzi afirma varias veces (aunque no lo reitera en el interrogatorio del proceso) haber pasado la noche en el apartamento aprovechando ese momento de calma para preparar algunos apuntes para una homilía”, “la mañana siguiente debía ir al Véneto a celebrar un matrimonio”¹⁸⁵.

Dice Lorenzi: “Terminada la conversación (con el cardenal Colombo), el padre Magee y yo acompañamos al papa a su dormitorio y fue atención del padre Magee indicar al papa, sobre la cabecera del lecho, un botón para que pudiera llamar en caso de necesidad. El papa aceptó la atenta indicación y nos deseamos buena noche”¹⁸⁶.

Según la biografía oficial, las versiones dadas por los secretarios “no parecen verdaderas, de nuevo divergen”. La biografía reconoce “la escasa fiabilidad de ambos secretarios en la transmisión objetiva de los hechos que precedieron a la muerte del papa”. El relato de los secretarios, no ajeno a contradicciones en el curso de los años, tiene “el sabor del apólogo, verosímilmente también dictado por haberse sentido acusados por los hechos sucedidos después”¹⁸⁷.

Sor Margherita Marín, como es sabido, desmiente las versiones de los secretarios, afirmando que el Papa se fue a dormir como de costumbre y como de costumbre “no tenía necesidad de ser acompañado”. Y así concluye el relato de la última jornada del Papa: “Después (de la llamada por teléfono) vino con nosotras, como hacía siempre para saludarnos antes de retirarse a su despacho”, “estábamos todas en la salita con la puerta abierta, la puerta estaba justo delante de la de su despacho, y cuando, después de habernos saludado, el Santo Padre estaba junto a la puerta del despacho, se ha dado la vuelta y nos ha saludado de nuevo, con un gesto de la mano, sonriendo... me parece verlo aún allí junto a la puerta. Es la última imagen que tengo de él”¹⁸⁸.

En cuanto a las manifestaciones de los dos secretarios, también la sobrina Lina Petri expresó sus reservas, recordando cómo en la mañana, tras el descubrimiento de la muerte del Papa, sor Vincenza no le hizo la más mínima alusión a un episodio de malestar, subrayando más bien “que el tío estaba mejor en Roma que en Venecia”¹⁸⁹.

Del dolor en el pecho habló por primera vez el secretario Diego Lorenzi. Fue el 2 de octubre de 1987. Lo recoge Camilo en su libro:

¹⁸⁴ FALASCA, 88.

¹⁸⁵ *Ibidem*.

¹⁸⁶ Biografía, 809; FALASCA, 91-92.

¹⁸⁷ Biografía, 808-810; FALASCA, 90-92.

¹⁸⁸ Biografía, 810; FALASCA, 92-93.

¹⁸⁹ Biografía, 805; FALASCA, 83.

“Luciani pocos minutos antes de las 20.00 saliendo de su despacho dijo a los secretarios don Diego y padre Magee, que poco antes había notado un fuerte dolor en el pecho. Se ofrecieron en seguida a llamar a un médico del Vaticano, pero el Papa se opuso diciendo que ya se le había pasado. Ahora, vamos a cenar, dijo, mañana volvemos a hablar de ello”¹⁹⁰.

“Es la primera vez que oigo esto, comentó Yallop, para quien las palabras de Lorenzi confirmaban su convicción de que Juan Pablo I murió envenenado. El doctor Cabrera me dijo al respecto: “Un dolor en el pecho puede ser debido a causas muy diversas; por ejemplo: neumonía, hernia de hiato, angina de pecho, catarro o simples gases”. Camilo Bassotto me comentó confidencialmente sobre el supuesto dolor en el pecho: “Es un invento; un inexplicable, inconcebible invento”.

* El papa estaba bien. La biografía oficial omite un artículo del vaticanista Andrea Tornielli, “Las nueve. El papa está bien”, en el que presenta una aportación fundamental: el Dr. Antonio Da Ros, médico personal de Juan Pablo I, rompe su silencio para decir, entre otras cosas, que el papa estaba bien y que aquella tarde no le prescribió absolutamente nada: “Debían ser casi las nueve de la tarde. Hablé con el Papa, pero también con sor Vincenza Taffarel, que era enfermera y atendía al Santo Padre”, “todo era normal. Sor Vincenza no me habló de problemas particulares. Me dijo que el Papa había pasado la jornada como acostumbraba”, “aquella tarde yo no le prescribí absolutamente nada, cinco días antes lo había visto y para mí estaba bien. Mi llamada telefónica fue rutinaria, nadie me llamó a mí”¹⁹¹.

Según la biografía, el Dr. Da Ros afirma: “La tarde del 28 de septiembre tuve una comunicación con sor Vincenza. Preciso que la llamada de la tarde del 28 de septiembre, en torno a las 19:30, fue hecha por mí a sor Vicenza, la cual me aseguró que el Papa, aun habiendo tenido una jornada intensa, estaba bien y no había nada de nuevo”. En sus notas, el médico registra: “A las 19:30 llamo al Vaticano y el papa, como de costumbre, está bien”¹⁹². Según la biografía, el doctor habló solamente con la monja, no con el Papa.

Sin embargo, el Dr. Da Ros habló con el Papa, no sólo con la monja: “Hablé con el Papa”, dice el doctor a Tornielli. Es importante este detalle, porque (si esa tarde hubiera tenido un dolor en el pecho, como se dice) el Papa lo habría comentado con su médico. Importa también la hora: “Debían ser casi las nueve de la tarde”, no “en torno a las 19.30”. Una pregunta: ¿Por qué la biografía, tan minuciosa en otros detalles, no recoge el artículo de Tornielli?

* Hallazgo del cadáver. Según la biografía oficial, el cadáver lo encuentra sor Vincenza, acompañada de sor Margherita: “El hallazgo del cadáver hay que atribuirlo a sor Vincenza Taffarel, la cual sin embargo no estaba sola en aquel momento: estaba acompañada por la hermana Margherita Marín”¹⁹³. Éstas son sus palabras:

“Hacia las 5.10 de aquella mañana, como cada mañana, sor Vincenza había dejado una taza de café para el Santo Padre en la sacristía”, “el Santo Padre saliendo de su habitación

¹⁹⁰ BASSOTTO, 208.

¹⁹¹ 30 Giorni 72, 1993, 53-54; Il Giornale, 27-9-2003.

¹⁹² Biografía, 804; FALASCA, 82.

¹⁹³ Biografía, 810; FALASCA, 94, 217.

acostumbraba tomar el café en la sacristía antes de entrar en la capilla para rezar. Aquella mañana el café quedó allí. Pasados unos diez minutos, sor Vincenza dijo: No ha salido aún. ¿Pero cómo? Yo estaba allí en el pasillo. Así he visto que ha llamado una vez, ha llamado de nuevo, no ha respondido... aún silencio, entonces ha abierto la puerta y ha entrado. Yo estaba allí y mientras ella entraba me quedé fuera. Oí que dijo: Santidad, usted no debería hacer estas bromas conmigo”.

“Después me llamó saliendo asustada, entré entonces rápidamente también yo con ella y lo vi. El Santo Padre estaba en su lecho, la luz para leer en la cabecera estaba encendida. Estaba con los dos almohadones debajo de la espalda que le tenían un poco levantado, las piernas extendidas, los brazos sobre las sábanas, en pijama, y entre las manos, apoyadas sobre el pecho, tenía unos folios escritos a máquina, la cabeza estaba vuelta un poco a la derecha con una ligera sonrisa, las gafas sobre la nariz, los ojos casi cerrados... parecía como que dormía. Toqué sus manos, estaban frías, vi y me impresionaron las uñas un poco oscuras”.

La religiosa asegura con firmeza que nada en la habitación estaba fuera de lugar: “No. Nada, nada. Ni siquiera una arruga. Nada caído al suelo, nada desaparecido que pudiera hacer pensar en un malestar que hubiera notado. Parecía como uno que se duerme leyendo. Que se duerme y queda así”¹⁹⁴.

Llama la atención. La biografía omite el testimonio de sor Vincenza sobre el hallazgo del cadáver que recoge Camilo Bassotto en su libro “Il mio cuore è ancora a Venezia”. Hay diferencias con el relato de sor Margherita. Por ejemplo, es sor Vincenza quien descubre el cadáver, ella sola, no la acompaña nadie:

“Aún no habían dado las cinco, el café puesto, como siempre, por sor Vincenza en la mesa de la antecámara, estaba todavía allí”, sor Vincenza “entró en el dormitorio, apartó la cortina que separaba la cama, la luz estaba encendida. Juan Pablo I estaba acomodado sobre el fondo del lecho, apoyado en los almohadones, la cabeza levemente inclinada hacia adelante, los ojos cerrados, los labios ligeramente abiertos, los brazos abandonados sobre los flancos. Una leve, levísima sonrisa se había detenido en su rostro. En la mano derecha tenía unos folios, en el rostro tenía puestas las gafas. Todo estaba en orden en la cama y en la habitación. Sobre la mesilla estaba el reloj de pulsera y la foto de papá y mamá, nada más. Sor Vincenza se le acercó, el pulso había desaparecido, le pasó una mano por la frente y notó una ligera tibieza como si la vida hubiera desaparecido hace poco. La compostura de su rostro, de las manos, de todo su ser físico dejaba creer que se había dormido en la muerte”¹⁹⁵.

Camilo Bassotto me dijo confidencialmente: “Hablé en dos ocasiones con sor Vincenza. La primera con la provincial delante. La segunda, a solas. En esta ocasión, sor Vincenza se echó a llorar desconsoladamente. Yo no sabía qué hacer. Sor Vincenza me dijo que la Secretaría de Estado le había intimidado a no decir nada, pero que el mundo debía conocer la verdad”¹⁹⁶. Un detalle importante: “Todo estaba en orden en la cama y en la

¹⁹⁴ Biografía, 810-811; FALASCA, 94-95.

¹⁹⁵ BASSOTTO, 209.

¹⁹⁶ *Se pedirá cuenta*, 28.

habitación”. Es decir, no ha habido lucha con la muerte, lo que no encaja con el cuadro típico del infarto agudo de miocardio.

David Yallop recoge también el testimonio de sor Vincenza, que encuentra el cadáver a las cinco menos cuarto de la mañana:

“Cuando, por fin, la hermana abrió la puerta, vio a Albino Luciani sentado en la cama. Llevaba puestas las gafas y sus manos sostenían unas hojas de papel. Tenía la cabeza ladeada hacia la derecha y entre sus labios asomaban sus dientes. Sin embargo, no se trataba de la cara sonriente que tanta impresión causaba entre las muchedumbres. No era una sonrisa lo que mostraba el rostro de Luciani, sino una expresión de indudable agonía. La hermana Vincenza le tomó el pulso”¹⁹⁷.

Una vez descubierto el cadáver, dice sor Vincenza, “pulsé el timbre para llamar a los secretarios, y luego salí a buscar a las otras hermanas”, “lo primero que hizo el padre Magee fue telefonar a Villot, que residía dos planteas más abajo”, “alrededor de la cinco, Villot ya estaba en el dormitorio del papa”, “junto a la cama del papa, en la mesilla de noche, estaba el frasco con el medicamento que Luciani tomaba contra la tensión baja. Villot se lo embolsó en la sotana y arrancó de las manos yertas de Luciani los apuntes sobre los desplazamientos y las designaciones que el papa había comunicado la víspera. También los papeles se los guardó Villot”¹⁹⁸.

Hacia las 6.00 horas, dice sor Margherita, llegan “casi simultáneamente el cardenal Villot y el doctor Buzzonetti”¹⁹⁹. El Dr. Buzzonetti afirma lo siguiente:

“Su Santidad yacía en su cama; estaba arropado por los cobertores hasta la altura de la parte superior del tórax; la cabeza, la parte posterior del cuello y la parte superior del dorso se apoyaban sobre dos almohadones. Los cobertores, las prendas, los almohadones estaban en orden. El Santo Padre tenía la cabeza ligeramente inclinada hacia el lado derecho, llevaba las gafas (que no habían resbalado sobre la nariz)”, “con ambas manos sostenía unos folios impresos, que habían sido mantenidos en la posición idónea para una correcta lectura. La comisura de los párpados y la boca estaban cerrados. La postura era compuesta y serena”, “fue necesario hacer una cierta fuerza de tracción para retirar los folios apretados entre los dedos de las manos del papa”²⁰⁰.

Atención: aquí hay una diferencia importante entre el relato de sor Vincenza y el de Buzzonetti. Dice la monja que los brazos del papa estaban “abandonados sobre los flancos” y que “en la mano derecha tenía unos folios”. Sin embargo, dice el doctor: “Con ambas manos sostenía unos folios impresos, que habían sido mantenidos en la posición idónea para una correcta lectura”, “fue necesario una cierta fuerza de tracción para retirar los folios apretados entre los dedos de las manos del papa “. Por su parte, sor Margherita

¹⁹⁷ YALLOP, 226-228; ver p. 259. Para la vice-postuladora el libro de Yallop es una novela (FALASCA, 106).

¹⁹⁸ YALLOP, 314-315.

¹⁹⁹ Biografía, 813; FALASCA, 99-100. Según Magee, el doctor llegó antes que Villot: “Subimos juntos en el ascensor y, cuando llegamos a los aposentos, sonó el timbre de la tercera logia y era el cardenal Villot”. Según Lorenzi, “primero vino Villot”, “después vino el doctor” (CORNWELL, 196, 80). Según sor Vincenza, “alrededor de las cinco, Villot ya estaba en el dormitorio del papa” (YALLOP, 314).

²⁰⁰ Biografía, 813; FALASCA, 100.

dice que “eran folios escritos a máquina, más bien medios folios, dos o tres”, “nosotros dejamos lo que tenía en la mano. No tocamos nada”²⁰¹.

Preguntamos: ¿Se trata de los mismos folios? ¿Se ha manipulado el cadáver antes de que llegara el doctor? ¿Se le han retirado los folios que tenía en la mano derecha? ¿Se le ha puesto “entre los dedos de las manos” unos folios impresos? ¿Qué es lo que tenía en la mano?

Se sigue diciendo que Luciani murió “en la noche del 28 de septiembre”, “probablemente hacia las 23.00 horas”²⁰². Sin embargo, el Papa murió en la madrugada del día 29. Es lo que dice sor Vincenza a Camilo: “Su muerte ocurrió entre las dos y las tres de la madrugada del 29 de septiembre. La tibieza encontrada por mi sobre el rostro del Papa y sentida también por don Diego Lorenzi al vestirle, podría ser una confirmación de ello”²⁰³. En el comunicado oficial se retrasa el hallazgo del cadáver: “hacia las 5.30 horas”²⁰⁴.

La sobrina Lina Petri relata un “suceso extraño” que presenció en la cocina de las monjas: “La hermana Vincenza estaba llorando y abriendo su corazón al contar estas cosas”, comentaba que el Papa “se había encontrado muy bien, mucho mejor en Roma que en Venecia”. Entonces Don Diego entró corriendo e hizo una escenita. Le dijo: “¡Escuche, hermana Vincenza, lo que ya ha pasado, pasado está! No hay necesidad de afanarse inútilmente con todos estos detalles”²⁰⁵. ¿Y cuáles eran esos detalles de los que no debía hablar? Si hay algo que ocultar, importan todos los detalles.

Dice también Lina: “El tío estaba tendido en el lecho y vestía la sotana blanca de Papa”, “me impresionaron mucho las mangas de la sotana, arrugadas desde el codo a las muñecas: pensándolo después me he preguntado muchas veces si no habría muerto vestido, y las mangas estuvieran así arrugadas porque había estado apoyado mucho tiempo así en el escritorio o en el lecho”²⁰⁶.

El “tratamiento conservativo” se tuvo en la Stanza dei Foconi, contigua a la Sala Clementina, en la Segunda logia del Palacio Apostólico, “sin sustracción de vísceras, órganos y sangre”. La operación se desarrolló en la tarde del 29 de septiembre: “comenzó poco después de las 19.00 horas y se completó hacia las 3.30 de la mañana siguiente, para permitir la reanudación de la interminable procesión de fieles que continuó hasta la tarde del 30 de septiembre”²⁰⁷. Este importante dato no aparece en la biografía.

* El lugar del café. Como sucede en otros detalles, aquí se da una “sorda y dura batalla”. La monja dejó el café ¿en el estudio del papa?, ¿delante de la puerta?, ¿en el dormitorio?, ¿en la sacristía?

A partir de una entrevista concedida por sor Vincenza, el investigador inglés David Yallop afirma que “a las 4.30 de la mañana del viernes, 29 de septiembre, sor Vincenza llevó un café al estudio del papa, como era lo habitual”²⁰⁸. Por su parte, el secretario de

²⁰¹ Biografía, 815-816; FALASCA, 104, 172.

²⁰² Biografía, 801, 817; FALASCA, 6, 107.

²⁰³ BASSOTTO, 212.

²⁰⁴ Biografía, 817; FALASCA, 192.

²⁰⁵ CORNWELL, 331-332.

²⁰⁶ Biografía, 819; FALASCA, 110-111.

²⁰⁷ FALASCA, 114.

²⁰⁸ YALLOP, 313.

Juan Pablo I, John Magee, dice: “En Venecia, ella acostumbraba a entrar en la habitación de Luciani a las cuatro y media, pero eso significaba romper de tal forma el protocolo vaticano que pensaron que dejarle el café delante de la puerta sería mejor”. Pero el secretario dice también, se contradice: “Cada mañana le dejaban el café a las cinco y veinte. Lo dejaban en la sacristía o fuera de la puerta del dormitorio, no estoy seguro”²⁰⁹. Según sor Margherita Marín, “hacia las 5.10 de aquella mañana, como cada mañana, sor Vincenza había dejado una taza de café para el Santo Padre en la sacristía”²¹⁰.

Sin embargo, según me dijo Camilo Bassotto, que recibió de sor Vincenza su testimonio sobre el hallazgo del cadáver, la monja dejó el café junto a la cortina del dormitorio. La cortina dividía el dormitorio en dos. Sorprende constatar dónde, según la biografía oficial, se pone el café: en la sacristía.

Según la reconstrucción de Magee, habría sido el cardenal Villot quien le atribuyó la carga de haber descubierto el cadáver, a pesar de sus objeciones. El cardenal le dijo: “No podemos poner que sor Vincenza entró en la habitación por la mañana. Usted oficialmente ha encontrado al Papa muerto, solo, ¿no es verdad?”²¹¹. Mentiras piadosas que poco tienen que ver con la investigación histórica.

* Lo que tenía en la mano. Aquí se da también una “sorda y dura batalla”: ¿qué tenía en las manos el papa Luciani en el momento de morir?, ¿un libro?, ¿una homilía?, ¿un papel sobre los cambios que pensaba hacer? No es lo mismo.

Sor Margherita Marin declara: “Eran folios escritos a máquina, más bien medios folios, dos o tres. No escritos a mano, estoy muy segura, pero no sé decir el contenido porque no me puse a leer en ese momento. Alguno en el pasillo nos dijo que eran los folios para la audiencia del miércoles”²¹².

El doctor Buzzonetti, que llega después, escribe: “En las manos sostenía unos folios impresos. Yo cogí los folios de las manos del difunto y, sin leerlos, los puse en el escritorio situado cerca de la cama. Entonces vi que eran páginas que contenían una homilía suya”²¹³. Este texto es omitido en la biografía, que sin embargo recoge este otro del doctor: “Con ambas manos sostenía unos folios impresos, que habían sido mantenidos en la posición idónea para una correcta lectura”, “fue necesario una cierta fuerza de tracción para retirar los folios apretados entre los dedos de las manos del papa”²¹⁴.

Se dijo que el papa murió leyendo *La imitación de Cristo*, de Tomás de Kempis. El jesuita Francesco Farusi, entonces director de “Radiogiornale” en Radio Vaticana, difundió la noticia en la mañana del 29 de septiembre. Dice Farusi: “Lo confronté personalmente con don Diego Lorenzi. Él me dijo que era verdad”. Sin embargo, el 2 de octubre desmintió la noticia “por sugerencia de la Secretaría de Estado”²¹⁵.

²⁰⁹ CORNWELL, 144, 195.

²¹⁰ Biografía, 810; FALASCA, 94.

²¹¹ Biografía, 817; FALASCA, 107.

²¹² Biografía, 815; FALASCA, 104, 172.

²¹³ FALASCA, 104.

²¹⁴ Biografía, 813.

²¹⁵ YALLOP, 243; ver Biografía, 818; FALASCA, 109.

El secretario John Magee afirma que “lo que el Papa tenía en las manos” era “una de esas homilías”, “era la homilía”, “tan verdad como el Evangelio, porque lo vi con mis propios ojos”²¹⁶.

Sin embargo, don Germano Pattaro, ilustre sacerdote veneciano, llamado por el papa Luciani a Roma como consejero, afirma al respecto: “Los apuntes que Luciani, muerto, tenía en la mano, eran unas notas sobre la conversación de dos horas que el papa había tenido con el Secretario de Estado Villot la tarde anterior (por tanto, no la *Imitación de Cristo* ni la serie de otras cosas, apuntes, homilías, discursos, etc, indicados por la Radio Vaticana: demasiadas cosas, y heterogéneas para poder ser tenidas entre dos dedos)”²¹⁷.

La agencia de noticias ANSA publicó que sor Vincenza vio “en la mano cuatro hojas de papel”, “tenía una hoja con nombramientos”²¹⁸. Algo semejante escribió Juan Arias en El País: sor Vincenza “le vio sentado en la cama con las gafas puestas y unos folios en la mano”, “unos folios en los cuales había tomado apuntes de una larga conversación de dos horas con el Secretario de Estado, cardenal Villot, sobre una serie de cambios en la curia romana y en algunas diócesis de Italia”²¹⁹.

El secretario Diego Lorenzi afirma algo distinto: “Las hojas de papel estaban totalmente en vertical. No se habían escapado de sus manos y caído al suelo. Yo mismo le quité las hojas de las manos”, “vi que habían sido sacadas de los panfletos especiales en los que los obispos pronuncian sus sermones”²²⁰.

Aunque puede utilizarse de forma indistinta el singular y el plural (mano o manos), sor Vincenza, sor Margherita y don Germano Pattaro utilizan el singular. Magee, Lorenzi y Buzzonetti utilizan el plural. Entre lo que afirman unos y otros hay una diferencia significativa: el cadáver ha sido manipulado.

Sobre el destino de los folios dice sor Margherita: “No sabría decir quién se ocupó de ello”. En diversas ocasiones los secretarios han sido preguntados sobre el destino de los folios “sin que hayan sabido dar una respuesta exhaustiva. Tales hojas no han sido encontradas”²²¹.

Resulta sorprendente que hayan desaparecido los folios que Juan Pablo I tenía en la mano. Según escribe Antoine Wenger en su libro sobre el cardenal, Villot “hizo lo que correspondía a su cargo”, “recogió los papeles, expedientes, impresos y objetos diversos que se encontraban en la habitación del difunto, según lo que prescribe la función de camarlengo”, “los papeles fueron depositados en la Secretaría de Estado para el sucesor”²²². Es decir, para Juan Pablo II.

* El coágulo en el ojo. La biografía recoge “el episodio de la trombosis retiniana del ojo izquierdo, en el otoño de 1975”, “durante unos dos meses el Patriarca lamentaba dificultades para ver con el ojo izquierdo”. Durante el viaje de vuelta de Brasil, “la

²¹⁶ CORNWELL, 191, 196.

²¹⁷ ZIZOLA, G., *Il papa che non volle farsi re*, en *Epoca* 1982 (1988), 171.

²¹⁸ CORNWELL, 231, 72.

²¹⁹ El País, 6-10-1978.

²²⁰ CORNWELL, 72-73.

²²¹ Biografía, 816; FALASCA, 104-105.

²²² WENGER, A., *El cardenal Jean Villot*, Edicep, Valencia, 1991, 330, 391.

sintomatología fue tal de requerir un ingreso –del 2 al 8 de diciembre- en el departamento de oftalmología del Hospital Provincial de Mestre, dirigido entonces por el prof. Giovanni Rama (1924-2007)”²²³, “por interés de la familia, una copia de la cartilla clínica de este ingreso ha llegado a la Postulación”, “el diagnóstico fue de obstrucción de la vena central retiniana del ojo izquierdo (o sea, trombosis retiniana), que con el tratamiento se resolvió en breve y positivamente con la recuperación de la vista y no dejó secuelas”²²⁴.

En el diario clínico hay una nota del profesor Rama, con fecha de marzo de 1978: “Repetidos controles oftalmoscópicos confirman la completa recuperación funcional, en el ‘fundus’ no hay señales del anterior hecho trombótico”. La situación clínica de Luciani en los años 1976-1978 estuvo siempre bajo control. Se aplicó una terapia de apoyo considerando sobre todo la tendencia a la hipotensión arterial: “blandos cardiotónicos y polivitamínicos”²²⁵.

Luciani tuvo un coágulo en la vena central de su ojo izquierdo: “Fue justo ese año, al volver de Brasil, cuando el patriarca tuvo un émbolo en el ojo derecho” (sic), dice sor Vincenza²²⁶. Estuvo ingresado en el hospital una semana, del 2 al 8 de diciembre. No hizo falta ninguna intervención quirúrgica. El especialista profesor Giovanni Rama, del Policlínico de Mestre, dijo a Yallop:

“El tratamiento que se le hizo sólo fue de carácter general y estaba basado en hemocinesis, anticoagulantes, algún suave medicamento para dilatar los vasos sanguíneos y, sobre todo, unos pocos días de descanso en el hospital. El resultado fue casi inmediato, con una recuperación completa de la vista y una mejora general. Luciani nunca fue lo que se dice un coloso desde el punto de vista sanitario, pero era un hombre sano y los exámenes a los que fue sometido nunca revelaron ninguna dolencia cardíaca”.

“El profesor Rama –dice Yallop- me hizo notar que Luciani tenía la tensión baja; en condiciones normales oscilaba entre 120 y 80. La tensión baja, según los especialistas consultados, está considerada como el mejor diagnóstico posible para una expectativa de vida”, “es de la opinión que esta enfermedad vascular pudo llevar a Luciani a la tumba, pero también admitió que, sin autopsia, cualquier opinión médica en este sentido carecía de validez”²²⁷.

El profesor Rama afirma que Yallop ha extrapolado de su informe “lo que le interesaba para decir cosas que no corresponden a la verdad”²²⁸. Sin embargo, ya sabemos lo que dice Yallop: ¿dónde está la extrapolación?

La sobrina Pía Luciani declara lo siguiente: “Al volver de Brasil, en 1975, el tío me dijo que en el avión hubo problemas de presurización y le apareció un punto rojo en el ojo”. La sobrina Lina Petri aporta otro dato. Entre los análisis requeridos en el hospital de Mestre figura también la oscilografía de los miembros inferiores, que entonces se usaba para valorar la situación de la circulación en las piernas. En el viaje a Brasil Luciani habla

²²³ Biografía, 823; FALASCA, 119.

²²⁴ Biografía, 823; FALASCA, 120, 187.

²²⁵ Biografía, 824; FALASCA, 122.

²²⁶ BASSOTTO, 206; el biógrafo Roncalli también habla de “un émbolo en el ojo derecho” (RONCALLI, 442)

²²⁷ YALLOP, 349-350, 360.

²²⁸ Biografía, 854; FALASCA, 209.

de problemas en el dorso del pie: “El 6 de noviembre, tras un largo viaje en avión, en posición sentada, edema del dorso del pie, sin dolor local, sin modificaciones del color de la piel, desaparecido espontáneamente dos días después. Fugaz repetición del fenómeno tres días después”²²⁹. Partidarios de la versión oficial han magnificado el problema. Se ha dicho que Luciani tenía los tobillos y las piernas muy hinchados. El Dr. Da Ros dice al respecto: “Para mí que no los tenía tan hinchados. Una persona que está todo el día sentada, que lleva una vida sedentaria, puede sufrir cierta disminución de las funciones del aparato circulatorio. Nos habíamos puesto de acuerdo para que todos los días diera un paseo por el jardín”²³⁰.

Según la forense Luisa García Cohen, “entre los factores asociados a la aparición de oclusión retiniana tenemos: edad de más de 65 años, enfermedades sistémicas que incluyen la hipertensión arterial, hiperlipidemia, diabetes mellitus, consumo de tabaco y obesidad. Factores oculares como glaucoma primario de ángulo abierto, hipermetropía y estados de viscosidad sanguínea. Ninguno de estos factores predisponentes se mencionan hasta ahora, y algunos se pueden negar a la vista de fotografías o filmaciones”. La forense pregunta: “¿Realmente sufrió Luciani una trombosis venosa retiniana? ¿Se le trató con anticoagulantes?”.

Los expertos distinguen entre trombo y émbolo. El trombo es un coágulo sanguíneo que se forma en un vaso y permanece allí. El émbolo es un coágulo que se desplaza desde el sitio donde se formó a otro lugar del organismo. Se distingue también entre obstrucción de la vena central de la retina (OVCR) y obstrucción de rama venosa de la retina (ORVR), es decir, de la venas pequeñas. “Debido a que las venas bloqueadas no pueden ser desbloqueadas, no existe una cura para OVCR. Muchas personas recuperan algo de visión incluso sin tratamiento. Sin embargo, inclusive si hay una recuperación de la visión, rara vez vuelve a la normalidad” (Elena M. Jiménez MD).

La doctora Silvia Castro, de El Salvador, comenta: “Según los datos aportados, el tratamiento que Luciani recibió, básicamente, fue un antiagregante plaquetario²³¹ y vitaminas”, “le apareció un punto rojo en el ojo” y el problema “no dejó secuelas”, “me queda la duda de que, en realidad, haya presentado un trombo”, “me parece que fue una hemorragia subconjuntival”. Esto ocurre cuando un vaso sanguíneo se rompe justo bajo la superficie transparente del ojo (conjuntiva). La conjuntiva no puede absorber la sangre rápidamente y esta queda bajo la superficie transparente. Puede parecer preocupante, aunque en general es inofensivo y se resuelve por sí solo en un par de semanas.

* Testimonio sobre la autopsia. La biografía omite el testimonio de Giovanni Gennari sobre la autopsia. Según Gennari, que fue profesor del Seminario Diocesano de Roma, a Juan Pablo I “se le hizo la autopsia”, “por ella se supo que había muerto por la ingestión de una dosis fortísima de un vasodilatador recetado por teléfono por su ex médico

²²⁹ *Ib.*, 123, 188.

²³⁰ 30 Giorni 72, 1993, 54.

²³¹ Las plaquetas son uno de los elementos que conforman nuestra sangre y juegan un papel muy importante en su proceso de coagulación. Los niveles normales de las plaquetas en la sangre oscilan entre las 150.000 y las 450.000 por milímetro cúbico. Las plaquetas bajas pueden conducir a una hemorragia interna debido a que se ve afectado el proceso de coagulación de la sangre. Si se encuentran demasiado altas, puede ocurrir lo contrario, la formación de coágulos que desencadenan una trombosis, un infarto o un accidente cardiovascular.

personal de Venecia”. Lo recoge Juan Arias en *El País*²³². Puesto en contacto con Gennari en diciembre de 1992, me confirmó lo anterior, afirmando además que se lo dijo “un ilustre prelado vaticano el mismo día de la muerte”.

En mi opinión, es muy posible que a Juan Pablo I se le hiciera la autopsia. Obviamente, esto se podría confirmar por la apertura de archivos secretos o por la exhumación del cadáver. Es también posible que muriera por la ingestión de un vasodilatador. Es una medicina contraindicada para quien tiene la tensión baja. Ello encajaría con la forma en que se encuentra el cadáver: no ha habido lucha con la muerte, como corresponde a una muerte provocada por sustancia depresora y acaecida en profundo sueño.

Ahora bien, le dije a Andrea Tornielli en el verano de 1993: “No puedo creer que el Dr. Da Ros, médico personal de Luciani, recetara por teléfono una medicina contraindicada. Él podría desmentir algo que tan directamente le afecta”. Pues bien, Tornielli consiguió que hablara el Dr. Da Ros, que llevaba quince años de silencio, y dijo lo que ya sabemos.

* Diagnóstico sin fundamento. Según la biografía, “el 9 de octubre de 1978 el Sustituto de la Secretaría de Estado, Giuseppe Caprio, pidió a Buzzonetti una detallada relación sobre el informe médico, que el mismo día fue redactada y enviada de forma absolutamente reservada”:

“Excelencia reverendísima, de forma absolutamente reservada, haciéndole en cierto modo partícipe del secreto profesional, que vincula mi conciencia de médico, le transmito la adjunta relación sobre la constatación de la muerte de Su Santidad Juan Pablo I”, “la rapidez del hecho-muerte aparece acompañada por datos circunstanciales”, “estos me han sido comunicados en parte por el Dr. Da Ros el 23 de septiembre”, “y en parte por el padre J. Magee delante del lecho de muerte del S. Padre”.

Los datos del Dr. Da Ros son estos: “un pasado espasmo (o tromboembolia) de la arteria central de la retina del ojo izquierdo”, “el uso (¿cotidiano?) de Gratusminal, un preparado oral a base de blandos sedativos y de pequeñas dosis de estrofanto (que es un cardiocinético)”. Y estos los datos del padre Magee: “el episodio de dolor localizado en el tercio superior de la zona esternal, sufrido por el S. Padre hacia las 19.30 del día de la muerte”²³³.

La biografía oficial presenta este texto complicado: “Es necesario observar que, si este síntoma, subestimado de momento, fue acusado por el Papa en las horas de la noche, fue tal de ser notado sólo por los secretarios y no por las religiosas, que no hicieron mención en la citada conversación telefónica con el doctor Da Ros y en los sucesivos encuentros con los familiares. En cualquier caso, si la indisposición se manifestó, el Papa después de cenar lo pasó tranquilo, como señala el mencionado testimonio de sor Marín”²³⁴.

A partir de este texto condicional, el vaticanista Andrea Tornielli da por hecho el dolor en el pecho: “Fin de la intriga: una indisposición subestimada llevó a la muerte al papa

²³² *El País*, 25-10-1987.

²³³ Biografía, 827-828. FALASCA, 127-128.

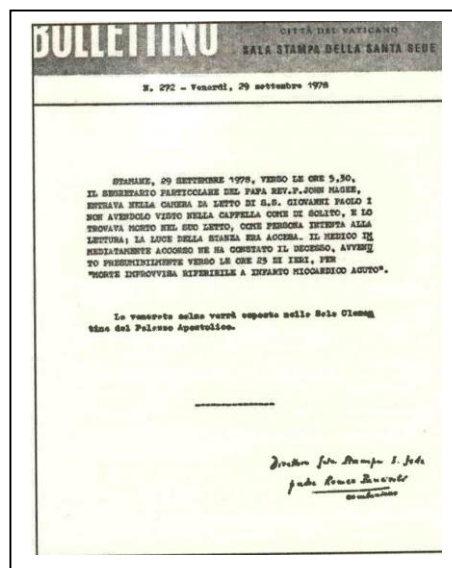
²³⁴ Biografía, 806; FALASCA, 85.

Luciani. La misma noche del fallecimiento el Pontífice sufrió un fuerte dolor en el pecho. Pero el mismo Juan Pablo I no quiso advertir a un médico”²³⁵.

El Dr. Buzzonetti recuerda además que su diagnóstico había sido concordado telefónicamente con el Dr. Mario Fontana, “llegado hacia las 8.00 horas”, “examinó el cadáver y firmó el texto por mí escrito a máquina y firmado”²³⁶.

“El diagnóstico no fue solo mío, dice el doctor a Cornwell. Éramos dos. Yo llegué el primero. El profesor Fontana llegó sobre las ocho. Le di mi opinión de inmediato y estuvo totalmente de acuerdo con el primer boletín, que no elaboré yo, sino el Secretario de Estado”²³⁷.

Pues bien, a las 7,27 el director de la Sala de Prensa vaticana, Romeo Panciroli, da el siguiente comunicado oficial: “Esta mañana, 29 de septiembre de 1978, hacia las 5,30, el secretario particular del Papa Rev. P. John Magee, entró en el dormitorio de S.S. Juan Pablo I al no hallarlo en la capilla, como tenía por costumbre, y le encontró muerto en su cama, como si estuviera leyendo; la luz de la habitación estaba encendida. El médico, que acudió inmediatamente, constató el deceso, ocurrido *presumiblemente hacia las 23 horas* de ayer, por muerte imprevista *referible* a infarto agudo de miocardio” (Bollettino n. 272).



Según escribe el Dr. Renato Buzzonetti (9-10-1978) “en forma del todo reservada”, dando cuenta al Substituto de la Secretaría de Estado Giuseppe Caprio, “la legislación vigente en el Estado de la Ciudad del Vaticano, conforme con la de muchísimos Estados, no permite formular la causa de muerte con anotaciones que expresen probabilidad, duda, reserva o sospecha, salvo que el médico no pida la autopsia. En los casos previstos por la ley, el cadáver debe ser puesto a disposición de la autoridad judicial. En este sentido, antes de escribir el diagnóstico de muerte, al que escribe le fue autoritariamente excluida la práctica posibilidad de pedir la autopsia por parte del abogado Trocchi. Por tanto, el diagnóstico y la causa de la muerte debían necesariamente evitar o no incluir la expresión de duda, reserva, sospecha, probabilidad. En base a las anteriores consideraciones, formulé el diagnóstico clínico de ‘muerte imprevista por infarto agudo de miocardio’”.

Por tanto, al Dr. Buzzonetti “le fue autoritariamente excluida la práctica posibilidad de pedir la autopsia por parte del abogado Trocchi”. El abogado Vittorio Trocchi era el Secretario General de Gobernación del Vaticano²³⁸. En esas condiciones (anómalas) el doctor formuló el certificado de muerte que dice así:

²³⁵ Vatican Insider, 4-11-2017.

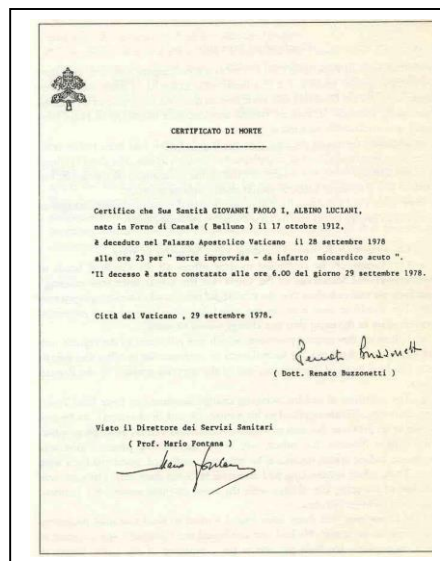
²³⁶ Biografía, 829. FALASCA, 129.

²³⁷ CORNWELL, 173.

²³⁸ Biografía, 829, 845. FALASCA, 130, 197.

“Certifico que Su Santidad JUAN PABLO I, ALBINO LUCIANI, nacido en Forno di Canale (Belluno) el 17 de octubre de 1912, ha fallecido en el Palacio Apostólico Vaticano el 28 de septiembre de 1978 a las 23 horas por ‘muerte imprevista’ de infarto agudo de miocardio”.

Compárense las palabras en cursiva del comunicado oficial y del certificado de muerte. El certificado de muerte lo echó de menos sor Vincenza, que le dijo a Camilo: “No ha sido redactado un verdadero certificado médico, oficial, sobre la verdadera causa de la muerte del Papa Luciani”²³⁹. El certificado de muerte se dio a conocer sólo diez años después²⁴⁰. Se puede entender por qué se ocultó en su momento.



Se agradece que la biografía oficial recoja las condiciones anómalas, ocultas durante cuarenta años, en las que se emite el diagnóstico y el certificado de muerte del papa Luciani. Sin embargo, sorprende que la biografía no haga la más mínima crítica al respecto, incluso que lo presente de forma confusa: “En el documento se indica finalmente como el médico informante comunicó telefónicamente el texto del certificado al padre Romeo Panciroli, director de la Sala de Prensa vaticana, con las modificaciones destacadas en letra cursiva: ‘...il decesso, avvenuto *presumibilmente verso le ore 23* di ieri, per morte improvvisa *riferibile* ad infarto miocardico acuto’”²⁴¹.

En el informe del Dr. Buzzonetti no se dice que el médico haya comunicado telefónicamente el texto del certificado a Romeo Panciroli. Lo que se dice es esto: “Nel comunicato della Sala Stampa fu detto ‘morte improvvisa riferibile ad infarto miocardico acuto’”. Después se quitó lo que estorbaba: la noción de probabilidad (“riferibile”). El comunicado oficial es anterior²⁴² y el certificado de muerte posterior. Veamos la secuencia de los hechos:

- * A las 4,30 sor Vincenza deja el café junto a la cortina del dormitorio y a las 4,45 descubre el cadáver.
- * A las 6,00 llega el Dr. Buzzonetti, vicedirector de los Servicios Sanitarios del Vaticano.
- * A las 7,27 la Sala de Prensa del Vaticano da el comunicado oficial que se expresa en términos de probabilidad: “...el deceso, ocurrido *presumibilmente* hacia las 23 horas de ayer por muerte *referibile* a infarto agudo de miocardio”.

²³⁹ BASSOTTO, 212.

²⁴⁰ CORNWELL, 235, 281.

²⁴¹ Biografía, 829. FALASCA, 129-130.

²⁴² El comunicado oficial se dio “a las 7,27”, “casi tres horas después del hallazgo del cadáver”. Sor Vincenza encontró el cadáver “a las 4,45” (YALLOP, 313, 318). Véase la diferencia entre el comunicado oficial (Doc. 2) y el documento vaticano posterior (Doc. 3) donde se dice sin más: “...per infarto miocardico acuto” (Biografía, 842).

* El Dr. Buzzonetti pide la realización de la autopsia al abogado Vittorio Trocchi, que es el Secretario General de Gobernación del Vaticano, el cual excluye de modo categórico la posibilidad de hacer la autopsia.

* A las 8,00 llega el Dr. Mario Fontana, director de los Servicios Sanitarios del Vaticano, el cual examina el cadáver y firma el certificado de muerte escrito y firmado por Buzzonetti.

* El certificado de muerte aparece sin términos que expresan probabilidad: el papa Luciani ha muerto “el 28 de septiembre a las 23 horas por muerte imprevista- de infarto agudo de miocardio”.

* El certificado de muerte no se da a conocer hasta diez años después.

En el informe del Dr. Buzzonetti, dice la biografía, “se trata también de la aireada hipótesis de pedir la autopsia, antes de formular el diagnóstico en cuanto que ‘la legislación vigente en el Estado de la Ciudad del Vaticano, conforme con la de muchísimos Estados, no permite formular la causa de muerte con anotaciones que expresen probabilidad, duda, reserva o sospecha, salvo que el médico no pida la autopsia’. Por tanto con este fin el Dr. Buzzonetti interpeló telefónicamente al abogado Vittorio Trocchi, el cual excluyó de modo categórico la posibilidad”.

En la mañana de aquel 29 de septiembre, “también el cardenal Villot, en nombre de algunos purpurados, avanzó una petición de autopsia, pero la preparación del cadáver y su traslado a la Sala Clementina estaban ya empezados, haciendo caer la propuesta, tanto más que para el mediodía estaba previsto el homenaje del presidente Sandro Pertini”. Como se ve, la biografía oficial pasa por alto la “aireada hipótesis de pedir la autopsia”. Al parecer, por encima de todo estaba el protocolo²⁴³.

En el informe del Dr. Buzzonetti al Sustrituto de la Secretaría de Estado hay una frase que no se entiende, la destacada en cursiva: “La legislación vigente en el Estado de la Ciudad del Vaticano... no permite formular la causa de muerte con anotaciones que expresen probabilidad, duda, reserva o sospecha, *salvo que el médico no pida la autopsia*”²⁴⁴.

Parece un lapsus, un error del doctor. Sobraría el “no”. Comenta la forense Luisa García Cohen: “La ley no admite los diagnósticos en términos de probabilidad, *a no ser que el médico requiera formalmente la realización de la autopsia*, en cuyo caso se define una causa de muerte en términos de probabilidad, pendiente de los resultados de la autopsia”.

Los apuros del doctor no cesan. Diez días después de firmar el certificado de muerte, en su informe (secreto) al Sustrituto, todavía habla en términos de probabilidad: “En lo que se refiere a la causa *presumible* del deceso”...²⁴⁵.

En su informe al Sustrituto el doctor agota su argumentación: “En el caso específico, no era dado constatar –en mi opinión– algún grave elemento objetivo que hiciera indispensable la petición del resultado autóptico. Además, esta verificación presentaba no pocas probabilidades de resultar insuficientemente demostrativa y, en todo caso, muy

²⁴³ Biografía, 829. FALASCA, 129-130 y 197. El Dr. Fontana

²⁴⁴ En italiano, “a meno che il medico non richieda l’autopsia”.

²⁴⁵ Biografía, 828, 844. FALASCA, 128, 196.

inoportuna a causa del respeto debido a la persona del S. Padre y de la religiosa y tradicional veneración, de que son obedientemente objeto los despojos mortales del Papa”²⁴⁶.

El doctor dice que, en su opinión, no había algún grave elemento que hiciera indispensable la petición de la autopsia, cuando se le había negado de modo categórico la realización de la misma. Esto recuerda la fábula de la zorra y las uvas: “Es voz común que a más del mediodía / en ayunas la zorra iba cazando, / halló una parra, quedase mirando / de la alta vid el fruto que pendía”, “miró, saltó y anduvo en probaduras, / vio el imposible ya de fijo. / Entonces fue cuando la zorra dijo: No las quiero comer. No están maduras” (Samaniego).

Dice el doctor que la realización de la autopsia presentaba no pocas posibilidades de resultar insuficientemente demostrativa. El doctor se aventura en términos de probabilidad que no son de recibo.

Alega el doctor que la autopsia era muy inoportuna a causa del respeto debido a la persona del Papa, pero –en un caso así- el respeto primario a la persona del Papa (como a la de cualquier persona) exige que se le haga justicia.

Según los expertos, son muertes sujetas a investigación judicial y, en consecuencia, requieren autopsia médico-legal, entre otros, los casos en que las circunstancias de la muerte, la falta de antecedentes médicos o la rapidez del fallecimiento tras el inicio de los síntomas hagan sospechar la influencia de algún factor externo.

El periodista John Cornwell hace al Dr. Buzzonetti algunas preguntas oportunas. Por ejemplo:

- ¿Cuándo vio al Papa por última vez?

- “Se lo puedo decir con toda exactitud, responde el doctor. Ni el profesor Fontana, que era jefe del Servicio Sanitario del Vaticano por aquel entonces, y murió en 1979, ni yo mismo fuimos llamados a prestar nuestros servicios profesionales al Papa Juan Pablo I. Le vi al final del Cónclave. Estuve allí como suplente de Fontana. Después creo que le vi a distancia entre la multitud, en algún acto. Por último le vi muerto. Eso es todo”²⁴⁷.

- ¿Llegó usted a llamar alguna vez al doctor Da Ros? ¿Lo hizo después de la muerte?

- “Vino aquella misma tarde o noche a Roma, responde. No me acuerdo muy bien de ello. Nos encontramos, creo, en la Sala Clementina o quizá fuera. Me dio un abrazo y me dijo que estaba de acuerdo con el diagnóstico. Intercambiamos algunas palabras, algún saludo. Estaba muy conmovido, lloraba, ya sabe usted... Fue un encuentro muy corto. Dijo que según él fue un ataque al corazón, pero no entablamos una conversación médica”²⁴⁸.

²⁴⁶ Biografía, 830, 846. FALASCA, 131. El Dr. Mario Fontana da un argumento semejante: “Se ha objetado por muchos que la precisión diagnóstica debe confiarse a la autopsia. Aparte de la dificultad de realizar tal intervención en un ambiente en el cual nunca se ha practicado el resultado autóptico, hay que precisar que el algunos casos también en la mesa anatómica no es posible evidenciar las primerísimas alteraciones de la necrosis isquémica del miocardio cuando la muerte ha sido rápida” (Biografía, 831, 852. FALASCA, 134, 202.

²⁴⁷ CORNWELL, 169.

²⁴⁸ Ib., 175.

Lo recordamos, el Dr. Da Ros, tras quince años de silencio, manifiesta al vaticanista Andrea Tornielli que el papa estaba bien: “Debían ser casi las nueve de la tarde. Hablé con el Papa, pero también con sor Vincenza Taffarel, que era enfermera y atendía al Santo Padre”, “todo era normal. Sor Vincenza no me habló de problemas particulares. Me dijo que el Papa había pasado la jornada como acostumbra”, “aquella tarde yo no le prescribí absolutamente nada, cinco días antes lo había visto y para mí estaba bien. Mi llamada telefónica fue rutinaria, nadie me llamó a mí”²⁴⁹.

El Dr. Buzzonetti no tenía la cartilla clínica de Luciani al hacer el diagnóstico. Según afirma el oculista Dr. Rama, “en septiembre del 78 tenía pensado dirigirse al Vaticano para pasar los informes a los médicos de Roma”, “el sábado posterior a la muerte”. Sin embargo, el 23 de septiembre, el Dr. Da Ros visitó al Papa y comentó después al Dr. Buzzonetti y al secretario Magee su “encargo oficial como médico personal del papa”, después comió con el papa y con los dos secretarios: “en esta ocasión, escribe Da Ros, se le presenta a Su Santidad el acuerdo que se ha de enviar a monseñor Caprio, según el deseo del papa”, “el Papa expresó el deseo de que yo continuara siendo su médico personal y de que fueran acordados, al respecto, algunos puntos con el Servicio Sanitario del Vaticano”²⁵⁰. Giuseppe Caprio era el sustituto de la Secretaría de Estado. Pues bien, el secretario Magee afirma que “se había elegido al Dr. Buzzonetti como médico personal del Papa Luciani”²⁵¹.

Según la biografía, el Dr. Da Ros, que mantenía su cargo de médico personal del papa, aun residiendo en Vittorio Veneto, declara: “Yo no pude constatar personalmente la muerte”²⁵². Afirma también: el Dr. Buzzonetti “jamás visitó al Papa estando vivo, en su función de representante del Servicio Sanitario, en sustitución del prof. Fontana, ausente por motivos de salud”, las “condiciones de salud” del Papa “eran siempre buenas”, el 28 de septiembre “a las 19,30 telefoneo al Vaticano y el Papa, como de costumbre, está bien”²⁵³.

En conclusión, el diagnóstico del Dr. Buzzonetti queda sin fundamento: el Papa “estaba bien” (Da Ros); el coágulo en el ojo fue en 1975 y quedó completamente curado: “tuvo una recuperación completa de la vista y tales episodios no se repitieron más” (Rama); el dolor en el pecho “es un invento; un inexplicable, inconcebible invento” (Bassotto); la propia biografía oficial reconoce “la escasa fiabilidad de ambos secretarios” (Magee, Lorenzi); al Dr. Buzzonetti “le fue autoritariamente excluida la práctica posibilidad de pedir la autopsia por parte del abogado Trocchi”, Secretario General de Gobernación del Vaticano (Buzzonetti); el propio doctor confiesa sus apuros al Sustituto de la Secretaría de Estado (Caprio).

* Preguntas y respuestas. La biografía presenta las preguntas que los cardenales, a través de la Secretaría de Estado, hicieron al profesor Cesare Gerin y a los médicos que habían atendido al Papa con motivo del embalsamamiento. El documento no lleva fecha, ni membrete ni firma. Los cardenales preguntan, en la más absoluta discreción, si “el examen del cadáver permitía excluir lesiones traumáticas de cualquier tipo”, si los

²⁴⁹ 30 Giorni 72, 1993, 53-54.

²⁵⁰ Biografía, 855-856, 826. FALASCA, 187, 124, 211.

²⁵¹ CORNWELL, 187.

²⁵² Biografía, 827. FALASCA, 127.

²⁵³ Biografía, 855-856. FALASCA, 124, 211.

testimonios recogidos por los médicos “permitían asegurar sobre el plano científico y sobre la base de la experiencia el diagnóstico clínico de muerte imprevista”, si “la muerte imprevista es siempre natural”, si “en el caso de respuesta afirmativa a esta pregunta, permiten una publicación de su parecer al respecto“, si “en modo subordinado – considerando absolutamente inoportuno hacer declaraciones públicas sobre el tema- permiten que su autorizado parecer sea comunicado de modo absolutamente reservado al Sacro Colegio de Cardenales”²⁵⁴.

Estas son las preguntas. Al menos, manifiestan que entre los cardenales hubo serias dudas. El profesor Gerin responde así: “El examen externo del cadáver del Santo Padre permite excluir lesiones traumáticas de cualquier tipo”, “según los datos conocidos por nosotros, nada hay que objetar sobre el diagnóstico de muerte imprevista por infarto agudo de miocardio”, “también procediendo a la realización de la autopsia en casos de infarto de miocardio muy reciente –como ahora- es posible no encontrar alguna señal del infarto mismo”, “la muerte imprevista en su correcta acepción técnica, como norma, es siempre natural”.

“El prof. Cesare Gerin, considerando absolutamente inoportuno hacer declaraciones públicas sobre el tema, pues la actual petición desborda la específica tarea para la que fue solicitado su trabajo y además declarándose dispuesto a desmentir cualquier noticia que fuese divulgada en su nombre, permite que las argumentaciones anteriores sean comunicadas - de modo absolutamente reservado- solamente al Sacro Colegio de Cardenales”²⁵⁵.

Por tanto, las preguntas de los cardenales quedaron sin respuesta pública. En realidad, ni las preguntas ni las respuestas eran publicables. Sobre las causas de la muerte, el doctor Da Ros declara: “Yo no pude constatar personalmente el deceso”²⁵⁶.

Leemos en la biografía oficial: “Es notorio que la imprevista muerte del papa Luciani dio lugar a ilaciones sensacionalistas, que confluyeron en los rentables cauces de la literatura *noire*”. En la biografía se cita a David Yallop, “autor del primer volumen editado”, a quien se acusa de “mala fe”. Se cita a John Cornwell, autor del siguiente volumen, “a los errores del cual se suma la ligereza con la que el autor fue acreditado en los despachos vaticanos responsables”.

Junto a estos dos autores, en nota a pie de página se citan otros: Jesús López Sáez, *Se pedirá cuenta. Muerte y figura de Juan Pablo I*, Madrid 1990; Luigi Incitti. *Il papa che morì due volte*, Roma 1997; *L’immolato, Giovanni Paolo I, Sacerdote e catecheta di Dio*, Roma 1998; *Papa Luciani, una morte sospetta*, Roma 2001. A ellos se añade (sin distinción de género) una novela: Luis Miguel Rocha, *La morte del papa*, Roma, 2006²⁵⁷. Por lo que a mí se refiere, la bibliografía no está actualizada, se queda en 1990. Además, aquí la biografía oficial sigue al biógrafo Roncalli incluso en las erratas que comete: desplaza el acento en mis apellidos.

²⁵⁴ Biografía, 832-833; FALASCA, 136.

²⁵⁵ Biografía, 833; FALASCA, 137.

²⁵⁶ Biografía, 827; FALASCA, 127.

²⁵⁷ Biografía, 835.

12. ¡Basta ya de crónicas!

Habiendo conocido la entrevista que el periodista Stefano Lorenzetto hizo a Giuseppe Pedullá en *Il Giornale*²⁵⁸, me puse en contacto con él para agradecerle su testimonio sobre Juan Pablo I: “Habría podido salvarle la vida al papa Juan Pablo I, pero no lo hice”, “el arzobispo Perantoni quería que le llevase al Vaticano una carta para avisarle del peligro. Me negué”, “pensé que Perantoni exageraba y yo estaba aterrorizado”, “tres días después, Juan Pablo I estaba muerto”. Le ha pesado como una losa. Ahora, con más información, cree que, de haberle avisado, no le hubiera revelado nada que el papa Luciani no supiera.

Por ejemplo, el periodista Mino Pecorelli, en su artículo “*Petrus Secundus*” publicado en la revista “*Osservatore Politico*” (OP, 12-9-1978) anuncia el asesinato del nuevo papa tras un breve y tempestuoso pontificado:

“Breve y tempestuoso es el pontificado de este papa que terminará asesinado por obra de fuerzas políticas adversas, alarmadas por sus denuncias e interesadas en anular los esfuerzos del papa Pedro por la renovación de la sociedad humana”.

Asimismo, en su artículo “*Santità, come sta?*” (OP, 26-9-1978) el periodista le pregunta enigmáticamente a Juan Pablo I sobre su salud. Además, comenta sobre los cambios que el Papa pensaba hacer: “Hoy en el Vaticano muchos tiemblan, y no solo monseñores y curas, sino también obispos, arzobispos y cardenales”. Miembro arrepentido de la logia P2 y vinculado a los servicios secretos, Mino Pecorelli fue asesinado el 20 de marzo de 1979.

La biografía oficial omite estos testimonios que pueden considerarse crónica de una muerte anunciada y que, en carta de 3 de noviembre de 2016, envió al cardenal Beniamino Stella, postulador de la Causa. Una pregunta: ¿No ha podido la Postulación investigar el legado del arzobispo Perantoni?

Beatificación viciada de raíz. Con ocasión de los primeros pasos dados hacia la beatificación de Juan Pablo I, envié mis libros al obispo de Belluno, Vincenzo Savio (+2004), con una carta en la que decía: "Sé muy bien que en ambientes eclesiásticos se considera pura fantasía el asesinato del papa Luciani. Sin embargo, fuera de esos ambientes, es *vox populi*. No puedo callarlo: un proceso de beatificación, que eludiera el modo de la muerte, estaría viciado de raíz. Como ya sabrá, el magistrado Pietro Saviotti, titular de la diligencia relativa a la muerte de Juan Pablo I, ha reabierto el caso en la Fiscalía de Roma" (29-8-2002).

El obispo de Belluno me contestó con fecha 9-9-2002: "He recibido sus libros. La idea de que el Papa Luciani pueda haber sido asesinado ni siquiera ha rozado a la gente de esta diócesis, que lo ha conocido más de cerca. Ni tal hipótesis ha encontrado nunca paso entre los parientes cercanos del Papa; quien lo ha tratado conocía que su estado de salud no era nada envidiable. Gracias por su interés. Oremos".

El cardenal Stella no contesta a mi carta. Sin embargo, con fecha 20-3-2017 le escribo de nuevo. Habiendo leído los artículos publicados en la revista *Humilitas* (enero-octubre y noviembre-diciembre 2016) por la vice-postuladora Stefania Falasca sobre la causa de

²⁵⁸ *Il Giornale*, 26-4-2015.

beatificación del papa Luciani, le envió un amplio artículo que lleva por título “Justicia para Juan Pablo I. Beatificación viciada de raíz”²⁵⁹.

Le pregunto al cardenal: “Dejando a un lado otros interrogantes también importantes, aquí me quedo sólo con uno. Entre los expertos y teólogos (censores o consultores) que han participado en la causa de beatificación ¿hay alguno que cuestione la versión oficial de la muerte de Juan Pablo I? Si no es así, esto revela (para muchos) una situación anómala, unilateral e insostenible”.

Por mi parte, me ofrezco a “subsana de algún modo esa anomalía que, como sucede en otros casos, podría considerarse mala práctica (ocultación, falta de transparencia, encubrimiento)”. Tampoco he recibido respuesta. He recibido, como todo el mundo, la crónica de Falasca que se nos presenta como investigación histórica rigurosa, pero parece más bien apología curial. Y por supuesto, no es la autopsia.

Con motivo de mi reciente viaje a Italia, del 23 al 29 de septiembre, pude entregar al secretario del cardenal Stella la reedición española de mi libro, que incluye un anexo sobre aspectos médico-forenses. Con fecha 4 de septiembre, solicité a Fabián Pedacchio, secretario del papa Francisco, asistir a la misa de santa Marta el 29 y poder saludarle. No tuve respuesta. Con fecha 4 de octubre, escribo una carta al Papa en la que le hago una propuesta que podría realizarse en el contexto de la beatificación. Le digo:

“Cuarenta años después de la muerte de Juan Pablo I, el problema no se resuelve con una crónica, sino con una autopsia. Si ya se hizo, hay que decirlo. Incluso (más fácil) podría resolverse con una resonancia magnética realizada al cadáver. El tren de la beatificación debe cambiar de vía: no basta con beatificarle porque era bueno, es preciso aclarar cómo murió y por qué. En realidad, reconocer a Juan Pablo I como mártir de la purificación y renovación de la Iglesia, así lo creemos, hará un gran bien a la Iglesia, se quitará un peso de encima, un peso que ante el mundo hipoteca su credibilidad, contribuirá a la difusión del Evangelio y será una señal de la transparencia que reclama su pontificado”.

En conclusión, no basta una crónica, ¡basta ya de crónicas! Se requiere una autopsia, si no se hizo. Incluso, más fácil, podría resolverse con una resonancia magnética nuclear realizada al cadáver.

Jesús López Sáez

Febrero 2019

²⁵⁹ Ver www.comayala.es.